

Mefisto

Gaceta literaria humanista universitaria

Año I - Número 1
Primavera de 2007
Ejemplar gratuito

“No tiene límites el averno ni se circunscribe/ a un solo lugar: donde estamos nosotros está el infierno”. Ésta es la respuesta que da Mefistófeles a un todavía asustado Fausto al ser interrogado sobre el infierno en la que es, posiblemente, la escena cómica más inteligente de la obra marlowiana: Fausto intenta convencerse de que la condenación eterna no existe, poco después de haberle vendido su alma al demonio. Así, Mefistófeles se convierte a la vez tanto en la personificación del objeto de deseo del mago de Wittemberg (el conocimiento), como de lo que más teme: el averno.

La tradición que asocia el saber con el dolor y la caída es bien antigua: no hay más que leer la Biblia para ver que la famosísima manzana prohibida era un fruto del árbol del conocimiento. Así, no resulta sorprendente que el Virgilio particular de Fausto en su periplo por el mundo de la razón, sea uno de los ex-arcángeles a quien algunas tradiciones consideran uno de los tres maestros del infierno junto con Satán y Belcebú.

Por esto, Mefistófeles se convirtió en uno de los personajes favoritos de los escritores durante el Romanticismo, pues su guerra abierta contra el sistema de valores impuesto por el cristianismo y, a la vez, la conciencia total de la inutilidad de su batalla le convirtió en uno de los paradigmas de una revolución intelectual marcada por la libertad, la valentía y el amor al conocimiento. Este diablo fue elevado a los altares por un grupo de artistas tan malditos como él, tan atormentados y perseguidos como cualquier demonio podría sentirse.

Sin embargo, este personaje surge en plena época isabelina de la mano de Christopher Marlowe, cuando Inglaterra aún era una tierra convulsa agitando bajo el corsé del puritanismo. Nace doscientos años antes de que la libertad fuera un ideal a perseguir, cuando el conocimiento comenzaba a dejar de ser patrimonio de la Iglesia y aparecían las primeras traducciones de los clásicos grecolatinos. Aunque no es del todo sorprendente esta temprana creación de Mefistófeles, pues Marlowe es uno de los dramaturgos más fascinantes de la historia: existe documentación que permite creer que vivió una doble vida como espía, se cree que pertenecía a sociedades dedicadas al estudio de la magia; y la teoría de que Shakespeare y él son la misma persona tiene numerosos seguidores. Pese a los tintes trágicos que Mefistófeles podría tener, la tradición iniciada por Marlowe le presenta como figura tragicómica, que se debate entre la victoria lograda al conseguir que las personas se alejen de Dios, y su fracaso al perder él mismo trascendencia justo por esa razón. El humor es la única vía de escape que tiene para huir de la angustia vital creada por la paradoja de poner su alma en la búsqueda del conocimiento, para perderla cuando por fin lo ha alcanzado.

M.C.



Cada vez que en un lugar del mundo termina el amor, uno de sus componentes ha tenido que salir previamente fuera del concepto de Unidad que tenía el otro. Uno de los miembros de la pareja es expulsado...

Continúa en la página 12

Adónde me has traído esta vez? >>><<Cállate. ¿No te parece precioso lo que ves? >>><<No estoy seguro de qué responderte. Esta puesta de sol me parece, no sé, realmente...

Continúa en la página 16

Aquella tarde en la estación de cercanías le recordó inevitablemente a su juventud, cuando aún era un muchacho adolescente, sin ansiedades, sin ninguna esperanza...

Continúa en la página 15

Resacón de mierda! Y prepárate ahora la clase de mañana... Es importante romper el diptongo para que la resaca tenga caché, sí, que no se me olvide explicar esto a mis alumnos. Eso es, en...

Continúa en la página 14



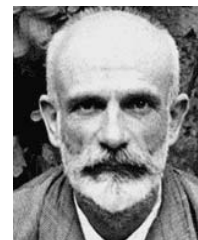
MÁS CONTRA LOS EXÁMENES

La nueva reforma de la Universidad, que con motivo de la Convergencia Europea planea sobre las Universidades y Facultades de toda Europa, ha suscitado últimamente en la Universidad Complutense un interesante debate sobre la necesidad, la finalidad y los presupuestos de dicha reforma; debate que ha servido de acicate y revulsivo a muchos de los que, de una forma u otra, nos hemos visto envueltos en él, que no es más que la natural consecuencia del rechazo que en muchos estudiantes y profesores produce la futura reforma.

Entre las muchas y diversas posiciones que se dan entre los que rechazamos la reforma, será difícil, sin embargo, encontrar alguna en la que se defienda una enseñanza no sometida a pruebas de evaluación y examinación del alumnado. Hasta tal punto se da por supuesto que sin examen no hay enseñanza. A tal propósito, ya que no la de los vivos, sería conveniente escuchar la voz de un ilustre póstumo, Don Francisco Giner de los Ríos, que allá por 1902 escribía:

“Hoy por hoy, la Universidad española no es una corporación social de profesores y alumnos, como en sus buenos tiempos, para el cultivo de los estudios tenidos entonces por liberales y la enseñanza y educación de la juventud en ellos, sino un centro administrativo del Estado, compuesto exclusivamente de profesores oficiales; esto es, nombrados por el gobierno casi siempre, mediante oposición, a fin de preparar los exámenes y grados de las profesiones correspondientes a aquellos estudios (...). En su actual concepción, siendo lo que son nuestras Universidades, si se suprimiese el examen (...) casi no se comprendería que las siguiere habiendo; y más de una vez se ha sostenido dentro de ellas esta razón para mantener aquellas pruebas. “Sin exámenes, se dice, ¿quién estudiaría? Habría que cerrar las Universidades”. Mientras que lo contrario acontece, v. gr., con la Universidad alemana, o la inglesa, o aun la nueva francesa. Pues, aun cuando se aboliese en ellas todo examen —de lo cual parece que están cada día menos distantes—, nadie duda que seguirían existiendo, porque su fin no se reduce a examinar y preparar para ello. Están para otras cosas.”

Esta distinción entre Estado y Universidad, tan clara para Giner como confusa para otros muchos, pasa en muchos casos desapercibida y vendría bien que se tomara en cuenta en todo momento. La Universidad no es un centro administrativo del Estado y su función no es, por tanto, la de examinar, sino que la Universidad está, como el propio Giner dice con liberadora indefinición, para otras cosas.



D.P.

CRÉDITOS

Director

Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

Subdirectora

Laura FERNÁNDEZ PALOMO

Secretaria de asuntos económicos

María Piedad GARCÍA-MURGA SUÁREZ

Colaboraciones

Cristina ARAÚJO GÁMIR, Miguel Ángel BUENO ESPINOSA, Marina COMA DÍAZ, Fernando FERNÁNDEZ-GIL, Daniel HERRERA CEPERO, Jesu 'Giusy' MARÍN, Margarita MURCIANO DOMÍNGUEZ, David PASCUAL COELLO, Sandra PEDRAZ DECKER y Martha RINCÓN.

Colaboraciones especiales

Mariana BRIEQUE JIMÉNEZ-CAMACHO, Juan GONZÁLEZ ETXEBERRÍA, Herbert GONZÁLEZ ZYMLA, Ismael MARTÍNEZ LIÉBANA, Raquel SÁNCHEZ GARCÍA y Gonzalo TAMAMES GONZÁLEZ.

Diseño

María Piedad GARCÍA-MURGA SUÁREZ y Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

Agradecimientos especiales

Santiago LÓPEZ-RÍOS MORENO

Produce

Emeuve Impresores
emeuve@auna.com

Depósito Legal

M-10021-2007

ISSN

1887-522X

La dirección no se hace responsable necesariamente de las opiniones expresadas por colaboradores o invitados.

Con el apoyo oficial de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Esta gaceta, sin ánimo de lucro, se publica gracias al amable apoyo de los siguientes departamentos, facultades y vicerrectorados: departamento de Filología Inglesa I; departamento de Filología Inglesa II; facultad de Filología; facultad de Filosofía; facultad de Geografía e Historia; vicerrectorado de Cultura, Deporte y Política Social; vicerrectorado de Estudiantes y vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Ayuda al Desarrollo. La gaceta tiene una tirada de 1700 ejemplares, repartidos en las facultades de letras de la UCM, así como en bibliotecas y centros culturales.

EDITORIAL

UNA LEVE DOSIS DE VENENO

Que las herramientas no son buenas o malas en sí mismas, es algo que cualquier persona puede llegar a comprender. Todo depende del uso que les demos. El conocimiento es una herramienta y, como tal, puede llegar a ser peligrosa para ciertos intereses si deseamos usarlo contra ellos. Porque claro, también podemos sentarnos y no hacer nada. Nuestro interés en *Mefisto* es ofrecer una herramienta, un espacio a aquél que lo desee, a quien tenga algo que decir, procurando, dentro de nuestras posibilidades, que nadie se quede fuera.

Hubo hace mucho quien dijo que el conocimiento es un veneno con una cualidad muy especial. Cuando se toma en dosis pequeñas produce un efecto perjudicial en el individuo. Hay que tomarlo en grandes cantidades para que su efecto se torne beneficioso. Vivimos en un mundo de una comodidad tal que nos hemos vuelto frívolos y pusilánimes. Probamos de todo pero no sabemos de nada. Queremos aprender, pero poco, quizá porque la verdad duela o porque duela el esfuerzo de tener que alcanzarla. El veneno del conocimiento adquirido a la ligera es dulce y tranquilizador. El prejuicio y la superstición son posturas relativamente cómodas para quien las toma. Nosotros, como jóvenes estudiantes que somos, debemos tener el valor de decir "sí, quiero beberme el veneno hasta la última gota", y, cuando hayamos terminado, ofrecer una nueva copa a nuestros compañeros hasta que toda una generación se halle infectada de ese terrible mal que se llama conocimiento y que hemos querido personificar en la figura de Mefistófeles, el diablo a quien Fausto vende su alma.

No negaremos que haya cierta ironía en el nombre de esta gaceta. Vender el alma a cambio de conocimiento puede ser un símbolo que entrañe muchos significados. Uno de ellos, quizá el más provocador, es el que se esconde detrás de este *Mefisto* recién nacido. Si creemos que hay más belleza en el mundo visto a través de los ojos de la ciencia y la literatura que de la fe ciega y la superstición, no parece ser un mal trato. Si el alma es una niebla oscura que nos oculta maravillas por descubrir, entonces allá vamos, sólo tenemos que dejarnos embriagar por el veneno sabiendo que siempre caminamos hacia delante, sin temor del pasado porque ya conocemos el pasado y hemos apartado de nuestros ojos aquel miedo a lo desconocido que nos hizo fallar anteriormente.

Juntos, podemos hacer que esta gaceta sea una más de las muchas gotas que habremos de ingerir en nuestras vidas. Así pues, compartamos este cáliz. Por el ser humano y para el ser humano. Salud.

B.M.

EN ESTE NÚMERO

Página 3. El Humanismo.

Cuatro profesores de diferentes escuelas dan una visión personal acerca de esta corriente de pensamiento que tanto nos interesa.

Página 4. Sherlock Holmes: detective consultor.

Fernando Fernández-Gil nos descubre a este gran personaje literario, a medio camino entre la realidad y la ficción.

Página 11. Entrevista.

¿Sueñan ya los androides con ovejas electrónicas? ¿Puede escribir poemas y relatos un programa informático?

Página 12. Relatos.

Con cuatro cuentos recién surgidos de las plumas de Cristina Araujo, Martha Rincón (Premio Booket 2003), Borja Menéndez y Miguel Ángel Bueno.

Página 18. Poesía.

Igual que gotas de agua, estos poemas se evaporarán, pero no sin antes dejar una marca indeleble en la tierra seca de nuestros corazones.

Página 21. Concursos literarios.

Con información actualizada sobre los próximos y más relevantes concursos literarios.

Página 22. Creación y osadía.

Espacio dedicado al teatro, tanto clásico como actual. Marina Coma nos adentrará en la dramática de Sófocles y nos dará buenos consejos sobre dónde ver buen teatro en la ciudad de Madrid.

Página 23. Literatura, cine y música.

En este número, con secciones dedicadas a Luigi Pirandello, Salman Rushdie y Kenneth Anger.

Página 24. El chat.

Sección especial de contraportada, cada número escrita por uno de nuestros colaboradores.

Tú también puedes colaborar con nosotros si así lo deseas. Participa activamente del modo que mejor puedas: escribe relatos, poemas, artículos, entrevistas... Los estudiantes de intercambio serán especialmente bienvenidos. También estamos abiertos a tus comentarios y sugerencias. Contacta con nosotros escribiendo a mephisto_ucm@hotmail.com

EL HUMANISMO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

(Por Raquel Sánchez García, profesora de Historia Contemporánea)

No es la primera vez que el ser humano camina a la búsqueda de un lugar en el que redefinirse ante la pujanza de otras fuerzas poderosas que compiten con él a la hora de diseñar su interpretación del mundo. En el renacimiento nació el humanismo como una vuelta a los clásicos para encontrar en sus fuentes literarias, filosóficas y artísticas valores que oponer a los que la omnipresencia de la explicación teológica había impuesto, convirtiendo al individuo en un ser tan reducido que apenas le quedaba espacio para la manifestación de sus potencialidades. Más adelante, en el siglo XIX, entre el arrastre de las ciencias positivas y el creciente desarrollo económico, el hombre vuelve a quedar subsumido en una descripción del mundo ofrecida en este caso por la ciencia, según la cual los valores humanos permanecen marginados ante la fuerza de lo biológico. El siglo XX ha continuado esta tónica, pues en la actualidad la ciencia y la técnica proporcionan una buena parte de las respuestas a las grandes preguntas. Evidentemente, resulta innegable la presencia de lo biológico en el hombre, sin embargo, a menudo vemos cómo se prescinde de las peculiaridades de cada individuo para cosificar al ser humano y convertirlo en un número más de la sociedad de masas. En el mundo contemporáneo los hombres y las mujeres nos vemos diluidos de nuevo ante la definición que el economicismo ha hecho de nosotros. La consideración del ser humano como recurso económico, ya sea en su faceta de productor, ya sea en su faceta de consumidor, reduce las potencialidades del hombre a una sola. La capacidad de esta presión economicista es de gran calibre pues, ante la urgente necesidad de ubicarse en la visión del mundo que se nos ofrece (la dualidad ganadores-perdedores), se fomenta en el ser humano el egoísmo y la ausencia de compromiso.

El rescate del carácter multifacético del ser humano puede aliviar un tanto la tensión en la que vive el individuo en la sociedad actual. Uno de los mejores ámbitos para este desarrollo integral del hombre es, desde luego, una educación volcada no sólo al logro del trabajo más rentable económicamente hablando, sino a la formación de seres humanos sólidos, que no se quiebren ante los desafíos de la vida y que no necesiten de elementos exteriores (objetos o sustancias) para mantenerse a flote.

DEL HOMBRE ALTERADO O DEL OLVIDO DE LO HUMANO

(Por Ismael Martínez Liébana, Profesor Titular de Filosofía)

¿Qué es el hombre?: he ahí uno de los interrogantes más acuciantes que la razón humana se ha planteado desde siempre. La búsqueda de una respuesta a tal pregunta ha ocupado a filósofos de todas las épocas y latitudes. Kant, por ejemplo, resumía en esa suprema cuestión todas las inquisiciones que se le plantean a la razón teórica y a la razón práctica. “Ser racional”, “animal político”, “cosa pensante”, “ser técnico”, “ser hablante”... son algunas de las definiciones más conocidas que estos filósofos han dado de este ente singular y único en el Universo.

Nosotros quisiéramos aquí centrar nuestra atención de forma sumaria en la caracterización que del hombre hace Ortega. En diversos pasajes de sus obras y con finalidades también diversas, el metafísico español describe al hombre como al animal capaz de ensimismamiento al que, por esencia, le es dado liberarse de la atadura de lo otro, del reclamo que permanente y urgentemente ejerce sobre él el exterior circundante. Según esto, el hombre, a diferencia del resto de especies zoológicas, encuentra su ser más propio y auténtico, no en la relación extravertida y sin fundamento con lo otro, no en la incesante llamada del aquí y ahora, sino en el vivir creativamente la propia intimidad en conjunción armónica con otras intimidades. “El hombre exterior” no es genuinamente el *hombre*, es el ente alterado, volcado a lo otro y, en esa medida, el *hombre animalizado*, esclavo de la incesante influencia sobre él de los estímulos del entorno. El *noli foras ire* agustiniano es ya, en este sentido, una propuesta de humanización del hombre, tendente a hacer de él un ser por completo diferente al simple animal o al mero objeto. Ese imperativo del siglo V tiene hoy plena vigencia y actualidad. Nuestro tiempo, en efecto, es claramente tiempo de alienación y exteriorización del hombre, tiempo del ocultamiento y olvido de lo humano, a lo que manifiestamente contribuyen los medios de comunicación social, el pragmatismo, el economicismo y el consumismo exacerbados. Parece que al sistema político le interesa sobremanera esa alteración y exterioridad del hombre, esa disolución de lo humano en lo animal, dado que así el hombre es más fácilmente dirigible y manipulable. Y es el caso que esta tendencia *alienante* y *alterante* la observamos también con verdadera preocupación en el sistema educativo imperante y en los diferentes planes de estudio, en los que subyace con toda claridad un ideal de *hombre exterior*, desprovisto de toda capacidad de *ensimismamiento*.

Así las cosas, la recuperación y la salvación de lo humano (y, por tanto, del verdadero ideal de Humanidad) pasa abiertamente por la vuelta al “hombre interior”, por el reingreso en las dimensiones genuina y auténticamente humanas, donde el valor y la esencia íntima de lo humano pueden brillar con perdurable fulgor. Ese retorno a la morada propia e inalienable del hombre constituye, a nuestro juicio, la condición de posibilidad indispensable del auténtico humanismo.

¿HEMOS APRENDIDO ALGO?

(Por Juan G. Etxeberria, Profesor Asociado de Filología Inglesa)

¿Qué queda del Humanismo en nuestra cotidianidad e imaginación? Del inicio de la modernidad que extiende hasta el límite lo humano, ¿ha sobrevivido algo en esta posmodernidad nuestra? El *Quattrocento* ni crea ni destruye, pero transforma la concepción de la realidad. Nada vuelve a ser lo mismo tras el culto al mundo clásico y a sus lenguas como modelos; tras ver en la belleza no sólo la admiración de las formas perfectas, sino el equilibrio ideal entre razón y pasión, norma del comportamiento humano, armonía entre acción y pensamiento, y la medida de todas las cosas; y, desde luego, nada vuelve a ser igual tras el redescubrimiento de la naturaleza y de la historia desde parámetros libres de prejuicios teológicos que formarán la base de la mejor pedagogía.

Aparentemente alejada de esas esferas culturales, pero causa y consecuencia de las novedades humanistas, la evolución económica hacia una forma de precapitalismo que supera las barreras espacio-temporales posibilita la renovación cultural europea. La racionalización de todas las fases de las actividades económicas, marcada por el predominio de la libre circulación dineraria y por el abandono de todo misticismo en favor del afán de lucro, favoreció el nacimiento de la empresa y el auge del mercantilismo. Gracias a ellos, Europa llega al lujo, elemento indispensable para entender la cultura renacentista y apreciar su modernidad.

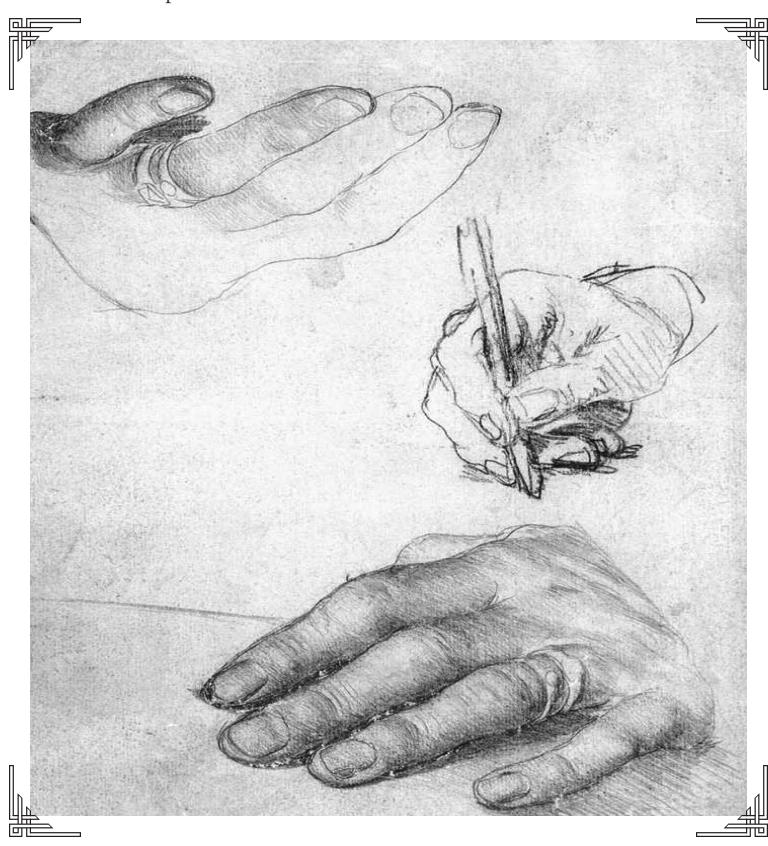
Los nuevos brillos y luces muestran al hombre en todo su esplendor y su miseria. Del Humanismo, lo más humano es la contradicción. Explicación para entender las cortes, *nido di tradimenti* para Petrarca, como cuna de los mecenas más recordados, y cómo de los estrechos límites de las cortes nacen los espíritus más cosmopolitas; de la misma manera, del culto al griego y al latín surgen eternos versos en lenguas modernas, y de la copia se crean bellos originales; desde la laicización de la cultura se construyen los más espirituales templos; y, cómo, finalmente, de las obras más antiguas se sacan las lecciones de vida más modernas. Se explota al máximo la suma oximorónica de materia y espíritu que conforma la naturaleza humana.

Cuando el 8 de abril de 1492 Lorenzo el Magnífico muere, termina un viaje iniciado por su abuelo, Cosimo de Medici, al convertir Florencia en la capital del mundo humanista, centro del equilibrio y monumento a la inseguridad existencial. Los escasos cien años que les separan demuestran la relatividad de un tiempo que más que nunca perteneció al hombre, y confirman que, *cosa ferma non è sotto la luna*, según Pico della Mirandola. Ninguna de sus dudas queda ya en nuestro siglo XXI que busca cobardes seguridades y falsas certezas. Desgraciadamente, para rescatar alguna enseñanza de esa época hay que interpretar el *Humani nihil a me alienum puto* como lema del feroz mercantilismo global que ha acabado con la *dilettante* curiosidad humanista.

EL HUMANISMO EN ALEMANIA

(Por Gonzalo Tamames González, Profesor Asociado de Filología Alemana)

Quizás sorprenda saber que la vía de penetración del Humanismo en Alemania es la corte de Praga. Alrededor de 1400, la cancillería imperial adopta el latín como lengua propia de la administración, por encima del alemán, lo que ya sucedía en los ámbitos de la Iglesia y de la ciencia. Existe un frecuente intercambio de correspondencia oficial entre Italia y Alemania e incluso el propio Petrarca se había entrevistado con el emperador Carlos VI en varias ocasiones. Se consideraba el alemán inferior al latín y los alemanes gozaban al poder competir en una lengua de cultura con países más avanzados en los que la herencia de la Edad Media no era tan significativa. También bajo la directa influencia del pensamiento de Petrarca se dio en Alemania un definitivo impulso al conocimiento de la antigüedad clásica y al concepto ciceroniano de la *humanitas*, el desarrollo del hombre mediante la formación y la educación, responsable frente a la comunidad y dentro de una cultura gozosa, abierta a la vida, favorecedora de las fuerzas del individuo y proyectada hacia la realidad mundana. Rápidamente, las recién creadas universidades (Praga-1348, Viena-1365 o Heidelberg-1385) se dedicaron al estudio de los escritores griegos y latinos (*humanitatis studia*) y a implantar un nuevo pensamiento científico, apartado de los dogmas eclesiásticos, en el que el ser humano evoluciona apoyándose progresivamente en la razón y en la experiencia. Digna de mención es la labor de los traductores (Niklas von Wyle, por ejemplo), quienes dieron a conocer la visión humanista del mundo y sentaron las bases del moderno alemán escrito, visible ya en la posterior traducción que Lutero hace de la Biblia. La primera obra de carácter renacentista en Alemania es *Der Ackermann aus Böhmen* (El labrador de Bohemia), escrita hacia 1400 por Johannes von Tepl. Se trata de un relato típicamente medieval en el que el campesino dialoga con la muerte y le reprocha que le haya robado a su mujer. Lo novedoso es que el labrador defiende la supremacía de la vida y su disfrute frente a la conciencia anterior que la anulaba por pasajera y vacía. Y comienza así una abundante producción literaria y erudita que va a tener a Erasmo de Róterdam y a Ulrich von Hutten como sus mejores representantes. El primero, el humanista más destacado antes de la Reforma, desempeña desde la universidad de Basilea un papel fundamental en la renovación de la cultura europea, intentando armonizar el saber de la antigüedad con el pensamiento cristiano. El segundo, más apasionado, luchó por cambiar radicalmente la vida alemana, atacando a la Iglesia católica y acercándose a las tesis de Lutero. Y es precisamente la Reforma el principal obstáculo para un mayor desarrollo del Humanismo en Alemania pues casi todos los intelectuales alemanes pusieron su trabajo al servicio de la defensa, justificación y difusión de la misma.



Sherlock Holmes, detective consultor

Breve profundización en uno de los mayores mitos literarios

Por medio de la observación detenida y reparando en los más nimios detalles, el doctor Joseph Bell, de la Universidad de Edimburgo, era capaz de determinar muchas cosas sobre un paciente. Bell incitaba a sus asombrados alumnos a utilizar su método deductivo y analítico; método que influiría en el joven Arthur Conan Doyle, quien más tarde lo emplearía para crear a su personaje más famoso.

Desde bien pronto, Sherlock Holmes se erigió como todo un icono cultural, y en la actualidad, su silueta tan característica, enmarcada por su nariz aguilera y frente prominente, se ha convertido en todo un tópico y un valiosísimo elemento del imaginario popular.

En este reportaje, hablaremos de la tensa relación que existió entre autor y creación, intentaremos analizar el por qué del éxito del detective, y nos referiremos tanto a los pastiches sherlockianos (haciendo alusión a algunos de ellos) como, de forma muy breve, a su paso por el cine.

I – Muerte y resurrección de un héroe de masas

Sherlock Holmes aparece por primera vez en *Estudio en Escarlata* (1887) y *El signo de los cuatro* (1890); ambas novelas tuvieron en su momento una poca entusiasta acogida por parte de la crítica y el público, pronosticando de esta manera un futuro poco alentador para el detective. Pero aquello no sería más que una ilusión. Muy poco después, el detective se convertiría en un personaje de éxito cuando sus casos, en forma de relatos cortos, empezasen a ser publicados en el *Strand Magazine*.

De la noche a la mañana se había convertido en un héroe de masas, y aquello trajo sus inconvenientes: Doyle empezaría a sentirse abrumado por una situación y un personaje que no le dejaban centrarse en asuntos que consideraba más serios, como la novela histórica. Por ello, antes incluso de finalizar las doce primeras historias que juntas terminarían componiendo *Las aventuras de Sherlock Holmes* (1892), comenzaría a acariciar la idea de matar a su creación. Consumaría sus deseos poco después, y tras haber escrito algo más de una veintena de historias, en *El problema final*, último relato de la serie *Las memorias de Sherlock Holmes* (1894), se lo quitaría de en medio arrojándole por las cataratas del Reichenbach junto a su archienemigo Moriarty.

El público comprobó atónito cómo se acababa miserablemente con él, y las protestas no pudieron ser más enérgicas ante el asesinato del mayor detective de todos los tiempos. Doyle empezaría a recibir una avalancha de cartas no precisamente agradables, e incluso su madre le inquirió a que diera alguna solución a aquella insensatez. El personaje de ficción había adquirido tal fuerza y personalidad que terminaría imponiéndose sobre el autor: Finalmente, la presión obligaría a Doyle a publicar en 1902 la novela *El sabueso de los Baskerville*, y poco más tarde terminaría resucitándolo en *La aventura de la casa vacía*.

Tras protagonizar otros tantos casos, recogidos en *El regreso de Sherlock Holmes* (1905) y *El último saludo de Sherlock Holmes* (1917), y resolver otro gran misterio en *El valle del terror* (1915), Doyle por fin lograría retirar a su personaje. Esta vez sin provocar el revuelo del público. Arrancándole de su querido Londres, se le impondría una sencilla y honrosa vida en el campo, dedicando ahora sus dotes de observación al estudio de la apicultura. Pero ahí seguiría Watson, el cronista, y sin duda añorando tiempos mejores junto a su amigo, acabaría dando a conocer algunos de los más brillantes casos nunca contados, reunidos en *El archivo de Sherlock Holmes* (1927).

Conan Doyle hizo desfilar a su detective por cuatro novelas y cincuenta y cuatro relatos recopilados en cinco volúmenes. Esta obra es conocida comúnmente como el Canon Sherlockiano, realizada entre 1887 y 1927. Como una maldición, Sherlock Holmes terminaría acompañando a Conan Doyle a lo largo de toda su vida.

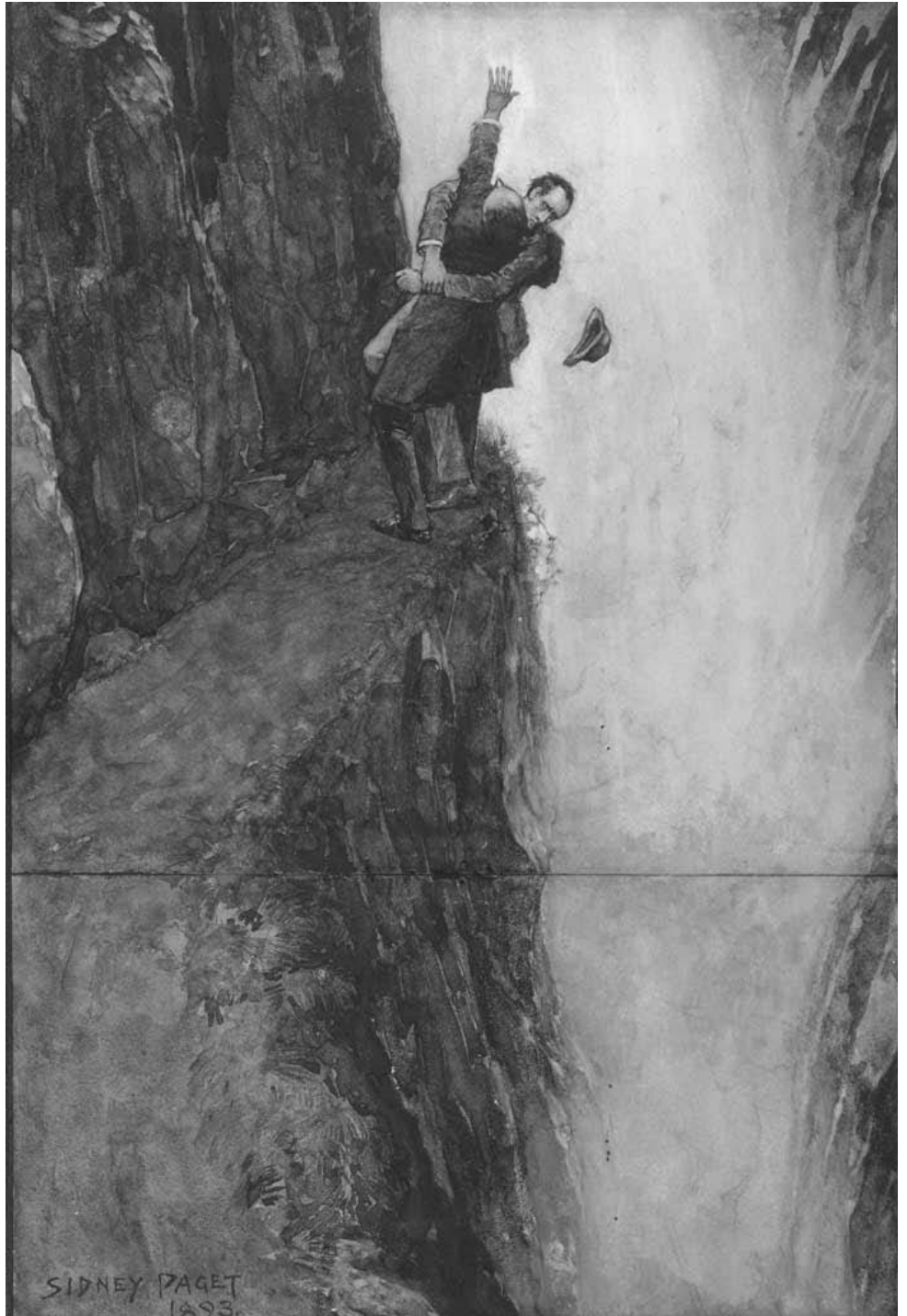
II – El éxito de Sherlock Holmes

Doyle dio con el éxito gracias a Sherlock Holmes, casi por casualidad y sin haberlo buscado, como suele ocurrir en la mayoría de los casos.

Destaca la calidad narrativa y la imaginación del autor, quien logró crear casi sesenta retos dignos del mayor detective de todos los tiempos. Pero quizá los aspectos principales de su éxito haya que buscarlos tanto en la fórmula que se utilizó para la confección de los relatos (planteamiento de un problema y resolución de éste) como en la estructura a partir de la cual se desarrollaron éstos, unido todo ello a unos personajes fuera de lo común y a una perfecta ambientación.

La estructura:

La mayoría de las aventuras de Sherlock Holmes se estructuraron de la misma manera: Al comenzar la narración, un personaje irrumpe en escena planteando un problema (principio); tras ello, se lleva a cabo una investigación cuyo objetivo es el esclarecimiento de éste, (nudo), el cual finalmente es resuelto, tras lo que el detective explica paso a paso cómo lo ha logrado, a partir de un proceso deductivo y analítico (final). Gran parte de los problemas planteados son un auténtico desafío para el detective, pero siempre hay una pequeña pista, un mínimo desliz del villano o una pieza oculta a primera vista, que sirven para que la gran mente deductiva y observadora de Holmes



llegue a la solución. La sociedad victoriana en particular y toda la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX en general, debieron maravillarse ante el hombre que no solo era capaz de resolver unos misterios en apariencia imposibles, sino que también describía cómo lo había logrado, haciendo así partícipe a todo el mundo de su genio.

Los personajes:

Sherlock Holmes: El gran detective es una eminencia en muchos campos y un ignorante en otros tantos; sus conocimientos en muchas materias esenciales son nulos, e incluso no tenía ni idea de que la tierra girase alrededor del sol. Es misógino, vanidoso, egocéntrico y tremendamente desordenado, pero también un auténtico virtuoso del violín y todo un caballero, con un profundo sentido de la justicia y exquisito tacto. Poco se sabe de su pasado y su familia, puesto que no es dado a hablar sobre asuntos personales.

De la misma manera que el frenesí puede invadirle en medio de una investigación, es proclive, en momentos de poca actividad mental, a caer en estados de apatía que en ocasiones le llevan a las drogas. Vive para y por su profesión, y el resto, excepto alguna que otra cosa, le viene a importar más bien poco.

El doctor John Watson: Salvo por el valor y la fidelidad que profesa al detective, el buen

médico y cronista no destaca especialmente en nada, y eso es precisamente lo que crea un fuerte contraste entre ambos personajes. No comprende muchas de las manías y excentricidades de su compañero, pero no por ello deja de admirarle y de asombrarse ante los logros del que considera el mejor y más sabio hombre que ha conocido.

Mycroft Holmes: Según el propio Sherlock, si alguien es superior en deducción y observación a él, ese es su hermano Mycroft, quien asimismo sería el mejor detective del mundo si tuviera ambición y energía, o si todo pudiera resolverse desde la comodidad de un sillón. Fue uno de los fundadores del Club Diógenes, el más raro de todo Londres, entre cuyos miembros es fácil encontrar a algunos de los hombres más insociables de toda la ciudad. Trabaja para el Gobierno británico desempeñando un curioso puesto, y su palabra llegó a decidir la política de la nación en varias ocasiones. Si bien en pocos, Doyle le hace aparecer en algunos de los relatos.

James Moriarty: Matemático prodigioso, y cabeza pensante de un complejo sindicato internacional del crimen, Moriarty es la única mente capaz de rivalizar con la de Holmes, quien a su vez tiene en el detective a su mayor adversario. La fama que ha adquirido no va pareja con su escasa presencia, puesto que, a lo largo del Canon, únicamente aparece en contadísimas ocasiones, y sólo en una de ellas de forma activa. Eso sí, para matar a nuestro protagonista.

El ambiente:

Las historias no se desarrollan en una ciudad vaga o difusa, sino en un Londres que vibra de vida, en donde el lector es incluso capaz de escuchar a los caballos hiriendo el empedrado de la calle o a la lluvia golpeteando insistentemente los cristales de Baker street. El autor se recrea hasta en los más mínimos detalles de las gentes, costumbres y rincones de la capital inglesa, creando un marco tremendamente realista y colorido que ayuda a intensificar la acción. Los itinerarios y lugares que se visita son minuciosamente detallados, llegándose a tal grado descriptivo, que cuando se realiza un viaje, incluso es reseñada la estación y la hora a la que sale el tren.

III - Sherlock Holmes tras Conan Doyle

Décadas después de la muerte de Doyle, Sherlock Holmes sigue entre nosotros más vivo que nunca. El personaje se ha vuelto inmortal y día tras día sigue sorprendiéndonos con aventuras inéditas. Una larga lista de escritores, que van desde Adrian Conan Doyle hasta Stephen King, han ido redescubriendo un sinfín de casos nunca contados por el Doctor Watson, convirtiendo al detective en el personaje de ficción más utilizado en la literatura. Todas estas historias son conocidas con el sugerente nombre de pastiches.

Entre los más importantes cabría destacar el conjunto de doce relatos que, englobados bajo el título de Las hazañas de Sherlock Holmes, realizaron en colaboración Adrian Conan Doyle (hijo del creador) y John Dickon Carr, célebre escritor de novelas policíacas. Estos relatos, basados en casos referidos pero nunca contados por el doctor Watson a lo largo del Canon, están considerados como los pastiches de mayor calidad realizados hasta el momento, así como la más fiel recreación del universo sherlockiano.

Quizá no tan fieles al Canon pero sí de una calidad literaria evidente, son las aventuras en las que Maurice Leblanc enfrenta a Sherlock Holmes (quien pasa a llamarse Herlock Sholmes) con Arsène Lupin, el bandido más famoso de la literatura. Su creación fue contemporánea a los escritos de Conan Doyle, y seguramente por estar su figura todavía bajo derechos de autor, Leblanc realizase esa curiosa cabriola con su nombre. En estas historias se nos muestra a un Holmes (o Sholmes, mejor dicho) un tanto exagerado, una caricatura, una mezcla de fanfarrón refinado y tipo "duro" que no tiene nada que ver con el original. Aun así no deja de ser el único antagonista digno de medirse con el ladrón de guante blanco más famoso de toda Europa, aunque éste siempre se le escape de las manos en el último momento y de la forma más inverosímil.

Lejos de buscar la parodia como en el caso de Leblanc, muchos autores rindieron tributo al Canon desarrollando tramas fantásticas e incluso retorcidas, intentando explicar de manera original algunos de los misterios que giran en torno a la vida de Holmes o simplemente pretendiendo dar un paso más allá dentro del Mito. En La última aventura, de Michael Diblin, nuestro personaje debe utilizar todo su ingenio para dar caza a otro de los iconos más célebres del Londres victoriano, Jack el Destripador. Todo acaba cuando un asombrado doctor Watson descubre a su compañero dedicándose en cuerpo y alma a descuartizar el cuerpo de una muchacha. Por su parte en Adiós, Sherlock Holmes, de Robert Lee Hall, se termina descubriendo que Holmes y Moriarty en realidad son dos clones (uno bueno y otro corrompido) que han venido del futuro, en unas extrañas máquinas del tiempo que mantienen a buen recaudo de ojos indiscretos.

También han sido muchos los escritores españoles que han ayudado a engrandecer el universo de Sherlock Holmes:

Así, por ejemplo, tenemos las hilarantes y disparatadas historias escritas por Enrique Jardiel Poncela, entre las que destaca Los 38 asesinatos y medio del castillo de Hull, en donde el detective, tras someter las circunstancias a la fuerza de la lógica, llega a la conclusión de que él mismo tiene que ser el asesino, o Los secretos de San Gervasio, de Carlos Pujol, cuya acción se desarrolla en Barcelona y se nos muestra un simpático Holmes que se termina amoldando muy bien a las costumbres españolas. En esta última obra la trama detectivesca queda en un segundo plano, y tanto es así, que se queda sin resolver un misterio que habría sido un juego de niños para el Holmes de Doyle. Uno de sus pocos fracasos a lo largo de su extensa carrera.

Pero Holmes no solo ha resuelto infinidad de casos en los libros, sino también en la gran pantalla. Desde muy temprano probaría suerte en el mundo del cine, y a partir de principios del siglo XX empezaría a asomar su aguilera nariz en multitud de películas.

La vida privada de Sherlock Holmes, de Billy Wilder, además de ser uno de los mejores pastiches cinematográficos, está considerada por muchos como una obra maestra. En 1914, en Alemania, Rudolf Meinert dirige la primera versión de las muchas que más tarde se harán sobre El sabueso de los Baskerville. Entre la década de los 30 y

los 40, el actor Basil Rathbone, de un parecido asombroso con Holmes, protagonizaría una quincena de películas, junto a Nigel Bruce, en el papel de un tontorrón Watson. En Asesinato por decreto, Christopher Plummer y James Mason deberán dar caza a Jack el Destripador. El hermano más listo de Sherlock Holmes, dirigida y protagonizada por Gene Wilder, nos muestra a un desconocido hermano del detective, un ser un tanto bobalicon y orgulloso, pero con mucha suerte. Y quién no ha visto El secreto de la pirámide, producida por Spielberg, en donde se juega con el Mito y se nos presenta lo que habría ocurrido si Holmes y Watson se hubiesen conocido de estudiantes en un internado.

Producidas para la televisión, cabría destacar por último la serie realizada por los estudios Granada, en donde desde 1982 a 1993 se llevaron a la pantalla una gran parte de los escritos del Canon. Jeremy Brett (a quien el papel le costó la salud y quizá la vida) encarnó a un ampuloso Holmes que sin duda da el pego, y primero David Burke y luego Edward Hardwicke a un magnífico y valeroso Watson. Destaca su ambientación y su fidelidad al Canon, salvo en algunos capítulos, como aquellos en los que, debido a la delicada salud de Brett, tuvieron que incluir a otros personajes que le relevasen en el trabajo.

IV - Más allá de la ficción

¿Hasta qué punto Sherlock Holmes es ficción?

Cualquiera que vaya a Londres puede pasarse por Baker street y darse una vuelta por su casa, e incluso leer la ingente correspondencia que, desde todos los rincones del mundo, ha ido llegando a nombre del detective.

También debe ser de los pocos (si no el único) personaje ficticio al que han dedicado diversas biografías. Parecerá increíble, pero ahí tenemos la documentadísima obra de W.S. Baring-Gould, Sherlock Holmes de Baker Street, en donde se da respuesta a muchos de los interrogantes que rodean a su figura, o la recientemente publicada Sherlock Holmes, Biografía, de Paul M. Viejo.

Si no existió, ¿Cómo es posible que su casa pueda ser visitada? ¿Y cómo es posible que se pueda investigar sobre su vida?

Lo que ha pasado es que generaciones y generaciones de sherlockianos han logrado dar vida al Mito, gracias a su entusiasmo, a su nostalgia por ese Londres victoriano tan bien descrito por Conan Doyle, y a la veneración profesada al mayor detective de todos los tiempos.

¿Qué opinaría Arthur Conan Doyle de todo esto? ¿Y el doctor Joseph Bell?

FF-G.



Apéndice - Pastiches sherlockianos

A continuación reseñamos algunos de los muchísimos pastiches escritos. Mientras unos son fáciles de conseguir en cualquier librería (éstos los marcamos con un asterisco) el resto ya no lo son tan fácil, pero quizá se puedan conseguir en librerías de saldo.

- A. C. DOYLE & J. D. CARR, Las Hazañas de Sherlock Holmes, ed. Valdemar (Dividido en dos volúmenes) *
- MAURICE LEBLANC, La dama rubia y La lámpara judía, dentro del volumen Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes, ed. Valdemar. *
- JAMYANG NORBU, Los años perdidos de Sherlock Holmes, ed. Acantilado *
- CARLOS PUJOL, Los secretos de San Gervasio, ed. Pamiela
- E. JARDIEL PONCELA, los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull, incluido en la antología Cuentos detectivescos, ed. Clan *
- JEAN DUTOURD, Memorias de Mary Watson, ed. Noguer
- MICHAEL & MOLLIE HARDWICK, La vida privada de Sherlock Holmes, ed. Valdemar
- ROBERT LEE HALL, Adiós, Sherlock Holmes, ed. Valdemar
- MICHAEL DIBDIN, La última aventura de Sherlock Holmes, ed. Valdemar
- MICHAEL HARDWICK, La venganza del sabueso, ed. Valdemar
- RANDALL COLLINS, El caso del anillo de los filósofos, Ed. Valdemar
- RUSSELL A. BROWN, Sherlock Holmes y el misterioso amigo de Oscar Wilde, ed. Valdemar
- W. S. BARING-GOULD, Sherlock Holmes de Baker Street, ed. Valdemar *
- PAUL M. VIEJO, Sherlock Holmes, biografía, ed. Páginas de Espuma *

LA BATALLA DE LAS SIGLAS

Hace aproximadamente cuatro años, algunos periódicos publicaban la noticia de que, en el Reino Unido, los términos “Antes de Cristo” y “Después de Cristo” (B.C. y A.D.) habían sido sustituidos por “Antes de la Era Común” y “Era Común” (B.C.E. y C.E) respectivamente, ambos más políticamente correctos con otras culturas y, al mismo tiempo, más correctos históricamente. No mucho después, otros países seguían el mismo camino, siempre creando controversia entre los sectores más tradicionalistas. Porque, si bien es cierto que no todo el mundo acepta el cristianismo como creencia, también lo es que la figura de Jesús de Nazareth ni mucho menos nació en el año 1 como tradicionalmente se ha venido creyendo. ¿Por qué hablar entonces de 2007 después de Cristo?

Es generalmente asumido por los historiadores que Jesús nació seis años antes de lo que se pensaba. De otra forma, Herodes habría muerto ¡cuatro años antes del nacimiento de aquél a quien pensaba eliminar!. Es más, casi con total seguridad, se piensa que no nació en diciembre. Esta fecha fue escogida por la Iglesia para competir con la fiesta mitraísta del retorno del dios sol tras el solsticio de invierno. Muchas otras grandes fiestas cristianas tenían propósitos parecidos. Sabiendo esto, ni siquiera desde un punto de vista cristiano parecería tener mucho rigor histórico utilizar el término “Anno Domini” o “después de Cristo” para referirse al año en que vivimos.

Sin embargo, como era de esperar, muchas asociaciones religiosas se quejaron ruidosamente ante un cambio que consideraban que atentaba contra sus creencias y costumbres. Según estas asociaciones, el uso de las siglas había perdido toda connotación religiosa, por lo que era innecesario cambiarlas. Parecían no darse cuenta de que, si tanto habían perdido su connotación, qué contradicción que pensasen que se atentaba contra la tradición cristiana al modificarlas.

En cualquier caso, la idea de utilizar unas nuevas siglas había germinado plenamente en el Reino Unido. Ya desde hacía décadas que científicos e historiadores de todo el mundo de habla inglesa habían comenzado a recurrir a la “Era Común” en lugar de a esa era cristiana, difícil de aplicar cuando se realizaba un estudio junto a investigadores que bien podían ser hebreos, musulmanes o budistas o cuando se explicaba un tema a clases donde los alumnos podían pertenecer a múltiples culturas.

Hoy en día que los colegios reúnen a estudiantes provenientes de multitud de países, que las redes de comunicación aumentan las relaciones interculturales, que, por qué no decirlo, la religión tiene un peso menor sobre la cultura occidental, ¿por qué no cambiar y decir que vivimos en una era común diferente de esa era cristiana cuya ideología tal vez no compartamos? Quizá sea complicado para algunas personas saber qué significado tiene eso de 614 A.E.C. (Antes de la Era Común), pero ¿para qué sirve si no la divulgación histórica?. ¿Qué rigor histórico puede haber en nombrar las fechas según un calendario erróneo? ¿Qué sentido que un agnóstico o un hindú utilicen una terminología inspirada en unas creencias que no comparten? Tal vez debamos también los españoles plantearnos la posibilidad de cambiar nuestra forma de decir el año en que vivimos. Ya no se trata solamente de una cuestión de corrección política, sino de corrección histórica.

B.M.



¡VAS A SABER LO QUE ES BUENO!

Y ¿qué es bueno? Pues no es tan fácil decirlo, ¿verdad? No es tan fácil decirlo como saberlo, o como sentirlo. Porque encontrar alguna bondad que nos sirva para explicar y entender todo el resto de bondades que nos han saltado al paso, más bien me parecería una traición de las otras y verdaderas, y cambiar su recuerdo vivo por una idea, siempre inexacta y falsificadora de lo que ellas eran. Sería algo así como tratar de explicar a qué sabe un melocotón y además, no contentos con eso, tratar de explicar qué es el sabor en general. Cualquiera que haya sufrido alguna que otra clase de psicología en que se le haya explicado con pelos y señales qué es el sabor, sabe muy bien que eso es un puro tongo, que hay gato en cerrado, y que ni papilas gustativas, ni glándulas salivares, ni terrenos vedados del cerebro, ni perro muerto que valga me pueden decir a mí qué es eso que estoy sintiendo cuando le pego un muerdo a un melocotón o a una pera, por no decir ya a un quigüi o una sandía. (Yo no sé bien lo que es el sabor, podríamos decir, pero sé bien que no es eso.)

Pero hay otra forma de saber lo que es bueno, aunque quizás no satisfaga al lector de estas letras. Hay otra forma que no es tan directa y definitiva como la de arriba, pero que tiene un regusto de practicidad y de utilidad de la buena que quizás le pueda servir a ese otro lector con menos aspiraciones y más incrédulo en general a estas palabras mías. Se trata de la desventurada vía negativa, es decir, que ya que lo bueno no se deja saber, a lo mejor podamos saber qué es lo que no es bueno. Aunque tampoco así quizás encontremos nada contundente, no piense el lector que le voy a solucionar la vida, pero a lo mejor encontramos algo.

Puesto que parecía que no resultaba fácil, y hasta que era bastante traidor y mentecato, tratar de descubrir el bien así a las claras, la primera vía negativa que se nos presenta es la de sospechar de primeras de cualquiera cosa que nos vengán vendiendo como superbuena y requetebuena y la hostia y lo último y lo más y todo eso que tanto nos suena. Sospechar por tanto de lo que nos venden como bueno. (Porque cuando una cosa es buena se suele decir en bajito, ¿no es así? ¿No se acuerda?). Y no solamente son motivos los gritos y los pantallazos y los cacareos para sospechar de que una cosa sea buena, sino que hasta casi podríamos decir que podrías, lector, sospechar que todo eso que tanto te gritan y te dicen que es bueno y lo mejor y el sumun, no es sino simple y llanamente, malo. Lo bueno se dice en bajito, para que no se sepa.

Así que de golpe ya puedes empezar a sospechar, lector, de los automóviles, que en todas partes aparecen vendiéndose a grandes letras y fotos. Puedes empezar a sospechar que los automóviles no sean buenos, lector. Y de las televisiones y hasta del televisor mismo, también puedes empezar, que ya ves cómo se anuncian en tiendas de electrodoméstica y canales televisivos. La última tele, el mejor deudé, el último grito en electrónica. La nueva serie, el último programa, los nuevos capítulos, lo nunca visto. Lo bueno, lo mejor, el novomás anunciado a gritos desde las pantallas y las hojas de la prensa.

Yo no te puedo decir lo que es bueno, humilde lector, ni tampoco lo pretendo, pero si oyes que se alza la voz o el tipo de imprenta, si ves que los colores se hacen más fuertes e intensos y te dañan la vista, si ves que se te ofrece el bien con seguridad y certeza, y que se proclama a la vista de todos... sospecha, lector, sospecha.

D.P

SÓLO NOS QUEDA EL PROGRESO...

Que todos queremos progresar parece claro. Al menos en lo que se refiere a la idea inherente de saber que el progreso tiene como fin alcanzar ese estado ideal, ese paraíso que daría sentido a la inmortalidad. La meta parece clara, pero ¿y el camino? ¿Compartimos una misma manera de progresar?

La concepción de progreso dependió en un momento de su dimensión teológica y hubo quien calculaba la prosperidad desde la creciente moralidad del individuo y su salvación. Su dimensión metafísica la sumergió en el prodigioso mundo del ser y la libertad, en la grandilocuente razón del hombre que ascendía a la vanidad de creerse con el mundo en las manos. Hubo quienes le encontraron su sentido en el desarrollo de la ciencia. Evolución que sin duda ha contribuido a, por ejemplo, tener una mayor esperanza de vida y, por lo tanto, más años para seguir reinventando el progreso. En este último estado de la ciencia positiva, Saint-Simon y Aguste Comte lo advirtieron como el “logro que corona el pensamiento humano”.

No faltaron aquellos que consideraron el progreso algo externo a los avatares de la historia, ya que en la misma transformación unidireccional del desarrollismo, alcanzaría su propio hueco. El progreso no se consigue, acontece, creían. Así convergieron las diferentes concepciones hasta que triunfó el término en el siglo XIX, que fue denominado como la “Era del progreso”. A punto estábamos de conseguirlo. Después llegaron los efectos colaterales, sobrevinieron sus debilidades y el progreso entró en crisis. ¿Había sido tal la evolución por el cambio del campo a la ciudad? Las sociedades urbanas requerían unas mejoras diferentes, ¿qué significaba entonces el progreso?

Ahora, todos damos por sentada la idea, pero pocos confiesan saber su representación. Saqueado el término, lo peligroso es llegar al relativismo de perder casi una esperanza, ¿es todo progreso progresista?

En este sentido, sería productivo entablar el debate entorno a la identidad de “progreso”. Como sustantivo nos sitúa en el resultado final de un proceso que conlleva un avance positivo; como adjetivo se presenta como una categoría evaluativa, relativa a los valores que tomemos en consideración. Valdría preguntarse, si muchos de los cambios sociales que se han dado sobre todo en este siglo, en el que las nuevas tecnologías han sido el criterio de progreso, llevan a resultados progresistas.

Además, la complejidad del término se enmaraña en las comparativas. Desde la situación etnocéntrica de la sociedad europea y americana, que han considerado el progreso como un proceso lineal y a ellos como punto de referencia, sitúan a las demás sociedades en una etapa inferior de progreso. ¿Es justa esta aplicación del término?

La crisis sufrida por la idea de progreso exige una reformulación del concepto, abarcado desde la realidad más inmediata, antes de que acabemos con él. Porque hablar de progreso significa hablar de futuro. Es nuestra alternativa a la utopía, aunque a veces vayan de la mano. Y es sobre todo una necesidad. “El mundo cree en el progreso porque la única alternativa posible a esa creencia sería la desesperación absoluta”, nos recuerda el ideólogo norteamericano, Sidney Pollard

L.F

REFLEXIONES SOBRE LA MUJER

Surgen, en ocasiones, divagaciones y observaciones... que tras un velo de añejo resentimiento, se ven nubladas por el halo de lo irreal. Quiero decir, con estas palabras, que evidentemente, las ideas que aquí coloco, no tienen ningún parentesco con la verdad. Son parte de mí, de las lágrimas que me abruman la visión y hacen que esta no sea diáfana... Distorsionada por el dolor, está la imagen de Afrodita, surgiendo de las aguas.

Las Aguas. Y la llegada a tierra firme. Una mujer poco común, en un medio desconocido. Una mujer nunca vista anteriormente. Desvestida por la mirada del hombre. ¿Qué es sino nuevo territorio a regir? Mi ser es como una orilla, y soy una orilla distinta. ¿Qué hizo Colón nada más descubrir América? Pisarla. Pisotearnos: Es la tarea de la conquista masculina. También llega la evangelización o sometimiento, pero primero se te suben encima, y no contentos con ponerte el pie por cima, en ocasiones, te ponen la mano, si no has aprendido bien la letra de la lección, el himno a lo establecido.

Maltratadas. Por el patriarcado, porque somos propiedad, parte de la herencia, parte del "Patrimonio". Es por eso que las huérfanas son acogidas por otros padres adoptivos (de re-puesto), proxenetas en muchos de los casos. Y sí, así se nos trata. Nada ha cambiado desde el siglo V antes de Cristo. Somos posesión, y a la vez somos lastre. Como esa mercancía corrupta que nadie querría adquirir, porque está manoseada y rancia, malograda por el hecho de haber estado expuesta a la soledad del encierro, que no pudo transpirar por la cremallera mordiente en los labios, y las muñecas esposadas con sogas de lija.

El gineceo: El gueto femenino. Reducidas a tareas concretas, a ámbitos no cuestionables. No salir del sótano, o de la cocina. O sí, para las festividades religiosas, para ir al mercado tal vez... Todas sabemos del encierro, del "sueño de alas" que nos hará libres. No, señores, las mujeres no soñamos con el príncipe azul que nos rescate del dragón. Soñamos con salvarnos nosotras mismas de príncipes azules que llevan el dragón bajo el disfraz de caballero (andante o "montante"). Aún espero aprender a leer un cuento en el que el caballero no se case con la princesa, sino con la esclava o con la prostituta, marginada socialmente y señalada con acritud. Marcada, como el ganado. Pero los caballeros están muy ocupados rescatando damiselas en apuros. El cortejo no se hizo para antes que "no necesitan afecto". Las putas llevan un cartel en la frente que reza: "Pase sin llamar". Por eso los caballeros no perderían su precioso tiempo con hembras castigadas, por eso ellas no acaban de curarse jamás: El mimo no casa con lo asilvestrado.

En ocasiones, me han tratado como una puta. Lo malo es que nunca se acordaron de pagarme. Y pienso en las hetairas o heteras: estas mujeres griegas, cultivadas, que entretenían en los festines griegos. Que se mezclan con el vino, como hace el agua en el simposio. Pero ellas conversan, tocan instrumentos y cantan. Hoy en día, es mejor estar callada. Te harán mujer objeto, aunque te sepan capaz de ornar palabras.

Por eso, muda, se es mejor puta en nuestro tiempo.

Y a veces, gritos de socorro. Pero en un lenguaje incomprensible, femenino y reducido. Hago mención a "Pomoc" (el corto de un compañero de la facultad, Abraham Hernández Cubo, proyectado hace más de un año en el Paraninfo, que gira en torno a este tema de la prostitución). No se entiende nuestro modo de duelo, ni nuestra súplica de auxilio. Nuestro lenguaje es otro, porque no somos iguales como género, pero sí equiparables y merecedoras de los mismos derechos.

Por eso, repito, somos mejores putas, si no abrimos los labios del rostro, en los tiempos que corren. Las piernas ya nos las abrirán por fuerza, digamos lo que digamos, digamos "no" o callemos por hastío e impotencia. Y no a "desconocidos en chándal", a veces a nuestra idealizada pareja. Eso sí, no hay que verter lágrimas en su presencia, porque la máscara de pestañas ensucia las mejillas de porcelana. Y ante todo, se nos exige: hay que ser "socialmente" bellas. La perfección buscada en el ser más abyecto. Paradojas del pensamiento que fluye en esta época, ironías tan lastimeras... Como las marcas violáceas del poder sobre los cuerpos, estas pieles aterciopeladas, que magullan con sus nudillos.

Pero tranquilas, hermanas, jamás nos tocarán el alma.

El alma está en otra parte, tarareando nerviosamente para no escuchar llantos ni temibles amenazas. El alma salió flotando del recipiente sin esperanza, es el instinto de supervivencia, que la maternidad encarna.

Porque ni el acoso, ni el maltrato, ni la marginación han desaparecido en el siglo XXI.

M.P.G-M

DEL FILÓSOFO Y LA VIDA "TERRENAL" (o de la tentación de Mefistófeles)

"Todo aquel mundo de ficción tiene su raíz en el odio a lo natural (la realidad), es expresión de un profundo descontento con lo real... Pero con esto queda aclarado todo. ¿Quién es el único que tiene motivos para evadirse, mediante una mentira, de la realidad? El que sufre de ella. Pero sufrir de la realidad significa ser una realidad fracasada..."
(Nietzsche, *El Anticristo*, §15)

Es un prejuicio bastante extendido, desgraciadamente incluso dentro de nuestras propias fronteras facultativas, el creer o imaginar un filósofo como asceta, como contemplativo puro, como en éxtasis espiritual, alejado de todo placer terrenal, de toda incitación sensible. ¿O quién no se imagina a un filósofo, con la mirada vacía, la inteligencia trabajando, no haciendo caso ni del hambre ni del deseo sexual, apartado de la carne (y si hace falta con la toga al hombro)?

No hay que culpar a ningún extranjero de ello – los propios filósofos importantes han contribuido a ello. Platón, el padre de la filosofía, criticaba duramente los placeres corporales en pos de los placeres espirituales (¿y no dijo Sócrates, cerca de la hora de su muerte, que el filósofo se dedicaba toda su vida a estar lo más cerca posible del estado pacífico e intelectual de la muerte? [aunque éste sea nulo...]); toda

la filosofía cristiana medieval, criticando el vicio, el deseo, el placer carnal, la feminidad, en pos de una liberación espiritual post-mortem en la que nuestra bendita alma, si hemos sido lo suficientemente beatos, se unirá en plácida y eterna contemplación de Dios (por muy aburrida que parezca esta perspectiva de vida post-mortem); Kant, definiendo la metafísica como el intento de sustraerse desde los influjos sensibles a lo supra-sensible, racionalmente puro, y definiendo al hombre santo como al que es capaz de evitar las inclinaciones sensibles, corporales, y regirse únicamente por el santo y apostólico deber moral; y, en fin, ¿cuántos más?

¿Les daremos la razón a todos ellos? ¿Seremos los nuevos filósofos, y no sólo los nuevos filósofos, sino también todos los seres humanos restantes, ejemplos perfectos del ideal ascético? ¿Cortaremos de raíz todo influjo y seducción corporal, femenina (aunque para ello debamos seguir el ejemplo de nuestro antiguo predecesor Orígenes, es decir, castrarnos violentamente)?

En verdad, incluso puede que tenga cierto sentido hacerlo. Hagamos un ejercicio de imaginación: ¿os imagináis a Platón, encerrado en la Academia, extasiado en la contemplación (si es que la alcanzó) de las Ideas, mientras devoraba un perfecto banquete y bebía vino a raudales (con lo cual seguramente alcanzaría cualquier estado)?, ¿os imagináis a Kant, escribiendo por la mañana acerca del hombre santo, encerrado en su despacho con vistas directas al campanario de la iglesia, y por la noche disfrutando de un orgasmo brutal en el lecho de una concubina (no hace falta que os lo imaginéis del todo)?, ¿os imagináis a Leibniz, hablando de su justicia divina mientras obliga a sus súbditos a limpiarle los botines hasta ver los

preciosos telares de seda importada que cuelgan de las paredes reflejados en ellos? - Absurdo... ¿en serio?

Estamos tan acostumbrados a rechazar lo sensible, tan cristianizados, que incluso en los que no son cristianos reconocemos esa tendencia. ¿O es que Platón, aquel griego del que hemos hablado antes, no afirmaba que el alma o inteligencia también poseía un tipo específico de placer, y que el verdadero éxtasis se alcanzaba cuando los tres tipos de placeres (placer por el cuerpo, placer por la fama, placer por la sabiduría) estaban en perfecta correspondencia, unidos en un torrente general de deseo (aunque, eso sí, siempre dirigido por el deseo del alma)?

¿Acaso todo esto es necesario? ¿Acaso es necesario el rechazo de todo lo sensible, de todo lo material, de todo lo físico? ¿O existe una causa fisiológica, tipológica, en ese rechazo? ¿No debemos aprender a mirar más a fondo para encontrar en ese rechazo a lo femenino una conciencia de debilidad corporal – una marca de histeria que, para curarse, rechaza?

Debemos buscar, debemos ser un nuevo tipo de hombre – un nuevo tipo de filósofo (¿o acaso no son todos los hombres – unos filósofos?). "¡No dejéis que vuestra virtud huya de las cosas terrenas y bata las alas hacia paredes eternas! ¡Ay, ha habido siempre tanta virtud que se ha perdido volando!" (Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, 1 – De la virtud que hace regalos). Dirigir vuestras miradas a la tierra, a lo sensible; aprender de ello - ¿o no podréis aprender del placer? Sólo los débiles, los que no soportan el placer, remiten reactivamente a un mundo en el que el placer es malvado - ¡Hagámonos fuertes! "¡Endureceos!" (Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* – Habla el martillo)

M.A.B



LA CORRUPCIÓN DE LOS SUEÑOS

El deseo de lo material, en contra de lo comúnmente estipulado, nos acerca más al conocimiento de las posibilidades de una persona antes que al de sus ambiciones, sus anhelos o sus debilidades. Partiendo en dos el mapa de las aspiraciones, permítaseme nombrar ambos reinos: el que desea y el que sueña, quedando las diferencias salvadas por un consenso entre los caprichos admitidos dentro de lo cotidiano, y la pretensión de lo inasible, lo inmaterial. Así es el hombre honesto consigo mismo y proporcionado en sus “quereres” en todas las versiones de sus apetencias. En todas, menos en el aspecto más inabarcable del ser. Una vez más presentado como enemigo y placebo, el más agasajado por la imprenta y el pensamiento, impetuoso y codicioso: el Amor.

Estableciendo la condición de que se aspira a lo que, en cierto modo, se venera, suelen dividirse los objetos venerados en dos: los asequibles y los quiméricos. Un ciudadano medio podría desear un ascenso en su puesto y en su cuenta corriente, puede torturarse y permitirse el lujo de sufrir malas digestiones por los achaques de su Ford, porque la meta no es una utopía, pero ¿qué clase de estúpido en su posición gimotearía por no poder mirar al sol de agosto desde la cubierta un yate? Igualmente puede un Onassis cualquiera lagrimear por una tiara de diamantes, pero no por la plata de nuestro satélite. Convenimos entonces en que lamentarse por la ausencia de lo que nunca se podrá abarcar es tan absurdo como llorar por no poseer un unicornio.

Sin embargo, el ser humano era tan complejo y capaz como para inventar algo más allá de este mero e insípido deseo. En su raciocinio fue maldecido con la lacra de poder y querer soñar. Sueños que existen únicamente para solaz de la mente o como resultado de algún sedimento mal barrido de la infancia, pero sobre todo, para vituperio de la inteligencia. Y que las entrañas se revuelvan por la lejanía de un sueño, por su inaccesibilidad o por el miedo a sus tendencias menguantes, es una enfermedad de los poetas o de los ingenuos. Por el contrario, el nivel del deseo está equiparado con el de aquel que desea. La paradoja nace de esta mezcla insana que hiede cuando reaccionan juntos los vapores de la veneración del objeto y la más presuntuosa vertiente humana. Un acto irracional, autocontemplativo y apenas clasificable que borra la frontera del deseo para irrumpir en el territorio de las quimeras, manteniendo un difícil equilibrio entre ambos con el único objetivo de alcanzar lo divino mediante armas tan blandas como las humanas. El territorio del Amor se ha explorado en mil tratados, pero nadie aún ha podido evitar que la bandera de su conquista se haya ido desfleando, hebra a hebra, hasta convertirse en una madeja sin sentido ni esplendor.

Se dice que el amado, cuando Literatura y Utopía andan por medio, goza (o sufre) de una sublimidad tal desde los ojos del amante, que resultaría un acto en exceso vanidoso por parte del que ama el pretender estar a la altura de su divinidad. Los poetas hallan en su dama a una Musa, ya pueda ser esta una dama sin cuna, y con la delicadeza más pocha que sus pómulos como ciruelas (pasas), que recrearán las facciones ¿exquisitas? de sus amadas con parecidos a Venus o a Diana. En cuanto al resto de los mortales sin don, que prefieren ceder su voz a las expresiones de los artistas porque la propia no sea menos emotiva, siguen creyendo y, ante todo, queriendo, ser únicos e irrepetibles en su devoción por la muchacha o el efebo que en nada más que una hora cambió el rumbo entero de sus vidas. La posesión se convierte en la meta y ahí es donde el deseo sustituye al sueño, y el sentimiento se corrompe.

Si se aspira a lo que se puede materialmente aspirar, y los sueños sólo valen para deleite del alma y para dañar hasta provocar la versificación; si el deseo es un hito superable, ¿cómo pecan los castos de ideas y de fantasía después de haber elevado su fe y a su adorada hasta cumbres hechas de olímpicas nubes? El primer paso que dé el amante por aproximarse a la Musa es ya la negación de su divinidad. Y anulado el carácter insondable de la distancia pierde el hombre su humildad y la fiabilidad de su veneración.

Querer poseer el objeto amado y languidecer y suspirar por él, lo priva ya de ser quimérico o divino; y como dijo Baudelaire, ya supone la corrupción del Amor, aunque su declaración tendiese a un sentido mucho más ácido.

O quizás el amor es otra cosa: un arte, o como dijo una tal Nancy Mitford, un talento escasísimo que todos creen poseer. Tan efímero y distinto del Amor que supieron Platón y Petrarca y Chrétien de Troyes; una emoción tan excelsa que a los hombres de antes sólo se les permitía llegarla a soñar.

C.A.

DEL HOMBRE Y LA MUERTE

*“Pero el valor es el mejor
matador, el valor que ataca:
este mata la muerte misma”
(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 3 – De la visión y el enigma)*

Un miedo, un solo miedo, mantiene atado a ese fantástico animal racional, le postra, le humilla, le vuelve irracional, y parece que será siempre así por los tiempos de los tiempos (amén).

Como el hombre, todos los seres vivos tienen un enemigo común por naturaleza que parece ser mucho más poderoso que todos ellos, pues ninguno consigue vencerle: la Muerte. La Muerte es el enemigo final con el que cada ser vivo se enfrenta como la culminación de su destino. Es inevitable, cierra el ciclo que todos iniciamos en el momento de nuestro nacimiento. ¿Vamos a dejarnos vencer tan fácilmente por ese miedo? ¿No? Entonces luchemos con la ayuda del mejor matador.

La Vida es algo extremadamente poderoso: es lo único que consigue crear algo de la nada, crear un alma donde antes solo había óvulos y espermatozoides. Y sin embargo ese poder no parece suficiente para enfrentarse a la Muerte en esa lucha de titanes, una de las infinitas luchas que pueblan el universo. Es claro que todo ser vivo pierde en su lucha con la muerte. Pero, el ser humano, en su calidad de ser vivo por antonomasia, ¿no es capaz de hacer nada más? Por lo visto lo único que puede hacer es suplicar, arrodillarse, convertirse en marionetas de dioses que ellos mismos han creado en un intento reactivo de desplazar la responsabilidad del cometido a otra persona. Incluso la mayoría de las personas que han conseguido el poder inigualable de llegar a ser verdaderos hombres, los cuales durante su vida lucharon fielmente contra el enemigo, al final de su vida desfallecieron en el cometido, ya sea porque se rindieron ante el enemigo, o porque empezaron a obtener el poder necesario para la lucha por ese modo reactivo que consiste en confiar en que un dios supremo va a conseguir lo que nosotros, insignificantes humanos, no logramos (a menudo se suele decir que la religión es un recurso de ancianos: parece como si ellos, al final de su vida, fueran los únicos que <<ne-

cesitan>> de ese apoyo moral y psíquico frente a la muerte. Sin embargo, ya desde una temprana edad se descubren almas que necesitan de ese apoyo...). Plantemos un momento los pies en el suelo, en esta <<fría>> realidad, y pensemos un segundo, rumiemos un segundo qué significa el hecho de que el ser humano sea el único ser vivo que puede tener conciencia de su muerte. Si lo hacemos es gracias a dos facultades básicas del hombre: la memoria y la razón. La memoria nos permite constatar de un modo objetivo, histórico, que los seres humanos que existen a nuestro alrededor mueren, mientras que la razón, del mismo modo que crea la ley de la causalidad por costumbre, del hecho de que, en el cien por cien de los casos, hasta ahora todos los hombres han muerto, deduce que es irremediable que los hombres mueran, por lo que, por analogía, si nosotros somos hombres, nosotros



vamos a morir.

Este pensamiento choca frontalmente con lo que parece que es el instinto de supervivencia de todo ser vivo, que en el ser humano se convierte en una especie de sentimiento de arrogancia y de pretensión de infinito - ese infinito que perdimos cuando entramos en el mundo del tiempo y de la memoria (Este sentimiento queda patente en los interminables dolores de cabeza de Unamuno, ser humano que no comprendía cómo él podía estar existiendo en ese momento y sin embargo dejaría algún día de existir: “Cuando me creáis más muerto retemblaré en vuestras manos”). Sin embargo, deberíamos ser capaces de controlar nuestro instinto de supervivencia, o al menos de calmarlo con alguna esperanza. Volvamos a la facultad de la memoria; ésta, al igual que nos proporciona el recuerdo de hombres muertos, a su vez es incapaz de proporcionarnos un solo recuerdo de esa época sin tiempo en la que nosotros ya estábamos muertos, esa época en la que no sentíamos, no pensábamos, no

amábamos... en definitiva, no vivíamos (y lo contrario de estar vivo es estar muerto). Desde este punto podemos mantener calmado al instinto de supervivencia en cierto modo al decirle que él no va a tener que esforzarse por luchar con la Muerte, que esa lucha nunca se va a dar, pues la Muerte, en cuanto llega, ha vencido, no da lugar a lucha alguna. Cierto es que se suele decir que los que agonizan se mantienen vivos por fuerza de su instinto de supervivencia. Yo digo: no es el instinto de supervivencia el que lucha en ese momento, es la Vida la que se enfrenta a la enfermedad para poder seguir viviendo. No hay lucha posible entre el instinto de supervivencia y la Muerte, son contradictorios, cuando el uno está el otro no puede existir.

Éste es sólo un motivo por el que no debemos tenerle miedo a la muerte, a saber: no hay lucha contra ella, cuando llega es el fin y no hay vuelta atrás ni posibilidad de escape. Pero esto no debe hacer que sintamos que, si no podemos alcanzar la existencia infinita, ni siquiera merece la pena la existencia a corto plazo. Volvamos de nuevo a la parte de la facultad de la memoria; la importancia de la vida consiste precisamente en que debemos estar orgullosos de la oportunidad que se nos brinda de vivir, de introducir nuestro pequeño ciclo en el eterno ciclo de la Historia, incluso de alcanzar existencia infinita a través del recuerdo futuro de las hazañas de nuestra vida. La vida es un ciclo en el que sólo importa la parte en la que existimos. Que la muerte sea inevitable no debe conseguir que no nos esforcemos por vivir, para que así, en el momento de su indiscutible e inevitable victoria, podamos decir esas mágicas palabras de Nietzsche: “¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!”(Nietzsche, Así habló Zaratustra, 3 – De la visión y el enigma) – algunos no entenderán estas palabras en el sentido en que deben entenderse aquí; no significan: la vida me ha gustado tanto que quiero vivirla de nuevo (este pensamiento es tan reactivo como el pensamiento del dios salvador); al contrario, significan: ¿en el contrato de la vida se incluía la irremediable muerte y el eterno dolor? ¡Bien, sea la vida así una y todas las veces que sea!. Pues ella misma nos ofrece la eterna compensación de su lado negativo, ella misma es la eterna compensación. Amén [verdad].

M.A.B

FAUSTO

(lat. faustus). Feliz, afortunado.

Creado por J. W. Goethe en 1806, Fausto es uno de los personajes con más trascendencia en la historia de la literatura alemana.

Con un nombre irónico, toda su existencia está marcada por un malestar con el mundo que le rodea y, sobre todo, con él mismo. Quizá por eso sea tan importante, porque es el reflejo de lo que todos hemos sentido alguna vez; el ansia de saber más, el rechazo a nosotros mismos y la duda sobre cuál es el verdadero valor de la moral.

Nadie puede juzgar. Sólo uno mismo conoce la ausencia de sentido de su vida, la dimensión de su propio sufrimiento.

El objetivo principal de la vida es la felicidad. Vivimos en la constante búsqueda de medios para conseguir este ansiado fin. A medida que pasan los años, la tarea se complica. Más preocupaciones, tensiones, responsabilidades... De niño todo era más fácil. Pero también me preocupaba por mis asuntos infantiles, tenía una ligera responsabilidad sobre mis apreciados juguetes, entonces, ¿cuál es la gran diferencia?

De niño no sabía todo lo que ahora sé. Y así llego a la conclusión de que el conocimiento nos tiende a la infelicidad. Tanta información me oprime el pensamiento y, en vez de sonreír inocente ante el mínimo detalle, lo pienso, lo razono, conozco las miserias de la tierra. Y me entristezco.

Aun así, necesito saber más, la ambición humana no conoce límite. Es una forma como otra cualquiera de destacar entre toda esa mediocridad. Si consigo llamar su atención me aseguro de que no me olvidarán, cuando escuche mi nombre en sus bocas sabré que de verdad he vivido para algo. Lograré desprenderme de este sentimiento de inferioridad que vengo arrastrando desde hace años... ¿Cómo iba a saber que es un sentimiento por todos compartido? Por unos más que por otros, por supuesto. No es igual el sentimiento que pesa sobre quien labra su campo al sol y conoce poco más que la extensión de su huerta que sobre quien maneja millones en un despacho cualquiera de un importante edificio de oficinas cualquiera. La cultura decide con qué te conformarás. Unos necesitan demostrar más que otros para poder conciliar el sueño. Y si el afán de superioridad es castigable, no podemos saberlo, ya que es algo que todos deseamos y por lo que damos sentido a la existencia. Si tuviéramos que condenar a todo aquel que quiere ser mejor... Compararnos con los demás es lo que nos incita a desearlo, quienes viven aislados tienen menos necesidad de sobresalir.

En vez de aferrarse con fuerza a una sola cosa, el hombre sabio se salpica de cientos de conocimientos, sin llegar a empaparse. Es su eterno conflicto, ¿cuánto tiempo se necesitaría para dominar todas las artes? ¿Es suficiente una vida entera? Podrías pasar tus mejores años devorando libro tras libro y jamás llegarías a saberlo absolutamente todo.

Quizá te llamen loco por tus delirios constantes. Quizá te crean fuera de su realidad. Pero lo tienes tan claro que dudas de si la verdadera realidad no será la tuya y ellos sean los extraños. Después de todo, la realidad no es necesariamente lo mejor, ni lo más lógico, sino lo que se adaptó al deseo colectivo. Es lo que la mayoría de la gente cree que es. Así es difícil distinguir el bien del mal. Después de todo, no existen apenas referencias sobre lo que consideramos un buen comportamiento, no es extraño tomar el Evangelio para ello, por eso Dios está tan presente en la obra. Las leyes morales no están escritas y se supone que todos debemos conocerlas. Pero la misma acción puede resultar una auténtica locura o simple rutina, dependiendo del sujeto, entonces, no tienen por qué concebir el bien o el mal de la misma manera. Fausto se tortura porque desea conocer toda la verdad, pero es algo imposible, ya que es completamente relativa.

Solemos tomar nuestro propio interés como punto de referencia. Tanta subjetividad puede transformar el modo de plantearnos un hecho, tomando un fin como una justificación satisfactoria a nuestro modo de actuar. A veces ni siquiera nos tomamos la molestia de razonar, si el objetivo es tentador. La carne humana ha sido débil desde el principio de los tiempos, desde que la eterna Eva mordió la manzana. Fausto no tiene nada que le importe en su vida, por eso es completamente libre para actuar. Siente la tristeza, desea saberlo todo y así ser superior, y cae ante la tentación. No es un comportamiento tan extraño sabiendo que proviene de un ser humano.

S.P.

GRAN HERMANO LITERARIO

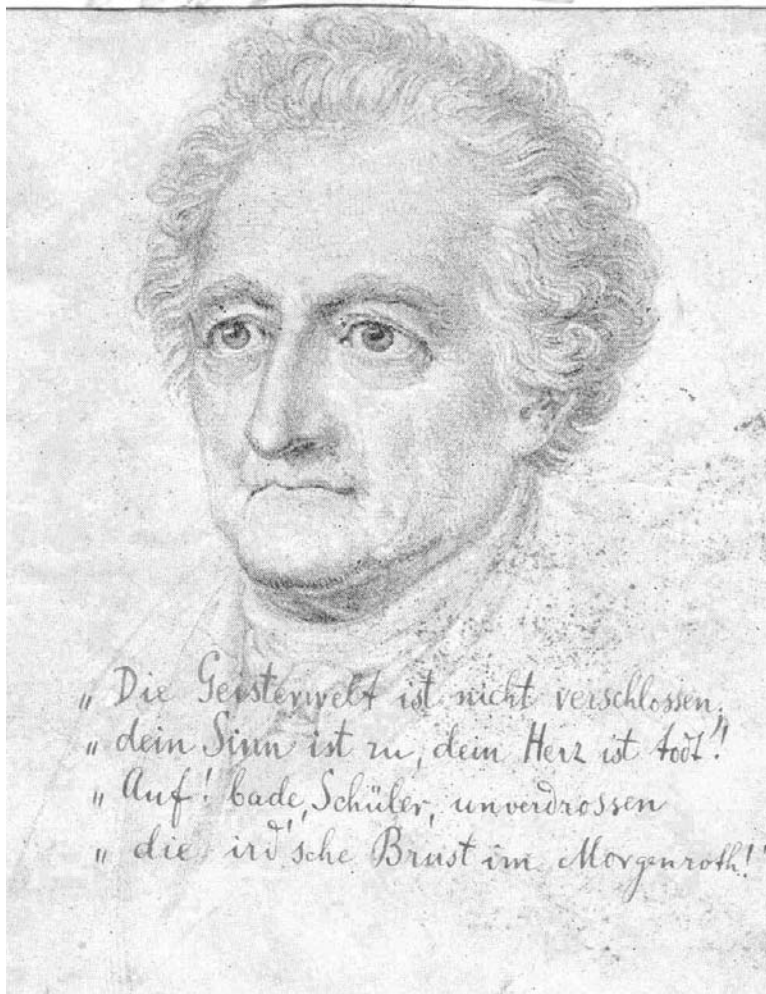
¿Y si el sentido común dictado por la época hubiera llevado a Jane Austen a esconder una sensibilidad lésbica entre las líneas de sus novelas? ¿Mr Darcy era en realidad una mujer? ¿Cambiaría esto la obra de Austen de alguna manera? ¿Sería mejor o peor? Nunca he tenido muy claro hasta qué punto es realmente importante —o necesario— conocer los impulsos íntimos de los escritores para comprender mejor su obra.

Según el número de publicaciones dedicadas al tema, podemos decir que bien sea como investigación filológica o como mera curiosidad, la vida privada de los escritores despierta interés. En noviembre del 2006 se publicaron en el Reino Unido las biografías de dos escritores: Thomas Hardy: *The Time-Torn Man* (Claire Tomalin, Viking 2006), *The Life of Kingsley Amis* (Zachary Leader, Cape 2006), y el segundo tomo de la biografía de un crítico: *William Empson: Volume II: Against the Christians* (John Haffenden, OUP 2006). A principios del 2007 aparecerá, además, la película *Becoming Jane*, que presenta a una Jane Austen enamorada del irlandés Tom Lefroy. Un romance poco conocido pero verdadero, según Julian Jarrold, director de la película. Bien, Austen una vez más. Todo parece indicar, como apunta con ironía Bryan Appleyard en el artículo que abre el suplemento dominical ("Just their Type", *The Sunday Times Culture*, Nov 19, 06), que después de todo la escritora tenía una vida sexual: "One way or another, it seems, we shall just have to accept the awful, the incredible truth: Jane Austen had sex. Gosh."

George Orwell se preguntaba si daríamos el mismo valor estético a la obra de Shakespeare en el caso de que, por ejemplo, éste hubiera sido pedófilo. Yo creo que seguramente leeríamos a Shakespeare de forma muy distinta, sería interesante saber incluso si lo leeríamos.

Se supone que el valor de la obra de arte debería ser independiente de la vida del artista, y sin embargo a lo largo de la historia hemos asistido a distintas ideas de equivalencia. Para Giorgio Vasari en sus *Vidas* todo gran artista es un gran humano. En el otro lado del espectro encontramos la idea romántica de que todo gran artista tiene una vida turbulenta e interesante, definitivamente diferente a la vida del común de los mortales. Appleyard dice en su artículo que las biografías del XXI buscan presentar al individuo de manera aséptica, sin valoraciones morales. A mí me parece que en el fondo, muchas de ellas, tienen un gusto de conmisericordia. Es como si el biógrafo buscara justificar al artista. La biografía de Kingsley Amis, por ejemplo, es un catálogo de las patologías del escritor; todo en él era patológico. Lo asolaba un miedo constante —a la oscuridad, a volar, a andar solo por la calle—, era adicto a la comida, el alcohol y el sexo. Según la biografía, Amis agredía intencionalmente a quien lo rodeaba, era mal marido y peor padre, machista, homófobo, antisemita, pero todo esto no sería sino un mecanismo de defensa que el escritor usaba "para mantener el miedo a raya". El biógrafo de Amis sigue la idea freudiana de la obra de arte como síntoma; la misoginia que hay en *Stanley and the Women* sería fruto del segundo fracaso matrimonial de Kingsley Amis y la promiscuidad irrefrenable se vería reflejada en *Take a Girl like You and That Uncertain Feeling*. Pero mientras el enfoque de la biografía de Amis me parece interesante aplicado a su obra, el libro dedicado a William Empson me despierta reflexiones muy diferentes. *Against the Christians* —al menos en el extracto publicado en *The Times*— ofrece los detalles más jugosos de la bisexualidad de Empson, los secretos de los triángulos amorosos entre Hetta, mujer del crítico, el propio Empson y el amante de turno elegido por los dos. Interesante, sin duda, pero ¿para qué? Appleyard sostiene que las biografías contemporáneas, independientemente de lo que digan sobre el artista, son documentos de nuestra época que marcan nuestros prejuicios y preferencias. Totalmente de acuerdo. Cabría preguntarse entonces qué parte de nosotros se plasma en biografías como la de Empson. Supongo que responden a una curiosidad de lo íntimo que creo propia de nuestro tiempo; el placer de la ventana indiscreta tipo Gran Hermano. Mirilla que sirve, según me parece, para adorar la figura del antihéroe, para dar alegría al lector neurótico que comprueba con placer que quien parecía tan grande por su obra tiene en realidad tantas y, ¡ja!, aún más taras que el observador.

M.R



EL DUENDE LORQUIANO

Entre 1914 y 1918, García Lorca fue el alma musical de Granada. En Madrid nace el escritor y se hace esencialmente poeta contagiando de piano y verso la Residencia de Estudiantes que a tantos genios hospedó. José Bello, componente de la camarilla Buñuel, Lorca y Dalí, confiesa que si Lorca viviera se hubiera decantado por el teatro. Músico, poeta o dramaturgo, Lorca es ante todo trino y aire flamenco.

Palabras y piano. Hondura y lirismo. Flamenco.

Federico García Lorca hoy figura en los planes de estudios como uno de los máximos exponentes de la Generación del 27, hito poético en la Historia de la Literatura Española. Hablar de la poesía de Lorca es hablar de Granada, de gitanos, de puñales y llantos. De lunas, espejos y sus azogues, caballos y verdes ramas. De vientos recogidos de quejíos, de mantas granas. “¡Oh, pueblo perdido / en la Andalucía del llanto”. Flamenco. Y entonces sus versos penetran y se entienden, tanto, que duelen.

Pero Lorca no quiere que le llamen el “poeta gitano”, a pesar de que su obra está habitada por gitanos errantes y muchachas de tez aceitunada del barrio del Sacromente, del tempo del Albaycín. “Yo podría ser lo mismo poeta de agujas de coser o de paisajes hidráulicos”, se apresuraba a escapar de las etiquetas. Sin quererlo, pues, se convirtió en un referente de la flamenología y del aficionado flamenco. Leerle es tonar las sílabas al compás de soleares, pesteras o seguirillas, que se manifiestan y potencian irremediabilmente imágenes y metáforas de un marco muy definido en la mitología flamenca. Quien merodea los umbrales de este arte sabe que los llantos y el dolor remunerado de vida se filtran por unos términos que se perpetúa en su poesía y en el sentir universal de quien sabe que el hombre pena ante la vida sólo por saber que vive. Es quizá esta última voz, desquebrajada y rota, la que resuena en las tilde que pone toná a los versos como la guitarra a la copla de un pueblo penando.

Quiso entonces expresar una forma de sentir y en 1931 aparece impreso el Poema del Cante Jondo, que incluyen cincuenta y un poemas rasgados del corazón. Fue así, el poeta - músico dibujando con la palabra exacta unos sentimientos, hasta entonces sólo cantados o, a lo sumo, descritos por grandes literatos, en un número estimable, extranjeros, que, según muchos, quedaron rodeando el núcleo central del “duende” que para Lorca salía del cante.

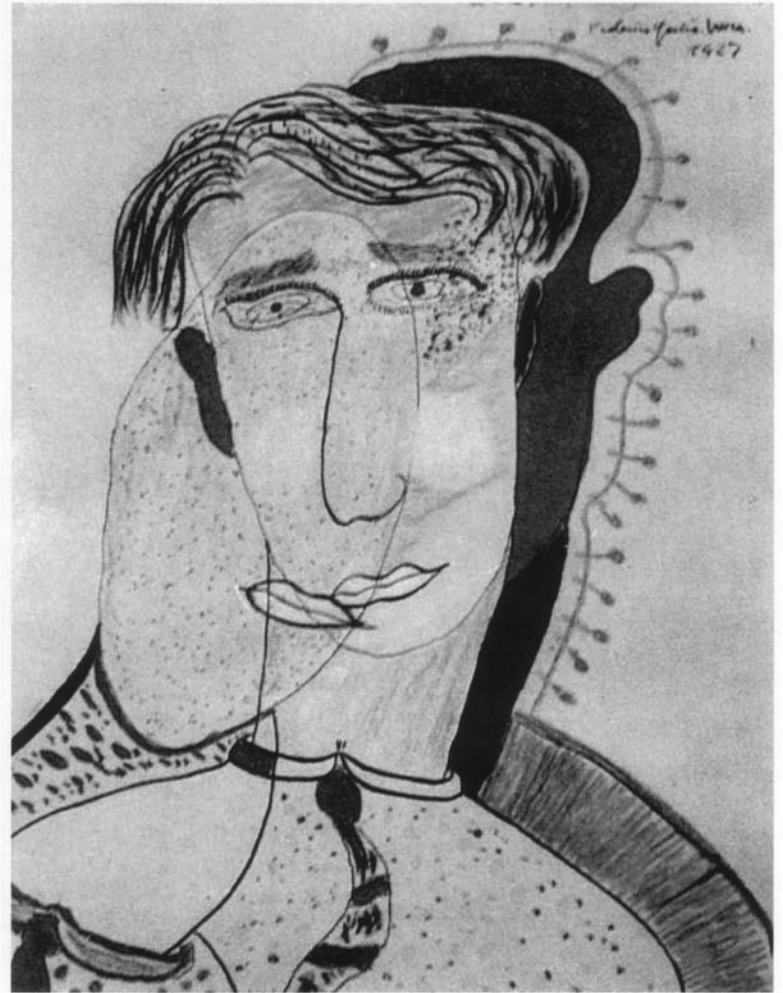
Apareció entonces uno de los libros de estudio de referencia para el que vive con esta actitud cargada de imprecisiones y de difusos mitos, Teoría del duende. Expuso un camino decisivo en la reflexión de lo que para muchos se hacía imposible verbalizar. Sobre este pellizco, aclamado por el aficionado flamenco, que no es exclusivo del cante jondo, sino del arte en general, Nietzsche se refirió a la música del sur o música mediterránea, contraponiendo a Bizet con Wagner, en favor de este último: “Carmen posee, sobre todo, aquello que es propio tan sólo de las regiones cálidas (...) Esta música es serna (...) su serenidad es africana, la cual posee en sí la fatalidad, siendo entonces su felicidad breve, súbita, sin remisión” Es sutilmente el precedente de lo que luego desarrolló Federico García Lorca sobre la estética del flamenco elaborando una nueva categoría: el duende. Aquel 1933 en la Sociedad de Amigos del Arte, en Buenos Aires, donde pronunció su teoría del duende aportó dos intuiciones poéticas de absoluta genialidad: “el duende es el espíritu de la Tierra” y “el duende no llega si no ve posibilidad de muerte” Y así entendemos que La Piriñaca dijera, cuando un día le preguntaron por lo que sentía cuando cantaba, que le sabía la boca a sangre; o que la Argetinita, en el ritual del baile jondo, llamara a sus muertos al taconear y alzaras los brazos para llegar al cielo, donde, dicen y hace crear el flamenco, se alcanza a Dios.

Es el duende hondura, profundidad y belleza de la verdad de un pueblo de temblor y escalofrío. Es natural, culto, intempestivo, trágico, pasional y creador., y escapa a pesar de la belleza a la razón histórica de su catarsis. No es tanto un cantar, como una forma de hacerlo.

Diez años antes de la conferencia, en su intento vital por llegar a las entrañas de un sentir que era parte de su apellido, junto a su compañero de acordes Manuel de Falla, organizaron el Primer Festival de Cante Jondo en su adoradísima Granada, en el que participaron grandes maestros de principios de siglo. Intentaba revalorar el cante jondo frente al cante flamenco apto para un Madrid de modas y públicos masivos.

¿Es quizá por el duende que Lorca sea el poeta local más universal de nuestra poesía? Si bebió de las fuentes del cancionero popular no sólo de Andalucía, sino también del castellano, del asturiano, leonés... Prototipo de español en el extranjero llenaba su poesía de dramas humanos y tormentos del corazón. Es por ello que Neruda llegó a considerar a Lorca como antiesteta, sin menospreciar su valía, porque Lorca era popular y culto al mismo tiempo, como lo fueron Tirso de Molina, Juan de Mena o Nebrija que tomaron composiciones poéticas de las coplas populares, con la diferencia de que Lorca no revestía la miseria, ni la daba forma. La exaltaba tal lenguaje vital de un pueblo a sangre viva.

Queda el legado del duende lorquiano no sólo en su poesía a través de la multitud de canciones que recogió de la poesía tradicional, ni del imaginario de sombras encalladas en la geografía de su obra. Queda como maestro del teorema de lo jondo. Arquitecto licenciado de compases, grandezas y desnudos de lenguaje tierno y hondo de la sensibilidad universal, que hoy nos llega en el último grito de una seguiriya.



¿HUMANISMO O HUMANISMOS?

El término humanismo ha ido inseparablemente unido al de renacimiento. Sin embargo, tal y como demostró el profesor Panofsky en su “Renacimiento y Renacimientos”, no hubo un único renacer de la cultura clásica, sino varios, en diversos momentos de la historia. Si aceptamos la tesis de Panofsky, habríamos de deducir que tampoco hubo un único humanismo, sino muchos, distribuidos en diversos momentos del pasado, ya que la cultura clásica grecolatina y los valores antropocéntricos sobre los que se sustenta, son un todo indisoluble desde su conformación en la Grecia arcaica y clásica, allá por los siglos VIII - V a. de C. Desde una perspectiva histórica definimos el humanismo como el movimiento intelectual que dominó en Europa entre los siglos XV y XVI, que revalorizó la dignidad del espíritu humano, enlazando la cultura tardo-gótica del siglo XV, con los ideales de la antigüedad grecolatina. El principal cambio fue el tránsito de un mundo teocéntrico (el de la Edad Media s. V-XV), en el que la Iglesia proponía los ideales que fundamentaban las sociedades, a un mundo nuevo en el que el hombre proponía unos nuevos ideales que le daban un protagonismo hasta entonces nunca conocido por la humanidad (de ahí las grandes personalidades del renacimiento). Por esta razón decimos que el antropocentrismo devolvió al hombre a la exaltación de los valores humanos, al tiempo que se convertía en el fundamento de nuestra sociedad. Ese cambio es fundamental para entender el arte, la cultura, la literatura y, en general, para comprender el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. En realidad, sin los cambios operados en el siglo XV es imposible entender nuestro mundo actual. Por encima de todas estas transformaciones, el cambio más profundo se operó en las mentalidades. El hombre dejó de sentirse minúsculo, para pasar a sentirse el centro del mundo y dueño de sí mismo y de su destino, sin que ello signifique que dejase de creer en Dios, dado que el humanismo del siglo XV y XVI era un sistema de pensamiento cristiano, es decir, el hombre se entendía a sí mismo como la obra maestra de la creación y, en consecuencia, como la más brillante obra creada por Dios. Ese hombre nuevo, protagonista del renacimiento, es el creador de un nuevo lenguaje estético profundamente individual, en el que nos reconocemos plenamente. Magnífico ejemplo son las obras de Leonardo, Piero della Francesca, Miguel Ángel Buonarrotti, Bramante, Donatello, Rafael, Erasmo, Maquiavelo, Luis Vives, Arias Montano, etc. Todos ellos son partícipes de la conformación de un lenguaje intelectual y estético hecho a la medida del hombre, basado en el canon de belleza clásico, es decir, basado en la búsqueda de la armonía de proporciones de las partes entre sí y del todo consigo mismo. Hoy vivimos la era de la tecnología y quienes nos dedicamos a la enseñanza, y particularmente así lo deseo, esperamos que los valores humanos, cuya validez es a mi juicio universal, no queden subsumidos en las máquinas, ni en el devenir materialista que nos rodea, y que el humanismo siga sustentando nuestras sociedades occidentales y, ¿por qué no?, la mayor parte de nuestro vivir diario.

LA CONEXIÓN EMOCIONAL ENTRE MÁQUINA Y HOMBRE. EL SISTEMA INTERACTIVO.

Hay un cuento, un relato corto de Roald Dahl, donde describe a un hombre que inventa una máquina para escribir novelas. Curiosamente, la máquina no es una donde se apriete un botón y salga una novela... lo vive en términos iguales a los de conducir un automóvil. Entonces, pone la máquina en marcha y empieza la novela mientras va jalando palancas: y va diciendo "ahora un poquito más de emoción", "ahora más deprisa", "ahora menos emoción y más romance", y va saliendo la novela. Él la va leyendo mientras conduce la máquina, cambiando cosas, cambiando la dirección... Esa es la idea fundamental para todos los sistemas interactivos.

Dr. Pablo Gervás.

El pasado 8 de noviembre de 2006, el Dr. Pablo Gervás, del Departamento de Sistemas Informáticos y Programación de la Facultad de Informática de esta Universidad, asistió como ponente a la Conferencia Internacional sobre Información, Comunicación y Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana de Cuajimalpa, en la Ciudad de México, donde habló sobre cinco temas importantes acerca de los Sistemas Interactivos: la contradicción en la que se vive cuando pensamos en interactuar con las máquinas como si fuera sólo dejarlas sin supervisar, la costumbre de trabajar con máquinas que nos ha limitado a ver sólo lo que se puede hacer superficialmente, el difícil diseño de interacciones como un problema más allá de los problemas tecnológicos reales, el hueco que existe cuando se trata de generar historias de la vida cotidiana entre hombre-máquina y, finalmente, pensar en cómo será el futuro en estos términos.

Y, por supuesto, al finalizar la ponencia se hicieron algunas preguntas al respecto:

Pregunta: ¿Cuál es uno de los problemas de interacción más comunes actualmente?

Respuesta: Hay una escena clásica que todo mundo, en España por lo menos, ha vivido y que supongo que está pasando en más sitios, que es llegar a la tienda a comprar algo que has comprado siempre, tienes el dinero, está ahí el producto, pero hay un trámite previo que tiene que pasar por el ordenador y luego sucede que "Ah, el ordenador no me deja", (risas) "No, es que no tenemos, se ha caído el sistema del ordenador, usted tiene el dinero, nosotros tenemos el producto, pero el ordenador no nos deja y tenemos que esperar hasta que el técnico venga y pueda arreglar el ordenador". Eso también es un problema real.

P: ¿Perdemos libertad al otorgarle tantas características a una máquina?

R: Siempre perdemos libertad al adaptar una tecnología nueva. Cuando pasamos de viajar a caballo a viajar en ferrocarril, perdimos libertad porque ya sólo se puede ir por la vía. ¿Por qué aceptamos ir por la vía? Porque se llega más lejos y se va más deprisa, lo que sea. Y luego el coche, que es un poco menos restrictivo que el ferrocarril, pero sólo se puede ir por la carretera. Y luego aparecieron los llamados "todo terreno", la gran maravilla porque ya no se necesitan carreteras, van por cualquier sitio. Entonces toda tecnología primero se acepta en una versión restrictiva porque aporta algo, pero luego la misma tecnología se sigue depurando para intentar ir eliminando las restricciones.

P: ¿El humano tiene que imitar a la máquina o la máquina tiene que imitar al humano?

R: Hay dos contextos distintos. El primero es el cooperativo. Si lo que queremos es aprovechar lo mejor de cada uno, lo más cómodo, lo más eficaz, es que el humano se adapte a la máquina para extraerle todas sus posibilidades, pero ahí está la otra visión, si queremos depurar la máquina, el usuario lo que necesitará será adaptarse otra vez a la máquina. Nosotros, como investigadores, tenemos como papel no aceptar eso, sino seguir trabajando para que la máquina se vaya adaptando al humano. Ahí es donde estamos trabajando.

P: ¿Tratamos de convertir a las máquinas en lo más parecido al humano?

R: Cuando nosotros conseguimos que las máquinas nos entiendan y poderles hablar, que nos hablen, que nos vean, no es para que se parezcan más a nosotros, sino para hacer las cuestiones más cómodas. Pero me sigue pareciendo fundamental que se distingan, y a mí no me preocupa nada que la voz de la máquina suene a lata, me parece bien para saber que es una máquina, pero sí que me parece que podría mejorar si además de sonar como una lata, yo pudiera notar en lo que me está diciendo que está preocupada por lo que estoy haciendo o si le parece bien lo que estoy haciendo, sobre todo si me está aconsejando cómo conducir mi coche, en fin. Yo creo que hay muchas cuestiones que hay para hablar y de las cuales nosotros somos optimistas, si no, no nos dedicaríamos a esto.

El Dr. Pablo Gervás también ha desarrollado temas como: *Can computers generate Poems, Fairy Tales, Cartoon Plots...?: The Role of Computers in the Construction of Literary Artefacts.*

M.B.



Algún tiempo después de aquella ponencia en la Ciudad de México, nos decidimos a dirigirle unas pocas preguntas más a Pablo Gervás. Parecía claro que era necesario, para satisfacer nuestra curiosidad y la de nuestros lectores, que Gervás profundizase un poco más en un aspecto que nos concierne a nosotros como estudiantes de letras: la creación literaria mediante programas informáticos. Quizá se nos abran más preguntas con esta brevíssima entrevista, de modo que intentaremos dar algún seguimiento a este tema tan apasionante en posteriores números de la gaceta. Puede que hasta nos atrevamos a pasar por alto toda polémica y pedirle a Gervás si tendría la amabilidad de mostrarnos algunos ejemplos prácticos de su sorprendente trabajo. Seguid atentos.

P: ¿Qué tipo de apoyo existe actualmente para el desarrollo de programas informáticos generadores de literatura?

R: Ahora mismo está aumentando el interés en el desarrollo de programas informáticos capaces de asistir a la generación de contenidos. De hecho, se contempla toda un área prioritaria del séptimo programa marco europeo de financiación de proyecto de investigación dedicada a ese tema. A pequeña escala, el Ministerio de Educación y Ciencia nos ha concedido un proyecto de investigación dedicado al Desarrollo y Validación de una Arquitectura para Generación de Lenguaje Natural, que incluye precisamente un subproyecto dedicado a la generación de textos con emociones.

P: ¿En qué punto se encuentra en este momento la ciencia con respecto a esta materia? ¿Cuáles serán los pasos más próximos?

R: Hasta hace muy poco no se consideraba la aplicación de las nuevas tecnologías en el campo de la creación artística. Ahora que se ha roto la barrera psicológica que lo obstaculizaba, la comunidad científica está trabajando en explorar las posibilidades que presentan en este campo todas las tecnologías que ya existían porque se han desarrollado para aplicaciones técnicas. Todavía queda mucho por hacer simplemente en esos términos. Además, está abierta la posibilidad de desarrollar nuevas tecnologías específicas para las aplicaciones de creación artística.

P: Es obvio que debe existir cierta polémica con respecto a la creación de programas generadores de arte ¿Hasta qué punto afecta ésta al desarrollo de vuestras investigaciones?

R: Hay mucha menos polémica de lo que uno se imagina. Al fin y al cabo la gente ya tiene asumido que si quiere reproducir un paisaje es mucho más eficaz apretar el botón de una máquina fotográfica que pretender hacerlo a base de caballete, pinceles, pinturas, y muchos años de refinamiento de la técnica pictórica. Y no se tiene reparo a la hora de reconocerle el mérito artístico a una fotografía. El error está en pensar que la existencia de programas generadores de arte elimina la necesidad de un componente creativo aportado por la persona que lo maneja. La creación de este tipo de programas simplemente desplaza el punto de aplicación de la creatividad humana, para que pueda centrarse en las partes del proceso que no son mecanizables. Eso sí, siempre hay puristas que protestan, como quienes rechazaban los telares mecánicos de Jacquard en el siglo XIX.

B.M.

TEORÍA DE LA DISOCIACIÓN SANGUÍNEA

Un relato de Cristina ARAÚJO

llover y habían tenido que marcharse a casa, o que Séraphine había llegado con un juguete en la mano y se había dedicado al juego, pasando por alto la presencia muda y dócil de la flor. No recordaba el motivo porque todos esos acontecimientos habían pasado muchas otras veces, y seguirían pasando durante muchos días. O pocos. Los suficientes para que la rosa se fuese deshojando tarde a tarde hasta que



Cada vez que en un lugar del mundo termina el amor, uno de sus componentes ha tenido que salir previamente fuera del concepto de Unidad que tenía el otro. Uno de los miembros de la pareja es expulsado de la vida del otro, o se va alejando progresivamente, antes incluso de tener consciencia de ello. Se dice que es incompatibilidad, pero lo cierto, es que la brecha se abre cuando, por un motivo u otro, uno de ellos actúa o dice o muestra algún rasgo en desacuerdo con el de su pareja. Primeramente fueron un Todo. La obviedad de una grieta es imperdonable.

Gottfried tenía un año la primera vez que fue consciente de la belleza de una rosa. Para entonces, ya tenía la certeza de haberlas visto en muchas otras ocasiones; no era como si por primera vez se le presentase un objeto extraño al mundo, como si hubiese visto un koala o un unicornio. Él “sabía” de antemano lo que era eso, sólo que hasta entonces no había conocido la diferencia entre lo bello y lo corriente, o lo feo y lo corriente. De hecho, algo insultantemente feo también le habría agradado, lo más seguro. Se paró en aquel instante sobre sus piernas torponas, envuelto en su anorak, y señaló la rosa. Después se dio la vuelta; después, no se sabe, si de un minuto o de una hora entera. Fuese cuanto fuese, fue el tiempo necesario. Se había girado exclusivamente para buscar a Séraphine y poder enseñársela. Ella estaba subida al columpio y su madre la empujaba suavemente, y cada vez que el columpio bajaba desde lo alto, cada vez que Séraphine volvía a descender a la tierra, como un ángel efímero, Gottfried sentía ese mismo hormigueo excitante del vértigo. Se acuclilló delante de la rosa, y de vez en cuando volvía la cabeza para comprobar si tan distinguido elemento permanecía en su lugar. No sabía por qué, pero entonces no quería que Séraphine se la perdiera, pues sería como no haberla visto él mismo.

Al día siguiente, de regreso al parque, Gottfried expuso su mirada más perpleja. Su madre se sonrió y dijo algo que él no entendía. Tampoco le importaba. Había visto la rosa por segunda vez. Durante tantas horas el recuerdo de la flor se había exiliado de su mente en favor de otros pensamientos menos sublimes: la mermelada del desayuno, el tren eléctrico, la mancha de su babero en forma de pico de pato...; pero la rosa seguía en la mata, y el día anterior él había olvidado enseñársela a Séraphine. El motivo no lo recordaba. Quizás fue porque su madre lo llamó desde lejos y él corrió a por su rebanada de pan con chocolate, o que había empezado a

sólo quedó en la mata una bola amarillenta adherida a un tallo.

Gottfried tenía un año entonces, y ni siquiera se dio cuenta de que la flor había desaparecido sin que él recordase enseñársela a Séraphine. Quizás aquel olvido fue el primer favor y el más enorme que nunca le concediese la Naturaleza a Gottfried. Después, sus revelaciones sólo engendraron tragedias.

Ya había cumplido dos años cuando la primavera siguiente entró impetuosa por su calle con el alborotado desfile de bienvenida que trajo de nuevo a las golondrinas y las flores blancas. El pecho de las golondrinas era blanco como la frente de Séraphine y en los capullos se fermentaba ese mismo olor que los envolvía a él y a la niña cuando salían de la bañera por las noches. Y la misma flor surgió de la misma mata en una tarde gemela a las doscientas, o tres mil, o cinco anteriores que habían ido al parque. Ni Gottfried ni Séraphine recordaban el número exacto, o aproximado. Por entonces aún tenían el privilegio de saber seleccionar sólo lo importante sin llevar la contabilidad de ocasiones en que eso ocurría.

Pero esta vez, Gottfried no quiso que pasase de largo nuevamente ese precioso “constructo” de suaves colores. Se sentó bajo la mata para esperar a Séraphine. Ella podía estar al otro lado del parque, o en la cama de al lado, o en la sillita de enfrente, pero nunca estaba fuera de su campo de visión. Realmente, Gottfried no recordaba

un solo instante de su existencia en que no hubiese podido mirarla o hablarla cuando hubiese tenido la necesidad de hacerlo. Séraphine era lo único que le daba estabilidad a su vida. Desde el vientre, primero, y después en las cunas, en ella empezaban y terminaban los días. Y eso le proporcionaba una seguridad impagable.

Momentáneamente, la rosa fue como Séraphine, porque sólo a los dos años se entiende que un instante pueda ser un “para siempre” sin caer en el pecado de la mentira.

Estaba cada vez que la miraba, allí detrás, silenciosa en la mata, como silencioso era el sueño de la niña en las noches que él se desvelaba. Y aguardó un rato más a Séra, porque antes o después, Séraphine siempre llegaba. Todavía no sabía Gottfried que existía la posibilidad de arrancar la flor y llevarla hasta ella. Tampoco sabía que podía haberse clavado las espinas en el intento o que su madre podría haberlo increpado. Hubo un tiempo en que no era necesario saber un montón de cosas.

Poco después, o mucho, pero el caso es que no se había cansado aún de esperarla, Séraphine llegó hasta él.

Ni siquiera se dio cuenta de que la flor había desaparecido sin que él se acordase de enseñársela a Séraphine.

-Mysh da's'ta —dijo el niño. (Mira lo que he encontrado.)

-Olvi, name? —ella no sonrió como sonríe la gente cuando ve algo inusual y hermoso, sino que expresó cierta turbación simplemente ante la novedad. (¿Cómo se llama?)

Gottfried sintió una suerte de desazón estomacal. Séraphine había dicho algo conocido, pero ajeno: name. Sin embargo, el niño se consoló pensando que al menos, había salido otro término familiar de sus labios. Olvi era Gottfried, y también era Séraphine. “Olvi” se gritaban cuando se llamaban, o así se decían uno al otro: “Olvi, brit nii” señalándose el estómago, o la cabeza, o la rodilla: “A Olvi le duele esto”. Olvi eran los dos, porque no existía el riesgo de malinterpretar el sentido, y porque no había lugar a equívocos, pues ellos eran uno y sólo ellos lo sabían. Fue un tiempo en que no sabían que también los demás supiesen cosas. “Name?” Gottfried entendía perfectamente el significado de esas palabras en boca de su madre y de su padre, y de alguna otra gente de la que en ese preciso momento no tenía consciencia. Pero tardó un minuto casi en saber a qué se refería ella. Luego trató de obviarlo, y entonces le respondió: “Iwigan”. Así bautizó a la rosa.

-Iwigan! —Séraphine rió muy alto y, burlándose de la gravedad, se enderezó elevándose como una libélula y cogió la flor sin romperla. El tallo se combó hacia la niña y Gottfried sintió la turbulencia que se arremolinaba en su pecho cuando se despertaba a veces en mitad de la noche. No sabía que era posible tocar esa flor. Hasta ese momento había sido algo que no había tenido la necesidad de plantearse; pero lo cierto era que hacía un tiempo que Séraphine actuaba de un modo absurdo, como si tuviese necesidad de algo más lejano, de cosas más efímeras que la dulce inmovilidad de sus actos cotidianos. Pero por ella, y por más miedo a su ausencia que a lo desconocido, Gottfried hizo casi un esfuerzo, y él también tocó la flor. Tocó los bordes aún tiernos de los pétalos. Eran suaves como la crema de la leche.

-Name iwigan —repitió Séraphine.

¿Por qué decía “name”? ¿Por qué se tenía que tocar “iwigan”? ¿Acaso con mirarla no era suficiente para retenerla dentro? Al haber estirado sus piernecitas para alcanzarla, al haber sentido el tirón en las corvas, al inclinarse hacia la mata, Gottfried había percibido la rosa a una distancia insondable; una distancia que no había existido cuando alguna noche recordaba la imagen de la flor desde su casa. Su tacto de crema de leche era de un material distinto al de la mano de Gottfried o de la de Séraphine. Y también la crema de la leche era diferente todavía en la taza, antes del instante preciso de ser absorbida por los labios de Gottfried. De pronto el niño fue consciente de su bufanda, de su anorak, de su piel, de que la herida que le dolía en la mano no le dolía a Séraphine. La rosa estaba fuera, y con turbación, con cautela, diríase que con pánico..., volvió el rostro y la miró a “ella”. Estaba en el mismo plano que “iwigan”. Séraphine también estaba fuera. Era de los otros, que decían “name”, como sus padres.

Gottfried se sentó en el suelo, al pie de la mata, y rompió a llorar. Tal vez la crema de la leche supiese distinta en los labios de Séraphine.

Un tiempo después, ¿una semana? (Gottfried aún no calculaba el tiempo en ciclos y todo se le hacía irrepetible y eterno y fugaz a la vez), el caso es que no mucho después, su madre los estaba abrazando mientras jugaban en la cocina. Tenía una risa distinta su madre, y los trataba de otro modo, como si un hada de luz incandescente le hubiese nacido dentro, o esa era lo que la imaginación les provocaba a los niños; un hada era una Séraphine alada.... Posiblemente había sucedido cuando ellos ya no le señalaban objetos ni chapurreaban en dialecto ininteligible para pedirle una muñeca o un caramelo o mostrarle una nube de coral. Nunca había estado tan risueña, y en la medida en que su madre se regocijaba en los avances de sus hijos, Gottfried desfallecía en un universo de diques que se iban erigiendo entre él y las cosas bonitas, y las feas..., y Séraphine.

Ese día, recogidos en los brazos de su madre, se dio cuenta de que utilizaba una de las extremidades para sostener a cada uno de ellos. Tal vez había sido así todas las veces. Su madre tenía dos piernas también para sentar a cada uno en una, y dos manos para acariciar los cabellos de ambos a un tiempo. Gottfried nunca había buscado una explicación para la estructura de la anatomía de su madre, pero todo en ella seguía siendo funcional, pues ellos eran cuatro partes: el cuerpo de Gottfried, el cuerpo de Séraphine, la cabeza de Gottfried y la cabeza de Séraphine. Al menos, pensó Gottfried, el mundo estaba todavía hecho al servicio de ellos dos. Pero eso le consoló muy poco tiempo. Por cómo Séra reía cuando él quería llorar, supo que la cabeza de Séra y el cuerpo de Séra no sabían lo que había en la cabeza de Gottfried. (Sin embargo, él aún estaba seguro de lo que había siempre dentro de ella.) Mientras la cabeza de Gottfried se embotaba ante la inminencia del llanto, el cuerpo de Gottfried pensaba que le molestaba la pierna de Séraphine, atrapada entre la rodilla de él y la de su madre. Algo en ella le estaba siendo incómodo. Le era... ajeno (todo ese concepto le escoció en la mente), como ajena fue la palabra “name” esculpida en su voz de niña. Estaba fuera. Definitivamente, Séraphine estaba fuera. Fueron muchas ocasiones seguidas esos meses en las que Gottfried rompió a llo-

Estaba fuera. Definitivamente, Séraphine estaba fuera. Fueron muchas ocasiones seguidas esos meses en las que Gottfried rompió a llorar.



rar.

Primero fueron las palabras. Casi enseguida, los términos que Gottfried empleaba en vocabulario alemán eran superiores a los que había utilizado nunca para el idiolecto de los gemelos. Los de Séraphine los doblaban con creces. Fue la primera grieta, cuando ella descubrió que el mundo no terminaba en ellos dos, dentro del círculo amorfo que formaban con sus bracitos al darse las manos. Ese espacio había sido impecable para Gottfried, pero para ella, estaba sujeto a perfecciones. Empezó a respirar a través de una fisura abierta al mundo. Una brecha, un abismo, en el que Gottfried necesitó caer dos veces para comprenderlo.

Inmediatamente posterior a la tragedia de la rosa, había ocurrido que existían dos nombres para él y para Séraphine. Había “yo” y había “tú” o, en ocasiones, “ella”. Pero lo que ya nunca jamás hubo fue “Olvi”. Y se marcó ese punto en el tiempo como un punzón en la frente de Gottfried, cuando observó que también había dos gorritos de lana, y dos impermeables, y un montón de manoplas para ir a la calle. Todo había empezado a estar duplicado, igual que las manos y las piernas de su madre. Y por eso, empezó a ser posible que algunos días Séraphine saliese de casa con uno de sus padres y él permaneciese. Ya no eran Uno, ya no eran Todo, ya no

eran Olvi. De acuerdo. Pero el orden gemelar del universo seguía avalando su proximidad para siempre.

Sólo el día que volvieron a la mata, el mundo dejó de ser por ellos. No hubo después nada ¡nada! que pudiese hacerle a Gottfried una promesa de lo Eterno. Ya no con ella, sino consigo mismo. Cada paso que iba dando sobre la tierra negaba todos los anteriores. Cada momento de vida lo condenaba más a la soledad.

La rosa continuaba abierta, algo menos fresca. Posiblemente no fuera la misma rosa. Posiblemente la rosa que cometió alevosía, la “iwigan”, no fuese ya más que un puñado de virutas sobre el lodo. Pero eso era demasiado, demasiado depravado, como para que Gottfried hubiese de entenderlo también ahora. (Aunque tal vez la Muerte le hubiese sido una entidad menos corrosiva que el Exilio, como a muchos poetas). En cualquier caso, el niño señaló a su hermana los pétalos cerrados en una firme intimidad, abrazados unos a los lomos de los otros con dócil fidelidad, casi con celo, o con un ciego terror de combarse hacia fuera.

-Mira —dijo Gottfried, y señaló la corola y luego la falda de su hermana.

-No es un color parecido —dijo ella.

-No. Mira —e introduciendo un dedo en el corazón de la rosa, hizo pasar los pétalos sobre su yema como finas hojas de papel de fumar. Luego levantó la falda de su hermana levemente, dejando al descubierto las enaguas que, en laberínticos giros, se plegaban, en aquella postura, sobre sus rodillas.

-Ah, las arruguitas, sí —ella se encogió de hombros—. Qué curioso.

-Es Tú. Esta es esta —y las señaló a la una y a la otra muchas veces consecutivas.

-No, mira, yo tengo manos y trenzas y al osito. Esta no tiene. Tiene esos pinchos que pican.

-No pican —se ofuscó él, y no quiso reconocerle a su hermana que era la primera vez que veía las espinas.

-Sí pican —y la niña se dio la vuelta dejando que todo el odio de los ojos de él se hiciese añicos contra su espalda. Un torrente de cólera reventó la grieta. Después de Uno, habían sido Par, pero desde aquel instante y para el resto de sus vidas, desde aquella espalda sin anverso, fueron simplemente fracciones. Como todos los humanos, primero del mundo. Después, más trágico, lo serían de sí mismos.

Gottfried hizo un gesto de indignación con los brazos. ¿Por qué Séraphine no lo entendía? La flor era un pedazo de Séra, igual que la trenza de su madre era también un pedazo de Séra, y que las manos de su compañera de la guardería, blancas y diminutas, eran también un pedazo de ella. Y los rizos en las sienas de Séraphine eran un pedazo del flequillo de Gottfried...

Antes había sido tan sencillo... Antes, Gottfried señalaba y decía “Olvi”, y no había más mundo que el que estaba al servicio de ellos. Ahora, su mente y las vidas de los dos habían de pasar por ese filtro horrible y distorsionador de las palabras que habían destruido su unicidad. Ya ni siquiera constituían una autarquía. Y ya nunca jamás volverían a entenderse.

Primero Gottfried había creído que él y Séraphine eran un Todo. Luego, recién escarmentado, quiso encontrar alguna teoría posterior que calmase tanta angustia, y entonces cayó en creer que Todo era una porción de Séraphine y ella una porción de él. Pero tampoco fue la Verdad.

A los dos años y medio se habían agotado sus maneras de entender el mundo de un modo que le aliviase.

Cuando supo que ya no era más suya, que era más del mundo que de sí mismo, Gottfried dejó de amarla. Fue el amor más puro que sintió nunca. Un año más tarde, ya no recordaba, ni recordaría jamás, por qué había empezado a odiar a su hermana. Ni en su adolescencia pensó que hubiese una razón por la que no se soporta que la amada pueda mirar alrededor buscando otras opciones. Nunca se planteó que hubiese un motivo primario para el amor, ni para el odio, ni para los celos. Después de todo, así era como tenía ser.

ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS

Un relato de Martha RINCÓN

Resacón de mierda! Y prepárate ahora la clase de mañana... Es importante romper el diptongo para que la resaca tenga caché, sí, que no se me olvide explicar esto a mis alumnos. Eso es, en la clase de mañana explicaré el diptongo español y sus excepciones; casos de ruptura estilística y casos de ruptura obligatoria, ¡que se joda la academia! Mierda, con tilde en la "e", ahí, ahí, casos de tilde invisible pero sonora, como la "h" visible y muda, pues igual, sólo que al revés. Si la resaca es realmente importante, el diptongo en mierda se rompe obligatoriamente... ¡Joder, Raquel, tú podrías haberlo evitado! ¡Qué dolor de cabeza! Tengo que pensar más bajito. Con una cerveza corto la resaca, es cuestión de biología pura. El cuerpo tiene mono de alcohol, por eso me siento así. Un poco de cerveza para el monito alcohólico y dejará mi cabeza en paz, dejará de columpiarse entre las lianas de mi sistema nervioso, seguro, me lo explicó un día Raquel, que para algo es licenciada en biología. Español coloquial, nivel avanzado. Unidad dos: animalitos en el cuerpo. El mono y sus amigos. Si lo propongo tal vez me lo acepten en la editorial... Aunque recuerdo lo que me dijeron con el capítulo de la fauna nocturna... Da igual, de todas formas tampoco creo que me publiquen el manual de español, así que: ¡que se joda la academia! Mañana en clase, el mono y otros animales.

Las siguientes expresiones se usan con el verbo "tener":

a) primates: el mono (se siente por todo el cuerpo, razón por la cual, en español, no hacemos mención a ninguna parte en especial: "tengo mono" o "¡tengo un mono!"). El gorila de la puerta...

No, este no, este tengo que pasarlo al capítulo de la fauna nocturna.

b) insectos y otros bichos pequeños: El hormigueo (en un brazo, una pierna, etc.) La mosca detrás de la oreja (siempre detrás de la oreja, ninguna otra parte del cuerpo se usa para esta expresión)...

que te lo digan a tí, ¿eh, Raquel? Que vengan a hablarte de moscas.

Las mariposas en el estómago (sólo pueden sentirse en el estómago, si las sientes en el pecho, no estás enamorado, o te está dando un infarto o has fumado demasiado)...

esto mejor lo quito, bueno no, ¿sí? Las cotorras del segundo en los oídos, martilleándome la cabeza, ¡ya estamos! ¡Tan de buena mañana! ¿Por qué no se invitarán a tomar café? Un día en casa de una, otro en casa de la otra, como en el anuncio de Carrefour, si total, ¡no les cuesta nada! Así, sentaditas tranquilamente, sin tener que gritar de ventana a ventana para contarse cosas que a nadie le interesan, sin pasar frío, sin joder a los vecinos. Venga, escribe, céntrate, animales en clase mejor no. A ver: Español coloquial, nivel avanzado. Unidad tres: derivación léxica. Resaca-resacón, garrafa-garrafón. Busca las correspondencias y explica el significado con tus propias palabras. ¡Ay, mi cabeza! Y la niña, toda guapa ella, venga a poner chupitos. Seguro que Boris me salta con la pregunta estrella: ¿es posible incluir botella-botellón en esta categoría? Hombre, movida con la policía-movidón, creo que sí, pregúntaselo al alcalde. Y Boris que entra en la web del ayuntamiento y plantea su pregunta, como si lo estuviera viendo. Seis meses lleva ya en Madrid y aún no se ha metido en la cabeza que Spain is different... Raquel, si supieras el resacón que tengo, seguro que me perdonarías. Tengo que ponerle remedio a esto... rubia holandesa, ¡no sé yo! Los caballeros las prefieren rubias, yo sin embargo: Guinness, qué más da, nadie diría nunca que soy un caballero... En pleno domingo y a estas horas, ni topicazos ni nada, aquello de que las rubias siempre son frías –están, están, corregiría yo en clase- ¡Cómo cuesta el ser y estar! Pero la distinción es necesaria, no es que los hablantes de español queramos ser pesados porque sí. Esta rubia no es, está, porque si las circunstancias fueran otras, si Raquel no pasara de mí cuando le digo que la cerveza debe guardarse en la nevera... El español es una lengua rica, no se trata tan solo de cuestiones permanentes o transitorias, sino de grados en la temperatura, que de estas cosas, los que hablamos esta ilustre lengua entendemos bastante. Caliente no basta, no es un adjetivo que pueda reunir toda la expresividad. Hay frío, fresquito, templado, templaducho, punto asqueroso y luego, después de todo esto, viene caliente. Esta está justo un escalón antes de caliente: ¡pa' morir! Rubia holandesa en punto asqueroso en un triste domingo lluvioso por la mañana, ¡rastrera necesidad! No me mires así, es por prescripción médica, bueno, por prescripción de Raquel, ¡maldito espejo!.. Tengo que beberme una cerveza como quien toma medicina y no hay ni una sola negra, ni una tostadita siquiera, ¡vida perra! –¡anda!, otra expresión con animalito para mis alumnos de español- Venga, mono, bebe y bájate de las lianas. ¡Vaya patas de avestruz!, ¡maldito espejo! ¡Buah! Ninguna medicina nunca supo bien. Piensa en Raquel. Raquel-Mono-Marco, ¡joder! Debería haber sabido que iba a pasar, debería haberlo previsto y así lo habría evitado. Y la cuestión es que con el primer chupito sospeché que el tequila era de un laboratorio de Huelva y no de los campos de Jalisco, pero, Raquel, te lo juro, hacia el cuarto o quinto empecé a visualizar los agaves, había agaves por todas partes. Yo ya me había acurrucado en posición mexicana sobre la barra, y la niña, venga a poner chupitos. ¡Yo no quería, Raquel! Buitres, pulpos, leonas,



lobas, cerdos, burros, ojos de corderito degollado, lágrimas de cocodrilo... La fauna nocturna mejor la dejo para otra clase, otro día, otra vida, otro profesor. Eso, que la explique el becario, que Boris fría a preguntas al becario y me deje a mí en paz. Pero digo yo, vamos a ver, ¿por qué hemos de asumir que las lágrimas de un cocodrilo son fruto de la hipocresía? ¿Que se come a su víctima con pleno conocimiento de lo que está haciendo y luego llora? Bueno, no sé, yo creo que en el momento se pierde un poco el contacto con la realidad, el cocodrilo come por instinto, no se puede decir realmente que sepa lo que está haciendo. ¿Que las lágrimas le brotan una vez que de la víctima no quedan ni los huesos? Pues sí, sí, parece ser que así es como digieren los cocodrilos. Pero de ahí a que el cocodrilo sea un hipócrita, hay mucho camino. Yo creo que dentro de esa piel tan dura, también late un corazoncito. Y las lágrimas, ni son una reacción física incontrolable ni nada, me da igual que tú seas de ciencias y yo de letras, Raquel. Si lloro cuando tenga que contártelo todo, te aseguro que mis lágrimas y mi arrepentimiento serán de verdad... La vida es una cadena, tú me lo explicaste. Una acción provoca otra, y otra, y otra, y así. Tú me contaste lo del efecto mariposa, ¿no lo recuerdas? Una mariposa mueve sus alas en una parte del mundo y ya no podemos hacer nada para frenar las consecuencias que se dejan venir en tropel sobre nosotros. Tú te vas a las rebajas en Londres y la mariposa se vuelve loca. Eso es lo que ocurrió, está todo en el capítulo cuarto de mi libro de español coloquial para extranjeros, que, aunque es sólo un borrador, creo que explica bastante bien la situación nocturna: leona entra en bar lleno de buitres que, dividiéndose en igual número entre cerdos y burros, revolotean alrededor de la presa femenina. Nota: en el mundo animal no es concebible que un buitre quiera comerse a una leona viva, en la jungla nocturna, sin embargo, sí. Para comprender la vertiente coloquial del español debemos abrir nuestra mente y saber que para cualquier buitre es perfectamente posible metamorfosearse en cerdo, burro, o ambas cosas a la vez. Como un digimon, Raquel, sólo que peor. Este comentario no lo incluyo en el libro, claro. Nuestra leona está rodeada de buitres. El lince entra en el bar y divisa a la leona entre la espesa bruma atabacada. Se aproxima y el encuentro resulta amigable puesto que este lince y esta leona en concreto son viejos conocidos. La presencia del lince ibérico hace huir a los pajaracos, que dirigen su vuelo hacia otras presas desapareciendo en el horizonte. Pero la fauna nocturna está llena de complicaciones; lince hay pocos, y con un pelaje tan llamativo como el de este, menos. Es bien sabido que se trata de una especie en extinción y por ello, las lobas –que lo han reconocido desde lejos con su aguzado olfato- en seguida se congregan con movimientos sinuosos en torno al simpático lince. La leona muestra sus garras, pero eso a las lobas no las impresiona. El lince es un animal con buena vista... o ese es el mito. Pero reconozcámoslo, Raquel, el lince al que tú y yo nos referimos, o es tonto, o no le interesa defenderse. Majo es muy majo, sí... Sin embargo en la realidad, a pesar de su buena vista, al lince no le interesa arrancarse las lobas que se le pegan al cuello como sanguijuelas. La leona opta por interponerse entre el lince y las lobas. Hay agaves por todas partes, el paisaje se hace cada vez más mexicano. Pronto, la barra del bar no es más que una carretera sin fin de esas que salen en las películas americanas. El final de la barra se desdibuja en ondas que bailan.

No es el calor, no. Es el vapor de los alcoholes que salen de la línea de chupitos de colores –parece que se ha terminado el tequila de Huelva- que hace las veces de línea de división de carriles en la carretera... y yo ya me sentía gusano, gusano por dentro y mariposa por fuera. Y para entonces tu lince ya había puesto cara de corderito degollado –con sus correspondientes ojos-. Así fueron las cosas y así se las hemos contado... O así te lo contaré, no lo sé. ¡Joder, Raquel, tú podrías haberlo evitado! La metamorfosis en pulpo no debería haber tenido lugar, pero ya lo he dicho antes, la jungla de la noche está llena de sorpresas, ¿cómo iba a saber yo que tu novio era digimon? Te juro que Marco se metamorfosó en pulpo, de los de dibujos animados, con aproximadamente quinientos tentáculos, todos llenos de ventosas. Y cuando los tentáculos se enredan, ya sabes lo que ocurre. Lo siento, de verdad, tú eres bióloga, deberías comprender cómo funciona aquello de la atracción química incontrolable entre los cuerpos. ¡Joder, Raquel! Y si no te lo cuento, me siento como una mierda –ésta sin tilde, con su diptongo correspondiente, que tampoco es para tanto, no toda la culpa fue mía, anda que ¡fino corderito tienes también tú!- Y en el fondo no soy tan mala persona, y un capítulo aislado de documental de la naturaleza tampoco tiene tanta importancia. ¿Que siempre estoy diciendo que se joda la academia? Pues sí, pero tú sólo eres la jefa de estudios, no eres la dueña, nunca haría daño intencionado a mi mejor amiga. Y por fin, las cotorras del segundo se han callado –¿habrán muerto por congelación?- y me doy cuenta de que acabo de soltar una mentira de las gordas... bueno, media, media mentira: sí que te he hecho daño, pero no ha sido intencionado, fue como el cocodrilo cuando tiene que comer. Y dentro de dos horas tengo que ir a buscarme al aeropuerto, tengo una resaca espantosa y las lágrimas –que no son de cocodrilo, pienses lo que pienses- se me agolpan en la garganta. No sé si el lince es de naturaleza confesora, tampoco sé si los del DELE volverán a mandar una carta a la academia este año para hacer notar que nuestros alumnos han aprendido un español poco académico, ¡que se...! Sí, ya lo sabes. Sabes muchas cosas, casi todo, no sé si es necesario que sepas que compartes casa con una oruga y cama con un gusano... Eres bióloga, esa es mi única esperanza. Supongo que en el fondo –a pesar de nuestra horrible naturaleza- nos querremos.

A quella tarde en la estación de cercanías le recordó inevitablemente a su juventud, cuando aún era un muchacho adolescente, sin ansiedades, sin ninguna esperanza porque no era necesaria ante un futuro que no ofrecía sombra o preocupación alguna —un examen difícil, una chica complicada quizá—, y todo el tiempo parecía natural, como las montañas con sus ascensos y bajadas, rápido o lento según el nivel de diversión, sin divisiones ni burocracias, sin sensación de control salvo quizá aquella vaga impresión de que tres meses de vacaciones eran demasiado cortos y que luego terminaría por desembocar en su teoría personal de que los exámenes eran un método de acostumbrar paulatinamente a la juventud a la tortura psicológica que más tarde supondrían las exigencias de la vida moderna: currículo bien presentado conteniendo al menos dos idiomas de familia indoeuropea y quizá uno sinotibetano, con tres años mínimo de experiencia en departamento comercial de ventas, aficiones fácilmente clasificables que denoten carácter pragmático pero moldeable, tendencia a la objetividad, capacidad de liderazgo, firma elegante que denote seguridad, rostro masculino en foto de estudio.

Olía a prado mojado. Entre las matas, asomaban ondeantes bolsas de plástico carcomidas por el sol y la lluvia. Todas las tardes iban al descampado. Usaban bolsas para mezclar el calimocho, luego las dejaban tiradas. Algunas podían llevar allí desde el verano anterior. Quedaban hechas jirones entre las hierbas y las raíces. Pequeños insectos paseaban por la sintética superficie tal vez acostumbrados ya a su presencia.

Los chicos compraban la bebida en un supermercado que había a trescientos metros. No solían gastarse más de doscientas pesetas. Compraban lo más barato que había. Cola No Frills, vino Conquistador, varias bolsas para la mezcla y todo estaba listo para pasar la tarde en el descampado. Se sentaban en la cuesta y fantaseaban sobre cómo aprenderían a tocar la guitarra. Cuando llovía, se metían en uno de los enormes cilindros de hormigón que alguien había dejado allí para construir un conducto de aguas fecales. Toda la mierda de la ciudad pasaría por donde ellos estaban. Era una idea divertida.

Desde la cuesta del descampado se veía el campanario de un pueblo cercano. Una carretera lo cruzaba de lado a lado. Más cerca, exactamente debajo de donde ellos estaban, corría la vía del regional. Había una pequeña estación que se unía al pueblo por una maltrecha carretera. El campo era de un verde oscuro e intenso. Verde de esmeralda y clorofila; verde de sinople, de prado y de montaña noble y orgullosa. Parecía que hasta las piedras hicieran la fotosíntesis en aquel lugar.

Los prados se extendían por todas partes y, entre ellos, aparecían enormes estructuras de casas y almacenes. Cerca de una tapia, yacían amontonados enormes bloques de estiércol cuyo olor se esparcía siguiendo el camino del viento. Un caballo pastaba tranquilo no lejos de una desvencijada noria.

Eran un grupo de cuatro muchachos. Bebían un litro por cabeza. No se emborrachaban, pero les bastaba. Se ponían con-



Sólo había un pasatiempo mejor que lanzarse piedras unos a otros.

habitual era bastante simple. Dos se ponían a un lado de la vía, detrás de la estación. Los otros dos se ponían al otro lado. Luego se tiraban piedras entre sí.

Tocándose con la lengua el incisivo lateral superior podía sentir el tacto diferente de la funda con la que habían cubierto el destrozo provocado por una piedra mal dirigida, sin mala intención, pero suficientemente dañina como para detener el juego durante un par de minutos, sólo para volver a comenzar de nuevo con la misma energía y jolgorio que tan divertido pasatiempo merecía, sin miedo, sin preocupaciones, riendo ante la idea de lo que pensaría su abuela cuando le viese aparecer con el diente partido por la mitad y tuviese que explicarle que había sido una piedra mal dirigida, sin mala intención, lanzada en medio de un juego que consistía en tirarse piedras los unos a los otros junto a una estación de tren donde el olor a prado y a estiércol inundaba los orificios nasales y sus pulmones inhalaban y exhalaban aire puro de mar y prado verde, oscuro e intenso.

Sólo había un pasatiempo mejor que lanzarse piedras unos a otros. Lanzarle piedras al regional cuando pasaba. Nunca se detenía en la estación, ningún tren lo hacía. Pasaba de largo. A veces se oía una voz recomendando a los pasajeros que cerrasen las ventanillas para que no entrasen piedras. Los muchachos se emocionaban al sentirse tan importantes.

Lanzarle piedras al tren era un ritual de liberación. No había mera diversión, sino también una confusa sensación de poder y libertad que no alcanzaban a comprender y que no encontraban en el resto de sus vidas. La piedra, al contacto de sus manos, ya no era un inofensivo objeto inanimado, sino una representación física y palpable de su violencia concentrada. La lanzaban con todas sus fuerzas. La piedra cruzaba el aire y se estampaba contra los cristales del vehículo. Nunca se rompían, pero no importaba, no era eso lo que pretendían. Sólo querían liberar esa energía que no comprendían pero que les guiaba inexorablemente hacia un estado de completa entropía.

Al pasar el tren de largo, éste pitaba, y los chicos volvían a sentarse con una sonrisa dibujada en sus labios. Tenían la piel pegajosa por el sudor y la humedad del aire. Recogían parte de la basura que habían acumulado y se dirigían a otro lugar. No lejos del descampado había unas obras donde podían hacer el gamberro.

Recordó con fruición todos aquellos momentos y trató de comprender aquella sensación de libertad que le provocaba el simple hecho de lanzar una piedra contra un tren en marcha, hecho que cualquier persona con dos dedos de frente consideraría infantil —su esposa le había dicho cientos de veces que aún no había dejado de ser un crío en el fondo—, pero que él aún guardaba en su memoria como algo fascinante, liberador, primitivo, indómito... porque él se sentía ahora dominado, o mejor, domado, como el caballo que pastaba en los prados, feliz, satisfecho, pero siempre atado a una estaca que no le permitía alejarse demasiado si bien le mantenía cerca de la apetitosa comida que le conservaba fuerte y vigoroso para así poder seguir trabajando, para seguir haciendo funcionar la desvencijada noria que da vueltas y más vueltas sobre sí misma, extrayendo un agua que no va a beberse para regar un campo cuyo fruto no va a saborear, y el ruido de la noria, ruido chirriante de frotamiento entre metales, es como el sonido del tren que ya frena al acercarse a la estación.

Al fin, el cercanías llegó y le detuvo sus pensamientos. Recogió la cartera del suelo y se dispuso a subir al vagón. Una vez dentro, comprobó que llegaba siete minutos tarde a la entrevista de trabajo.

VIAJE DESDE UN MUNDO QUE SE ACABA

Un relato de Borja MENÉNDEZ



tentos. Hablaban y reían de cualquier cosa. Daba igual que el calimocho estuviese caliente y que se hubiese impregnado de la porquería que pudiera tener la bolsa. No usaban hielos porque eran caros. Así hacía más efecto el brebaje.

Como tantas veces, terminaban las botellas y las guardaban para tirarlas en alguna papelera. Luego, bajaban tranquilamente hasta la vía del tren y se sentaban para seguir charlando. A menudo, aburridos por haber exprimido todos los temas de conversación, inventaban juegos violentos. El más

TÚ Y YO

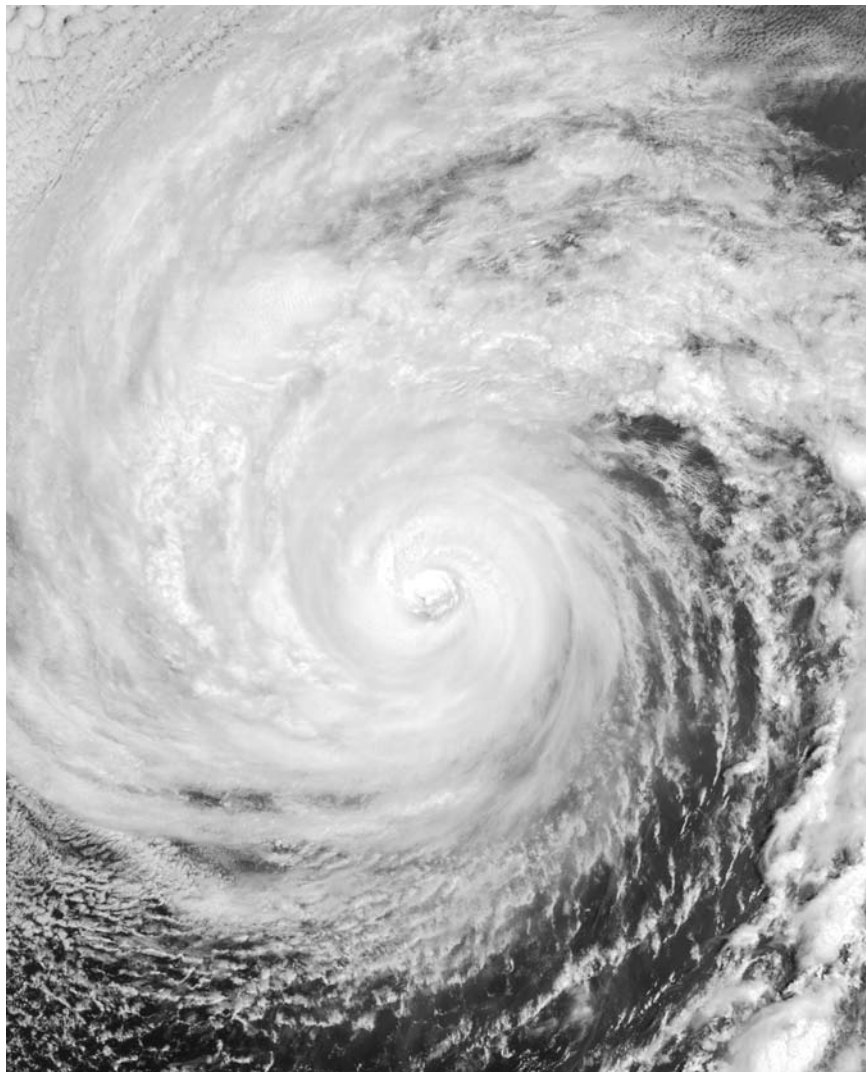
Un relato de Miguel Ángel BUENO

<<¿Adónde me has traído esta vez?>> <<Cállate. ¿No te parece precioso lo que ves?>> <<No estoy seguro de qué responderte. Esa puesta de sol me parece, no sé, realmente imposible...>> <<¿Crees que realmente importa que sea posible o imposible para que sea hermoso?>> <<Si, tienes razón, eso no importa. De todos modos, ¿podrías decirme dónde estamos?>> <<¿Dónde estamos? Dónde va a ser. Donde siempre y donde nunca>> <<¿Sabes? Empiezo a estar un poco cansado de este juego tan cambiante. ¿Acaso es eterno?>> <<¿Quién sabe? Yo creo que en el fondo todos los que son como tú desean justamente eso, ser eternos. En cualquier caso, supongo que es la ley, que está mandado que vivamos así.>> <<Sí, es la ley.>>

<<Vaya, este sitio ya lo conozco. ¿Me has vuelto a traer donde siempre?>> <<Resulta que yo, no como tú, tengo ciertas obligaciones laborales, ya te lo dije una vez.>> <<Ya sé que me lo dijiste, no soy tan olvidadizo. Por cierto, ¿qué estás haciendo ahora?>> <<Redactando estos informes. El jefe los necesita sin falta para mañana. ¿Quieres ayudarme?>> <<¿Cómo no! Enseguida te echo una mano, en cuanto solucioné unos problemas... Ya he terminado, ya puedo ayudarte.>> <<¿Qué problemas son esos?>> <<Lo siento, tú no puedes ser consciente de ellos. Como te dije yo también una vez, es la ley.>> <<Vaya. Entonces, ¿ya me vas a ayudar?>> <<Sí, ya estoy listo. Aunque no sé si te podré resultar de mucha ayuda. Siempre ocurre que, en el instante en el que yo pienso algo nuevo, tú también lo piensas.>>

<<No recuerdo este lugar.>> <<Yo tampoco. Aunque en cierto modo me recuerda a un sitio al que ya una vez me trajiste.>> <<¿Tú crees?>> <<No lo sé, no estoy seguro. ¡Cuidado con ese murciélago gigante! ¡Agáchate!>> <<Menos mal que me has avisado. Pero, ¿qué narices era eso?>> <<¿No se parecía a aquel murciélago sideral del que tú leíste una vez?>> <<¿Yo leí una vez acerca de un murciélago sideral?>> <<¿No fuiste tú?>> <<Yo no lo recuerdo.>>

<<Vaya, quizá me he confundido de tú... Sois tantos que a veces no consigo diferenciarlos.>> <<Pues yo creo que es bastante fácil diferenciarlos. Bueno, realmente entre algunos de nosotros no somos muy diferentes. Pero con respecto a uno de nosotros, a uno en concreto, es realmente muy fácil el diferenciarlos. Ese en concreto es tan pobre, tan carnoso, tan material, tan real... Sin embargo, el resto somos todos una maravilla, ¿no te parece? Somos todos tan fantásticos que yo personalmente creo que, si me lo propongo, podría llegar a hacer cualquier cosa, todo lo que me propusiera.>> <<No sé qué decirte con respecto a eso que tú me estás diciendo. Realmente yo os veo a todos como si fuerais iguales. Quiero decir que todos os presentáis a mí del mismo modo. En realidad, lo que ocurre es que todos sois iguales con respecto a cómo sois en el trato conmigo, es como si todos vosotros representarais a la misma persona. ¡Ah! Y, por cierto, siento fastidiarte tus aires de grandeza, pero tú no eres capaz de hacer cualquier cosa, sino que tú eres capaz de hacer lo que sea siempre y cuando yo considere que es útil para mí que tú hagas esto o lo otro. Es decir, en realidad haces lo que yo te ordeno para mi propio beneficio. Eres mi marioneta personal.>> <<¿Era eso? Claro... Ahora entiendo por qué sentía a veces una extraña crueldad infinita en tu trato conmigo, y por qué a veces me incitas a hacerme daño incluso a mí mismo.>> <<¡Eh, eh, más lento, no corras tanto si no quieres infringir la ley! Se supone que tú no puedes saber nada de eso, y mucho menos que lo sepas gracias a mí. Sería terrible para todos si ese tú especial se enterara de algo de eso por culpa de que tú te enteres. Esto significa que aquí se termina la conversación. ¡Cuidado, por allí vuelve el murciélago sideral! ¡Corre, escóndete detrás de aquella montaña de éter amarillo, o vuela hacia aquella estrella y salta desde allí hacia la Luna!>> <<¿Otra vez en la oficina?>> <<No hay más remedio. Mientras mantenga este trabajo estoy obligado a venir aquí todos los días.>> <<Vaya, quizá a eso se refería... De todos modos, he estado pensando en algo que me dijiste otro día.>> <<¿El



qué?>> <<Me dijiste que era la ley la que nos obligaba a participar en este juego cambiante y eterno.>> <<¿Yo te dije eso?>> <<Sí. ¿No fuiste tú?>> <<Me extraña. Me cuesta incluso entender lo que me dices... Me suena un poco fantástico.>> <<Fantástico, ¿eh? De cualquier modo, quería hacerte una pregunta. ¿También es la ley la que marca que tú y yo estemos siempre juntos?>> <<Eh... bueno, supongo que sí, ¿no? Sería realmente extraño que tú estuvieras separado de mí. Aunque yo creo que a veces soy capaz de olvidarme y separarme de ti.>> <<¿Sí? ¿Podrías decirme alguna vez en la que creas que eso haya ocurrido?>> <<Bueno... de hecho, creo que había un tiempo en el que yo ni siquiera te conocía... aunque por aquel entonces era excesivamente pequeño, y casi no recuerdo nada con claridad. Pero si recuerdo una vez en la que mi madre me sostenía en sus piernas, y jugaba conmigo al juego del cucú-trastrás. Recuerdo que en aquella ocasión era como si me separara de ti cada vez que mi madre aparecía desde detrás del cojín que tapaba su cara, y como si me reuniera contigo otra vez cuando mi madre volvía a jugar. Me parece además que aquella vez fue la última que jugó conmigo a ese juego, porque le dije que yo no quería volver a jugarlo.>> <<Vaya, entonces parece que sí te es posible separarte de mí. Creo, sin embargo, que yo no podría...>> <<Bueno, entonces sí tienes derecho a decir, como has dicho antes, que es la ley la que nos une, signifique eso lo que signifique.>> <<Eso estaba pensando. Aunque acabo de darme cuenta de que muchas veces me separo de ti y me reúno con el resto.>> <<¿Con el resto? ¿Qué resto?>> <<Lo había olvidado. Tú no sabes nada del resto, ¿verdad?>> <<No.>> <<Pues el resto son... son, simplemente, el resto de tú.>> <<No sé qué podría significar eso. Pero, entonces...>> <<¡Calla, calla! Creo que acabo de encontrar... Sí, acabo de descubrir el modo de diferenciarlos.>> <<¿No sabías diferenciarlos?>> <<Antes no, pero ahora sí.>> <<¿Cómo?>> <<Acabo de darme cuenta de que paso con cada tú diferente exactamente la cantidad de tiempo de un día. Entonces siempre tú (tú y todos los demás) te duermes, y de pronto me encuentro junto al otro...>>

Somos todos tan fantásticos que yo personalmente creo que, si me lo propongo, podría llegar a hacer cualquier cosa...

<<¡Aaaahhhhh! ¿Qué hago aquí, suspendido al vacío y sostenido por nada? ¡Voy a caerme y a matarme!>> <<Lo siento. Yo estaba obligado a venir aquí, y el único método para llegar era trayéndote a ti, para que tú me trajeras irremediamente contigo.>> <<¿Y por qué necesitabas venir aquí?>> <<No lo sé exactamente. Simplemente sentía que tenía que hacernos pasar por esta prueba de fuego.>>

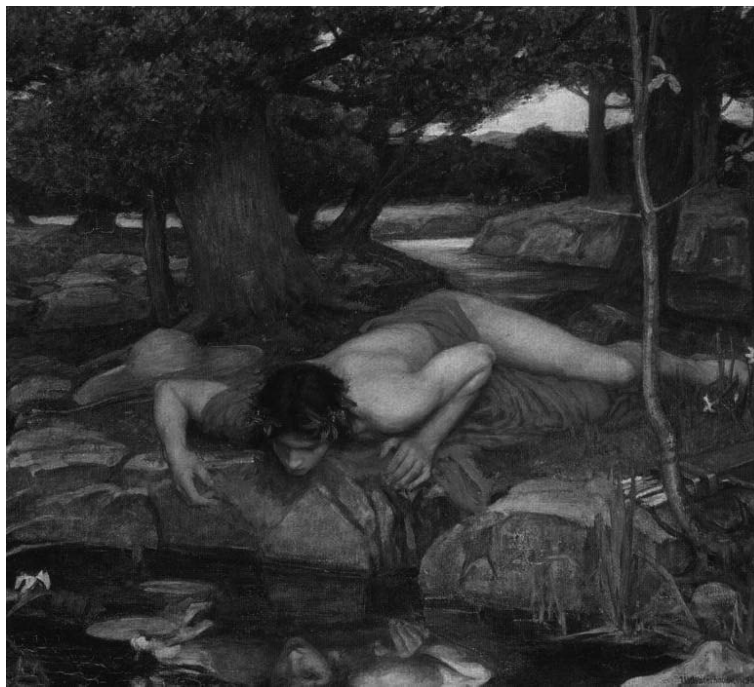
<<¿De qué serviría suspenderme en el vacío?>> <<Creo que necesitaba comprobar si le teníamos verdadero miedo a la muerte.>> <<¿Para qué?>> <<¿No te acuerdas? Al tú real no le van las cosas demasiado bien, y precisamente por eso yo necesitaba saber cómo reaccionarías tú en esta situación.>> <<¿Cómo quieres que reaccione, con mucho miedo! ¡Quiero irme, quiero salir de aquí, quiero perderte de vista! ¡Quiero que el tú real se despierte en la cama y le des la paliza a él!>>

<<Tú sabías que ésto iba a pasar.>> <<Lo dices como si fuera irremediable.>> <<Lo siento, no quería decir eso. Sólo quería decir que esto se veía venir: llevabas ya mucho tiempo distanciándote de ella, y el amor, cuando se vuelve débil, exige proximidad.>> <<¿Quieres decir que es culpa mía?>> <<En este tipo de desastres amorosos no hay culpables... Simplemente ocurren.>> <<¿Pero por qué ocurren? ¿Acaso es la ley?>> <<No te sirve de nada invocar aquí a la ley. Sólo habría una ley que tendrías derecho a invocar aquí para consolarte, para pensar que ésto ha ocurrido porque así debía ser, pero hace tiempo perdiste la licencia de apelar a esa ley, mejor dicho, te la ganaste con tu forma de pensar.>> <<Todo eso no me sirve de nada. Podrías apoyarme un poco, en vez de hablar de tantas posibilidades imposibles. Se supone que estás aquí para ayudarme, ¿no?>> <<Lo que ocurre es que no sé qué decirte, no se me da bien consolarte con palabras.>> <<¡Pues haz algo, no sé el qué, pero hazlo! ... Estoy desesperado, ¿es que acaso no lo ves? ... ¿Por qué ha tenido que ocurrir? ... No lo entiendo.>> <<No te preocupes, te prometo que mañana mismo haré algo. Sólo te pido una cosa: acuéstate y procura no obsesionarte mucho con ello, o conseguirás que incluso yo me vuelva loco.>>

<<¿Cómo te encuentras?>> <<¿Dónde estamos?>> <<Eso no importa. Lo que importa es que empieces tu recuperación.>> <<Ya, mi recuperación. El problema es que sé que tengo que recuperarme de algo... pero no sé de qué.>> <<De verdad no te acuerdas de qué te ha pasado?>> <<No, no recuerdo nada. ¿Acaso le ha pasado algo al tú real?>> <<Sí, y la verdad es que algo bastante grave. Y si no hago algo pronto todos estaremos en grave peligro. Por eso te he obligado a estar

aquí.>> <<Sí, aquí, pero todavía no me has dicho dónde es aquí.>> <<¿Desde cuándo te importan a ti los aquí en los que estás? ¿No eras tú el que dijiste eso de "donde siempre y donde nunca"? ¿Acaso tú eres capaz de distinguir lugares distintos?>> <<Realmente no.>> <<Precisamente por eso me veo incapaz de decirte dónde está este aquí. De todas formas, no te sirve tampoco para nada el saberlo. Sólo mira a tu alrededor.>> <<Vaya... aquí todo es bastante psicotrónico, ¿no?>> <<Mmm, psicotrónico... No se me había ocurrido esa palabra para definirlo.>> <<¿No? ¡Que raro...! Por lo general, cuando yo pienso algo, tú sueles pensarlo a la vez.>> <<Ya lo sé, lo pensé el otro día. Pero yo he dicho que no se me había ocurrido antes.>> <<Claro, a mí tampoco. Aunque tienes razón, psicotrónico quizá no sea la palabra exacta. Ahora que lo miro con más detenimiento, creo que se le ajusta mejor el adjetivo surrealista.>> <<Por ahí nos acercamos más. Bien, te he preparado este aquí para que disfrutes las pocas horas que duran tus días.>> <<¿Para que lo disfrute? ¿Pero qué puedo hacer yo aquí, más que volverme un poco loco?>> <<No hay problema alguno, mientras seas tú el que se vuelve loco y no el tú real.>>

<<Debes animarte>> <<¿Cómo? ¿Cómo puedo vivir ahora que no está ella?>> <<Es difícil, lo sé. Pero sobre todo no debes dejar de intentarlo.>> <<Parece que no lo entiendes. Ella era mi universo entero, era la razón de mi existencia. Cuando estaba con ella no tenía necesidad de estar contigo.>> <<¿A qué te refieres con eso de que no tenías necesidad de estar conmigo?>> <<A que todo el tiempo que pasaba junto a ella tenía la absoluta sensación de no estar solo conmigo mismo, de estar con otra persona igual de real que yo.>> <<Eso explicaría todos aquellos vaivenes en los que sentía como si te perdiera de vista. Claro, claro... ahora entiendo...>> <<¿Qué ocurre?>> <<Ella era la causa de que yo no te hiciera falta, por eso me abandonabas, y me dejabas solo a la intemperie, perdido en medio de ninguna parte, y sólo volvía a ti cuando tú la abandonabas a ella.>> <<¿Qué haces? ¡Otra vez estás diciendo cosas que para mí no tienen ningún sentido! ¡En vez de parlotear tanto deberías estar echándome una mano! ¿De qué me sirves si eres incapaz de ayudarme?>> <<Lo siento, es que en este tipo



de días no puedo hacer nada para ayudarte más que servirte de compañía. Lo único que puedo hacer es aconsejarte, susurrarte al oído que no desesperes del modo en que lo estás haciendo ahora, pues es realmente peligroso, y esperar a que te acuestes para así poder ayudarte en el día de mañana.>> <<¿Cómo en el día de mañana? ¡Ayer me prometiste que hoy ibas a hacer algo por mí! ¿Es esto lo único que puedes hacer por mí, pedirme de nuevo que espere hasta mañana?>> <<No lo has entendido. Cuando ayer te dije mañana no te estaba hablando de hoy, sino de ese otro mañana que ha ocurrido dentro de ti entre ayer y hoy... La verdad es que tengo que pedirte disculpas: hablo contigo como si lo estuviera haciendo con todos los tú, cuando en realidad, como me dijo el otro tú, tú eres realmente diferente al resto.>> <<¿Qué? ¿Un mañana entre ayer y hoy? ¿De qué narices me estás hablando? ¡Me estoy volviendo loco sólo de escucharte!>> <<Es culpa mía. Me he excedido del cargo que la ley me estableció. ¿Cómo ha podido pasarme? ... Sólo hay una razón: todo está ahora mismo en grave peligro, incluido yo mismo. ¡Rápido, duérmete! ¡Si no lo haces pronto todos estaremos en peligro de muerte!>>

<<¿Cómo te encuentras?>> <<¿Yo? ¿Por qué lo preguntas?>> <<Esto es odioso, ¿no podríais ser el mismo tú cada vez que estamos en este tipo de días? ¡Así no puedo hacer nada!>> <<Lo siento, no está en mi mano. Realmente, creo que está en tú mano.>> <<Tienes razón, lo había olvidado por un momento. ¿Qué me pasa últimamente? Como las cosas sigan así, ni siquiera yo seré capaz de salvar esta situación, y entonces nos volveremos todos locos.>> <<De todos modos, ¿dónde estamos? Este sitio me resulta un poco familiar.>> <<¿Que te resulta familiar? ¿Cómo puede ser, si tú no fuiste el que estuvo aquí?>> <<No lo sé, el hecho es que todo este ambiente psicotrónico me resulta familiar.>> <<No puede ser. Es más grave de lo que pensaba. Os estáis mezclando entre vosotros. Realmente estamos ya en una situación de verdadero peligro. En momentos así de-
testo que la ley me imponga tanta impotencia, y que sólo tú tengas la última palabra para volvernos locos a todos o no. Lo único que puedo hacer es esforzarme más en curarte hoy como sea, mañana podría llegar a ser mortal.>> <<¿Qué estás haciendo con las cosas? ¡Estás haciendo cambiar el entorno muy rápido, demasiado! ¡No me das tiempo ni siquiera a reconocer todas esas cosas surrealistas que hay a mi alrededor!>> <<¡No te metas en lo que estoy haciendo ahora mismo! ¡Tengo que arriesgarme demasiado para salvarnos!>> <<¡Detenlo! ¡Para! ¡Haz que cambie más despacio! ¡Me voy a volver loco!>> <<¡Limitate a curarte!>>

<<¿Dónde estabas? Te había perdido de vista>> <<...>> <<¿No contestas? ¿Pero qué estás haciendo?>> <<...>> <<¡Oh, no, me lo temía! ¡Para, no sigas! Diablos, todo se me ha escapado de las manos...>> <<...>> <<Detente. No sabes lo que haces. Puedes curarte. Yo puedo curarte. Sólo tienes que dejarme actuar, tal y como lo hice ayer, y te prometo que pronto estarás completamente sano. Lo único que tienes que hacer ahora mismo es sacarte la pistola de la boca y acostarte.>> <<¡Siempre estás prometiéndome que mañana me curarás, y pidiéndome que me acueste! Dices que ayer me ayudaste; ¿qué hiciste tú ayer, sino prometerme como hoy que mañana me ayudarías? ¡Hoy es mañana! ¡Ayúdame, o apretaré el gatillo!>>

<<¡Tranquilízate! Ya te dije que lo de mañana hacía referencia al mañana que hay entre ayer y hoy. ¡No puedes culparme a mí de que tú te equivoques de día!>> <<¡Encima me echas a mí la culpa de que tú no hagas nada! ¡Eres tú el que tiene que ayudarme! ¡Eres tú el que tiene que hablar claro! ¿Sabes una cosa? ¡Estoy harto de ti! ¡Estoy harto de nosotros! ¡Estoy harto de la vida! ¡Voy a disparar!>> <<¡No, detente! ¿No te das cuenta? ¡Si disparas, no solo morirás tú, sino que yo también moriré! ¡Y no solo yo! ¡Todos nosotros moriremos!>> <<¿Pero de quién diablos hablas cuando dices todos nosotros? ¡Aquí sólo estamos dos! ¡Tú y yo, nadie más!>> <<¿No te das cuenta de que hay más tú?>> <<¿Pero dónde?>> <<¡Dentro de ti! ¡Tú eres todos los tú! ¡Tú eres el que vives todos los días, incluso esos días que existen entre ayer y hoy, pero los vives siendo otro tú diferente, otro tú menos real y más fantástico! ¿No lo comprendes? ¡Y si tú no existes, entonces todos los tú dejarán también de existir! ¡Todos moriremos!>>

<<¿Qué ha ocurrido?>> <<No estamos seguros. A todos nosotros nos parece que el tú real se ha desvanecido al escuchar lo que le has dicho.>> <<¿Cómo que a todos vosotros? Yo sólo veo un tú.>> <<¿De verdad nos ves como un tú solo?>> <<Sí. ¿Qué significa esto?>> <<Significa que has infringido la ley, y por eso ha ocurrido lo que nunca debía ocurrir.>> <<Os habéis reunido en un solo tú... Pero, ¿qué ley he infringido?>> <<¿No lo recuerdas?>> <<No. Sólo recuerdo que estaba intentando evitar que el tú real nos matase a todos, pero no recuerdo nada más.>> <<Le hablaste al tú real de nuestra existencia, y no solo eso, sino que le explicaste nuestro modo de existir. Y sabes que eso va contra las reglas.>> <<¿De verdad hice yo eso?>> <<Sí. Nunca debiste haberlo hecho, pero lo hiciste, quizá en un acto desesperado de auto supervivencia.>> <<¿Qué extraño... No recuerdo haber dicho nada de eso...>> <<Eso es porque el proceso ha comenzado ya en ti.>> <<¿Qué proceso?>> <<Tú sabes muy bien de qué proceso estoy hablando. En realidad llevabas algún tiempo ya temiendo que esto pudiera ocurrir, y al final ha ocurrido.>> <<Me estoy volviendo loco...>> <<Eso es. Te estás volviendo loco. Pero no porque nosotros nos hallamos vuelto también locos. Tú eres el culpable de todo.>>

<<¿Yo? ¿Por qué? ¡No entiendo nada!>> <<En realidad es muy fácil. Te esforzaste tanto en salvarnos, siempre con el deseo oculto de salvarte a ti mismo, que te volviste loco intentándolo. Por eso fue por lo que el tú real se desvaneció. Porque en realidad eras tú el que te habías desvanecido: habías dado el paso que faltaba para caer por el barranco de la locura.>> <<¡No! ¡No me lo creo!>> <<Esperaba que hicieras eso. Pero la verdad es que no tienes opción. Aunque realmente no importa si estás loco o no de verdad, ¿o no?>> <<Sé en qué estás pensando. Recuerda que cuando tú piensas algo, yo también lo pienso en el mismo momento. Y tienes razón. Ya sólo queda una cosa por hacer.>> <<Claro que tengo razón.>> <<Solo tengo una pregunta más. ¿Por qué, de pronto, sois vosotros los que tenéis todo el conocimiento, cuando la ley imponía que fuera yo el que te manejara a ti y te cuidara?>> <<¿No lo entiendes? Infringiste la ley. Y precisamente por eso la ley se volvió contra ti. ¿No has oído nunca que la locura no se distingue de la sabiduría? En tu caso, por tu impiedad, es justo al revés. Tú leíste una vez: Los buenos heredarán el cielo. E hiciste que nosotros, por tu arrogancia, no alcanzáramos todo el conocimiento relacionado con esa verdad. Ahora tú te has vuelto loco, y nosotros tenemos el conocimiento verdadero.>> <<Comprendo.>> <<No, no comprendes, pero ¿qué mas da? Apresúrate a hacer lo que tienes que hacer.>> <<De acuerdo.>>

<<Levántate del suelo. Eso es. Ahora coge la pistola. Está allí, cerca de tu mano derecha, donde se cayó cuando perdiste el conocimiento. Así. Métete el cañón en la boca. Ahora dispara. Bien hec...>>

<<Mamá solía decir que no te das cuenta de lo que vale algo hasta que lo pierdes. En mi caso es cierto. No comprendí que para conseguir todo lo que yo quería tú eras necesario. Que ironía... Habiendo sido tú el que me creaste a mí para no

sentirte solo, para tener a alguien con quien hablar cuando todos los demás te dejaban, y sin embargo terminé siendo yo quien más necesité de ti. Ahora comprendo que sin ti no puedo existir. Ahora mismo, mientras las últimas lágrimas de vida se escapan de tu cuerpo lentamente, yo siento cómo me evaporo con la misma velocidad. Me propuse demasiado. Intenté dominaros a todos vosotros, a ti y a todo el resto de tú que vivían en tus días oníricos. Al principio fue fácil, os alternabais por días y nunca tenía que trataros siendo más de uno. Lo que debía de haber tenido más en cuenta es que esa ley que yo creía de mi lado, esa ley que rige la psique humana, podría exigir de mí un día más responsabilidad de la que yo podía, o estaba dispuesto a, soportar. Aunque, pensándolo más detenidamente, si bien tu salud nunca fue muy buena, y por eso me necesitaste desde muy pequeño, la causante de todo el mal, de todo este fatídico y mortal proceso, fue ella. Ella fue la que me alejó de ti, la que te hizo creer que mientras estuvieras con ella no me necesitarías. Y yo no podía decirte que te era necesario, que sin mí tú corrías peligro de volverte loco. Y fíjate, al final fui yo el que, intentando remediar lo que ella había hecho, se volvió loco. Pero esto ya no importa... Tu cuerpo ya se está quedando sin sangre, y yo ya casi no existo. La pregunta que me intriga ahora es: ¿iré ahora a alguna parte?...>>

No hay problema alguno, mientras seas tú el que se vuelve loco y no el tú real.

POESÍA

SI TODOS FUERAN COMO YO

por Sandra PEDRAZ DECKER

POEMAS PARISINOS

por Daniel HERRERA

CONFESIONES DE DOMINGO A TRAVÉS DE MI VENTANA

Con el café de la tarde, cándido,
con el café de la tarde extraña
comienzo estos lasos versos

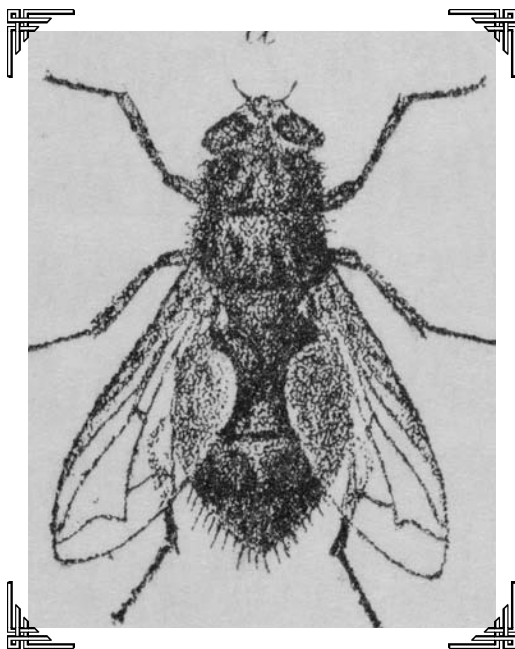
Suena Carmen en el cielo
donde algunos vecinos,
ya saben,
hacen puzzles con el tiempo.
Con el café de la tarde y un cigarrillo
prosigo
y nunca acabo de inventar:

Paris des fleurs
hermosa du mal
no pour fenêtre
Pero sí Carmen y la lumière
y el revoloteo de aves auguriosas,
buenas, en calma;
es bueno que sigan allí en el aire

Costumbre trasladada al fin y al cabo
Telón nuevo aunque roído por falta de égalité
y pocos perros, y muchos amos y amas
tanto que mejor quedar acavernado,
· permanecer risible,
· pensar de vez en cuando,
· leer al Alberti de C'est la police
tan lejos y tan cerca...
tan presente y tan ausente
despierto y está París y sigo vivo
e incluso contento
en mi condición de molécula

Muchos hombres han visto morir a sus hermanos
Muchos hombres incluso han matado a sus hermanos
Se han ganado revoluciones raramente desde sofás
o bistrós
Muchos hombres se lamentan,
se echan las palabras a las manos
y después se las lavan con agua potable
Muchos hombres echan las palabras en los libros
y no se avergüenzan de mostrarlas o venderlas
Muchos hombres son muchos hombres cada vez
menos hombres
La tregua es permanente y no se sabe
· lo que ha de pasar,
· lo que se ha de admitir,
· por lo que se ha de luchar cuando
pagar el alquiler es la guerra de todo el mundo que
se cree todo el mundo

Y a mí que nadie me mire.
No soy un ejemplo a seguir.
La poesía es el desague de toda mi mierda.



BOCABAJO EN EL CANAL SAINT MARTIN

En algún lugar estás solo
junto a un canal invertido
Los faroles vibran allí
pelos de hembra
—como si tal cosa—

los árboles lloran puertas y cuerpos

casi a tus pies la ventana más alta
ríe
la luna que envuelve el final
con papel de regalo
y rosa de lija

una serpiente lagrimea
por dentro tu pecho
en la más absoluta miseria encerrada
en algún lugar de la noche
En algún lugar que es
este aquí y
este ahora y,
además,
realidad

Así sea.

El alma ya no es nada
...o quizás,
el recuerdo del último polvo

Entonces despiertas
y dejas que tus pasos de vuelta
conviertan los adoquines en tumbas

Antes de dormir, escupes tierra de alga
y te quitas un pelo gris de la boca
La luna está follando en otra parte.

Si todos fueran como Yo,
qué distinto mundo sería,
avidez, envidia, codicia,
un gran vicio te envolvería.
Y hacia el prójimo mirarías,
deseando sus bienes
por encima de sus sienes.
La más guapa te creerías,
y cada mañana ante el espejo,
con mucho gusto sonreirías.

Ningún médico, fontanero o abogado habría,
pues no hay placer que más me plazca
que tirarme a rascarme la barriga.

El esfuerzo es mi enemigo,
no hacer nada, mi costumbre,
y prefiero pasar hambre,
que sudar sobre la lumbre.

Los amores serían grandes,
populares, lo que más,
pues no hay nada más divino
que lucirme al compás
de los aplausos y adornos
que iluminan mi destino.
Y mirando de reojo,
tu camino sería confuso,
pues las firmes decisiones
no caben en mi mundo.

Divagando y deambulando,
un gran caos todo sería,
y mi alegría,
¿dónde está?
Ay, cuando pensando,
imagino qué de mí sería
si todos fueran como Yo.

FLORENCE

por GIUSSY

Una vez un artista soñó una ciudad de pétalos de colores arropada por los suaves terciopelos sonrosados de un crepúsculo inmortal que parecía una Flor de tonalidades aún desconocidas... era Florencia... una especie de ciudad provenzal iluminada por el Amor y los Sueños...

Florence, tu nombre de ciudad estrella
da refugio a la Belleza, que es Verdad;
su relámpago sueña en tu inmensidad
donde suspira la vida más Bella.

Tu corazón artista habita en Ella,
en ti florecen colores de deidad;
el fulgor de tu Azur se hace realidad
en el ave que te ensueña y te sella.

Eres el nido, la dulce Esperanza
donde reposa el misterio del Amor
el sonido, la música y la templanza

de los tiempos dorados añoranza
y de los tiempos presentes resplandor.
¡Dulce encanto que encantas la romanza!

TRES POEMAS

de M^a Piedad GARCÍA-MURGA

I

Te diría
Que hablastes suave
Y en secreto.
Cerca de mis sienes.
Rubricándome
La carne de los poros
Con tu lengua.
Te diría
Si la respiración
Me permitiese
Hablarle sin aliento.
Te diría,
Con los labios
Enrejados
En mordaza
Por tu cuello.
Te diría
No me dejes
Escapar
Del eslabón
De tus caderas.
Te diría
Hábítame
El vacío
Entre los senos y
No me sueltes
Las muñecas.
Te diría
Escúpeme el anzuelo.
Te diría
Quédate a dormir
O
Apriétame los huesos.
Te diría
Baila para mí.
Te diría
Ríos de cilantro.
Te diría
Dúchate conmigo
Y sécame
Tú el llanto.
Te diría
Todo es para ti:
Clavícula,
Regazo.
Te diría
No tengo reloj
Para escucharte
sin descanso,
Ni tengo ya más sueño.
Te diría
Que buscaras
Dentro de mí,
Todo lo que quisieras enredarte.
Te diría...
Si te tuviera aquí.
Y si tuviese aún fuerzas
Para mentirte.

II

Enséñame a desdibujar
pasillos, porque todo
se va borrando.
Y se diluye por tanto,
tu voz y tu figura.
Adiéstrame, ceguera
porque pronto
ya estoy palpando.
Soledad de memoria,
su cuchillo es colmillo.
Afilada longitud
del incierto acertijo,
inquietante y parco,
anudado al gatillo.
Aférrame oscuridad,
porque tú ya me estás besando,
de tinieblas es tu lengua
y la mía, de espanto.



III

Pones el pomo
De la puerta
En mi mano.
Para que cierre
Al marcharme,
Y no sea
Culpable
Tu amor
De mi llanto.
Pones al máximo
El aire acondicionado.
Para que tiemble
De frío y
Me repugne tu brazo.
Finges dormido
¿Para qué negarlo?
Porque ves que
Me desvanesco.
Porque me has
Destripado.
Porque diste las coces
Y perpetraste mis labios.
Necesitabas volcarme
Del cuenco
De tu regazo...
Porque me querías
Dentro
Y no podías
Permitirte pagarlo.

POESÍA

de Laura FERNÁNDEZ PALOMO

LOS INGENUOS

Perdonen la interrupción
En esta segunda etapa de la vida
pero volvieron a doblárseme las piernas.
Perdonen que no chupe mis heridas
Y me atreva a manchar el mobiliario
Yo también quisiera la sangre transparente
Perder la pista de los depredadores
Acertar la revisión de los avisos
Morder la nieve.
Sigo dócil
Todavía bebo agua
Llamo a las puertas con permiso
Cierro las bocas con los labios
Y de vez en cuando
Saludo con los ojos distraídos.
Ayer tuve que arrepentirme.
Perdonen que me atreva a escribir versos
Yo no pedí ser y circunstancia.

USO Y ABUSO DE LOS LABIOS

En verso:

Recitaba...
Resbalando como estaba sobre mis párpados,
La noche,
Las retinas despiertas tras cortinas de humo,
Mi tránsito, tu aliento.
Azul susurro el mediodía,
El tono descendiente del vacío
Es asombro en el aire que derrama
el colirio.
Tacto de huésped y carne piadosa,
Tu gana de escuchar desde el silencio
Soplo y Vida, en hito,
Dedo y hueco, en copa,
La calma.
Tu piel morfema de mi verbo.
Mi labio en el espejo.

En prosa:

Pretéritos desiertos de preguntas,
Estímulos del miedo en despedida
Caen los pisos de más de cuatro plantas
en esta ciudad de alientos fétidos
Y lenguas sutilmente envenenadas
Abusas de la impaciencia de dar lo mismo un beso
Que un cheque en el mercado.
Mi saliva se refugia en las aceras.
Sólo puedo seguir mordiendo el aire.

VIERNES TARDE

por David PASCUAL COELLO

Ya va haciendo frío en las calles
y aunque tú no lo sepas, amor,
los jovencitos han salido de sus casas,
como de costumbre, a tratar de divertirse
un poco. Allá van las chicas jóvenes
con los pantalones ajustados
y alguna que otra cintura al aire.
¡Tan frescas, tan hermosas, tan nuevas
como un cuaderno por estrenar;
con la vida por delante y sin saber
adónde! Allá van también
los muchachos, siempre en pos de ellas,
tratando de hacerse los importantes,
pero siempre delante, siempre delante,
porque si ellas no están, ¿para qué?

Y empieza a girar la rueda dentada
del mundo, la ciega rodadora,
y el frío resbala lo mismo sobre
mis hombros que sobre las caderas
de aquella muchacha. Pero yo ya no,
no tengo en mi alma esa ceguera
y esa alegría y quizá lo diera todo,
todo por volver a tenerla.



NOTA DE Prensa DE ANUESCA - UNA VELADA CON MÉDICOS SIN FRONTERAS.

Por Harmonie BOTELLA.

Una noche casi primaveral de noviembre, el cielo de El Campello se iluminó con las esplendorosas estrellas nacidas de las voces de los poetas españoles que vinieron a apoyar a ANUESCA en su gran labor solidaria. La poesía este once de noviembre fue engalanada por su perfecta amiga, la música, que supo acariciar la tristeza de los versos o magnificar la belleza de la estrofa. Un suspiro indefinido unió las notas y las palabras a través del amor y de la amistad. Noche pródiga en la cual los músicos, los poetas y el público comulgaron su solidaridad por unos hombres y mujeres que arriesgan sus vidas en países lejanos para amparar a enfermos sin salvación, para ayudar a tierras perdidas en una humanidad desquiciada o injusta, a poblados desolados por la hambruna y la enfermedad.

Lluna, nuestra joven y gran pianista, desgranó su arte a través de la interpretación de "Be My Secret", (El Piano de Michael Nyman) y el "Nocturne Número Uno" de Chopin. El maestro Enrique Carbonell y su alumno José Fuensanta deleitaron al público con una Isa Canaria. El Trovador de la Mancha sedujo a los asistentes mientras acompañaba en "off" a los poetas. Le esperaba una sorpresa al maestro Enrique Carbonell quién a su vez, sin saber cómo acabaría esta excelsa velada, invitó a David, un alumno suyo que cantó flamenco delante de un público embelesado por la música y la poesía.

La sorpresa que la asociación de escritores reservó a Enrique Carbonell y a Toni Lledo, conductor del acto, fue el nombramiento de Socio Honorífico de ANUESCA.

Los poetas seleccionados que leyeron transportaron al público hacia una nueva dimensión donde las palabras son los escudos de la solidaridad y de la poesía. ANUESCA no tiene palabras para agradecer a estos poetas su presencia en el V Encuentro. La única forma de demostrarles su reconocimiento es hablar un poco de ellos:

Amparo Santana Mari: Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Valencia. Profesora titular de Lengua inglesa y su Didáctica en la E.U. de Magisterio de la U.V. Coautora con cuatro poetas más de "La Voz De Los Versos" que se publicará en breve. Participa regularmente en diversas tertulias y talleres literarios.

Antonio Gómez Hueso: Como poeta ha publicado "El Vacío Al Desnudo", "Cien Pájaros Cortejando Al Fénix", "Piedra Y Agua En El Coito De Los Siglos" y "Jazz Que Disipa Las Nubes"; como dramaturgo: "Antonio, Introspección Mágico-Histórica Sobre La Vida Y La Obra De Antonio Machado"; como narrador: "Negrocarbón y las Siete Gigantas". Está incluido en numerosas antologías poéticas.

Belén Juárez: Dra. en Farmacia. Investigadora de la Univ. Granada. Libros: "Destierro en Cuatro Ángulos", "La Noche de Ayer". Poesía Visual: "Espacio de Arte". Incluida en antologías de poesía. Colaboración en revistas. Ilustración y traducción: "Las Noches Azules del Alma". Coordinación Puerta Abierta del Diálogo Internacional. Encuentro de poetas libaneses/españoles, Inst. Cervantes, Beirut, 2002.

Borja Menéndez Díaz-Jorge: Ha escrito ficción desde niño. Poesía más tarde, pasada la adolescencia. Ha publicado algunos poemas en la antología "Canto a un Prisionero". Tiene terminados una novela corta, dos libros de poemas y numerosos relatos. Colabora desde hace años en revistas musicales. Ha cantado en diversas bandas. Actualmente es diplomado, técnico superior y está a punto de licenciarse.

Candela Jiménez Garberí: Ha publicado en revistas y prensa y participado en numerosos recitales. En 2005 presentó el espectáculo "Huerto de Palabras" en el que recitó poemas entremezclados con creaciones originales de música y danza, inspiradas en su texto poético, dando lugar a la formación del grupo Cuarto Creciente. Miembro del Liceo Poético de Benidorm, ha sido incluida en la Antología 2006.

Cristina Arroyo Martínez: Diplomada y licenciada. Tiene un libro de poemas publicado llamado "Los Vértices del Cariño". Pertenece a diversos foros y canales poéticos de internet y actualmente preside el jurado de dos concursos de poesía en la red: "Versos Sobre El Teclado" y "El párpado De La Serpiente". Ha resultado finalista en diversos concursos de poesía. Es cofundadora y organizadora del Recital Nacional Poético de poetas de internet llamado "Poetas En La Red". En marzo de 2006 ha publicado su segundo libro, "Historias De Un Bar Con Música A Menos Tres Escalones".

José Poveda Pérez: En 1981 funda la Asociación de Escritores de Algar de la que fue presidente. Crea también la revista "Lagaría 0". Fundación de la Asociación Proyecto Humano de la que fue su presidente, desarrollando la Campaña "La Voz de los Niños" que llegó a la Asamblea General de las Naciones Unidas patrocinada por la UNESCO. 20 números de la revista Proyecto Humano. Naturópata vocacional y por supervivencia. Poesía; "Igrasil, Llamada de Luz"; "Estela Fugaz"; "Versos a Estefanía". En imprenta; "Solio" (prosa lírica). Novela: "Alvin, el Hombre del Mar"; "Universos (Más Allá de la Vida y de la Muerte)".

Actualmente colabora en prensa y noticias con la columna de ensayo "Oficio de Vivir" y, en el semanal de Benidorm "El Mirador de la Marina Baixa", con "Mis Criterios".

Mª José Pastor Mompó: Médico analista. Escribe poesía desde el año 2000. Ha publicado dos libros de poemas "Autonomía del Deseo", Premio Benetuser 2003 y "Esporas de Cordura". Participa en tertulias y actos culturales diversos relacionados con asociaciones valencianas como "El Sueño del Búho", "Clave Polimnia 222", "Amigos de la Poesía", participando en antologías y recitales.

Pedro Campos Morales: Fotógrafo, diseñador, informático y funcionario del Ayuntamiento de Málaga. Escritor inédito, tiene obras como novelista, guionista, poeta y dramaturgo: algunas obras llevadas a escena por el colectivo "Nuovocento", del que fue fundador y donde ejerció también de director e intérprete. Primer premio del IV Certamen Internacional de Poesía La Lectora Impaciente.

Rafaela Lillo Moreno: Licenciada en Filología Hispánica, ha desempeñado la docencia en Institutos de Enseñanza Secundaria de la Comunidad Valenciana. Ha recibido diversos premios a la creación poética. Ha publicado el libro de poemas "La Semilla del Tiempo" y ha participado en los libros colectivos "Voces Nuevas"; "Mare Nostrum", "Hablan los Poetas" y "V certamen Literario Ayuntamiento de Benferri". Cofundadora de la Revista Literaria Auca.

Susana Hernández: Viene de Barcelona, es locutora de radio. I Premio Certamen de Novela Ciutat de Sant Adria de Besos 2005, Premio Contradiction de Literatura Personal 2003, Accésit Certamen de Relato Emilio Murcia, 2003, Segundo Premio Villa San Esteban de Gormaz 2002, Primer Premio de Relato "Mujeres" Santa Cruz de Tenerife 2001.

Tina Jover: Participa en certamen de poesía en televisión local, quedando en segundo lugar. Colaboraciones en prosa y verso en el programa "La Ventana" de Javier Sardá. Varias participaciones en programa televisivo "La Parodia Nacional". Dos colaboraciones en certámenes de relato corto convocado por el portal literario de internet "alohacriticón", el segundo sin fallar todavía.

Aurea López Quiles: Se dedica a la enseñanza de la lengua española y el inglés y ha impartido clases en todos los niveles educativos. Residió un año en EEUU (Wisconsin), haciendo COU, y ocho en Inglaterra (Londres y Oxford), dando clases de español y trabajando de traductora e intérprete, además de ser estudiante.

Los socios de ANUESCA también participaron en el recital ofreciendo a los poetas seleccionados los poemas siguientes:

José Luis Castejón: Soneto a la Giralda

Conchi Galindo: Himnos Muertos

José Antonio Navarro: Entre Tú y Yo.

Mercedes Sanchiz: Periferia de la Ciudad

Diego Zambrano: Todo

Harmonie Botella: Emigrante

Javier Fernández: Visión del Tercer Milenio.

Los grandes soñadores que participaron en este V Encuentro Nacional de Escritores y Poetas de El Campello acaban de añadir un eslabón más en la cadena solidaria de Médicos Sin Fronteras. La solidaridad no acaba cuando el telón de la Casa de Cultura se cierra y los poetas vuelven a sus casas. No. La solidaridad es añadir cada día una nueva piedra más para edificar el hogar de los necesitados, es enseñar a este niño herido a caminar nuevamente por la vida, educarle enseñándole las palabras del amor y de la amistad, aprenderle a escribir estos vocablos, a veces en desuso para que los pueda transmitir, a su vez, a una humanidad que olvidó como se escriben poesía y solidaridad.

CONCURSOS

ENSAYO

NOVELA

JAVIER TOMELO. 27-04-07. Entre 125 y 350 páginas. Temática libre. Triplicado. Lema y plica con datos personales. Más información en ana.escudero@urjc.es. Premio: 12000€ como anticipo de derechos de autor y publicación.

NOVELA DE LAS AMÉRICAS. 30-04-07. República Dominicana. Sin especificar tamaño. Temática libre. Triplicado más original. Lema y plica con datos personales y currículum. Más información en www.casadeteatro.com. Premio de 150000 pesos dominicanos.

MAESTRAZGO. 30-04-07. Entre 30 y 60 páginas. Ambientado en la comarca del Maestrazgo. Triplicado. Lema y plica con datos personales y fotocopia DNI. Más información en www.comarcamaestrazgo.es. Premio de 1500€ y accésit de 500€.

ONUBA. 30-06-07. Más de 200 páginas. Temática libre. Duplicado. Firmada o con pseudónimo, en cuyo caso, dentro de plica, incluir datos personales. Más información en manueljsorianopinzon@yahoo.es. Premio: publicación y 10% de las ventas.

TEATRO

GEORGE WOODYARD. 15-03-07. EEUU. Hasta 50 páginas. Temática libre. Inédito y sin premiar. Cuadruplicado. Lema y plica con fotocopia del DNI y declaración firmada de que no se haya pendiente de fallo y está disponible. Información en premiodeteatro@yahoo.com. Premio: 2500\$ más gastos de viaje y estancia en Connecticut.



CASA DE TEATRO. 30-04-07. República Dominicana. Sin tamaño especificado. Inéditas. Temática libre. Triplicado más original. Lema y plica con datos personales. Más información en www.casadeteatro.com. Tres premios de 50000, 30000 y 15000 pesos dominicanos y diploma.

POESÍA

EL VERSO DIGITAL. 15-03-07. Hasta 80 versos. Temática libre. Envío por email bajo pseudónimo de la obra más archivo con datos personales. Más información en fortega@publicatuslibros.com. Premio: 1000€ y publicación de los diez finalistas.

FLOR DE JARA. 16-03-07. Más de 500 versos. Inédita y sin premiar. Temática libre. Triplicado. Lema y plica con datos personales y breve nota autobiográfica. Más información en www.brocense.com. Premio. 6000€ y publicación.

SANT JORDI. 23-03-07. Entre 80 y 140 versos. Inédita. Temática libre. Triplicado. Lema y plica con datos personales y breve currículum. Más información en <http://plomespoetiques.iespana.es>. Dos premios de 1000€ y certificados para los finalistas.

STA. MARÍA DE EUROPA. 29-03-07. Universitarios. Entre 30 y 100 versos. Temática libre. Triplicado. Lema y plica con datos personales, fotocopia DNI y fotocopia de carné universitario. Más información en info@eleuropa.es. Dos premios de 300 y 200€ más premio especial de 100€ para colegiales del C.M.U Sta. María de Europa.

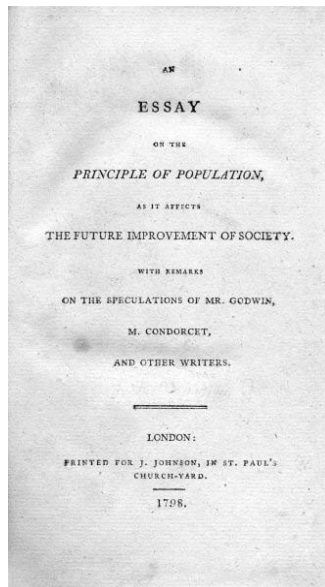
AL-ANDALUS. 20-04-07. Entre 14 y 80 versos. Temática andaluza o libre. Quintuplicado más original. Lema y plica con datos personales y fotocopia DNI. Más información en servicio010@aytoburgos.es. Premio de 900€ por Andalucía, y de 600€ por temática libre.

ALFAMBRA. 25-05-07. Hasta 60 versos. Temática libre. Triplicado. Lema y plica con datos personales y fotocopia DNI. Más información en www.alfambrinos.com. Tres premios de 600, 400 y 200€.

MEMORIAL BRUNO ALZOLA GARCÍA. 27-05-07. Dos categorías: nacidos desde 1986 y nacidos hasta 1985. Soneto. Temática libre. Quintuplicado. Lema y plica con datos personales y fotocopia DNI. Más información en www.netcom.es/ayto_pbaja. Premio para jóvenes de escultura y lote de libros. Premio para mayores de 1200€ y escultura. Alojamiento en hotel y manutención.

ANUESCA. 10-09-07. Un poema de 20 a 25 versos. Temática libre. Envío por email bajo pseudónimo de la obra más archivo con datos personales y brevísimo currículum. Más información en encuentroanuesca@gmail.com. Beneficios a favor de la Asociación de Padres de Niños con Cáncer de la Comunidad Valenciana.

ALGABA. 15-03-07. Más de 150 páginas. Biografías, autobiografías y memorias. Inédito y no pendiente de fallo. Quintuplicado. Lema y plica con datos personales y declaración firmada. Más información en algaba@algaba.net. Premio: 18000€ como anticipo de derechos de autor y publicación.



DULCINEA. 15-03-07. Hasta 5 páginas. Ensayo sobre la situación del español en Cataluña. Inédito y sin premiar. Quintuplicado. Lema y plica con datos personales y declaración de originalidad. Más información en cervantina2001@yahoo.es. Premio: 800€ y publicación.

MANUEL ALVAR. 30-03-07. Entre 300 y 400 páginas. Estudios humanísticos sobre la cultura andaluza. Triplicado más soporte informático. Firmado o con pseudónimo, en cuyo caso, dentro de plica, incluir datos personales. Más información en fmarti@fundacionjmlara.com. Premio: 18000€ y publicación.

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ. 30-03-07. Entre 300 y 500 páginas. Biografía sobre personaje andaluz. Triplicado más soporte informático. Firmado o con pseudónimo, en cuyo caso, dentro de plica, incluir datos personales. Más información en www.fundacionjmlara.com. Premio: 18000€ y publicación.

SANTIAGO GUTIÉRREZ ANAYA. 24-04-07. Hasta 50 páginas. Artículos o estudios sobre propiedad inmobiliaria. Inédito. Una sola copia. Lema y plica con fotocopia de DNI, breve currículum y documento firmado de aceptación de las bases. Más información en www.premiogutierrezanaya.com. Premio: 6000€ y publicación.

NARRATIVA BREVE

CUMBRES BORRASCOSAS. 15-03-07. Hasta 4000 caracteres. Temática libre. Envío por email. Lema y plica con datos personales y breve currículum. Más información en www.cumbresborrascosas.net. Premio: 500€ y fin de semana en casa rural.

CASA DE CEUTA. 20-03-07. Entre 5 y 10 páginas. Temática libre. Inédito. Triplicado. Lema y plica con datos personales. Más información en www.conoceceuta.com. Premio: 300€ y placa conmemorativa.

EXPOEROSZGZ. 30-03-07. Entre 4 y 8 páginas. Erotismo. Inédito y sin premiar. Envío por email o por correo ordinario. Lema y plica con datos personales y declaración de que la obra no ha sido difundida. Más información en www.expoeroszgz.com. Premio: 300€ y dos accésit de 200€.

EL COLOQUIO DE LOS PERROS. 30-04-07. Entre 3 y 5 páginas. Superhéroes. Inédito y sin premiar. Quintuplicado. Lema y plica con datos personales. Más información en www.elcolloquiodelosperros.es. Premio: 500€ más accésit de 200€.

IES VENTURA MORON. 10-04-07. Entre 6 y 8 páginas. Temática libre. Inédito y sin premiar. Cuadruplicado más original y envío por e-mail. Lema y plica con datos personales. Más información en iesventuramoron@yahoo.es. Premio: 600€ y publicación.

LUIS ADARO. 1-05-07. Dos categorías: adultos y jóvenes. Entre 3 y 8 páginas. Temática libre. Inédito y sin premiar. Triplicado más original. Lema y plica con datos personales y fotocopia DNI. Más información en www.asociacionescritoresnoveles.es. Premio: 500€ para categoría adultos y 150€ para categoría menores.

PUENTE DE LETRAS. 25-05-07. Hasta 5 páginas. Temática libre. Inédito y sin premiar. Duplicado. Lema y plica con datos personales. Más información en curso@puentedelettras.com. Premio: publicación y placa conmemorativa.

ANDRÓMEDA. 31-07-07. Hasta 25 páginas. Ciencia ficción. Inédito y sin premiar. Envío por e-mail o por correo ordinario. Firmado. Más información en libroandromeda@hispavista.com. Premio: publicación de finalistas.

Nota: Se recomienda comprobar las bases en internet. La información aquí detallada está resumida y es incompleta. Además, en algunos casos, las bases pueden sufrir cambios.



Creación y osadía

La libertad de la fantasía no es ninguna huida a la irrealidad; es creación y osadía.

Eugène Ionesco

Sección de teatro por Marina Coma Díaz

SÓFOCLES, EL GRAN INNOVADOR DEL TEATRO.

Nadie podía imaginar, hace unos dos milenios y medio, que la elección de un joven de dieciséis años para dirigir el coro que celebró la victoria de Salamina iba marcar a fuego la historia del teatro. Porque este muchacho, llamado Sófocles, es el dramaturgo que más avances hizo en la escena griega, lo que es extraordinariamente importante, ya que la concepción occidental del teatro ha estado bebiendo de ella hasta principios del siglo XX.

Por ejemplo, con Sófocles finaliza la tradición iniciada por Tespis de que el autor actúe en sus propias obras; aunque se cree que esta situación se debió a su escasa potencia de voz más que a una decisión personal. También se le atribuye la creación de la escenografía; aún muy rudimentaria, pues los decorados iban pintados sobre una tela. Asimismo, era muy aficionado a ciertos golpes de efecto estéticos, como vestir a todo el coro de un mismo color o elevar la altura de los coturnos (sandalias con plataformas que llevaban los actores y simbolizaban la altura moral del personaje).

El coro era uno de los elementos escénicos que más preocupaba a Sófocles. Los mejores pasajes de su obra son cantados por el coro, aunque las intervenciones de éste en escena son muy reducidas. A cambio, crea un código adecuando metro y contenido, y ordena los cantos corales, que dejan de ser largas tiradas de versos para estructurarse en cantos triádicos, claramente divididos en estrofa, antístrofa y épodo. Igualmente cambia el número de coreutas (miembros del coro) que eleva a quince, frente a la costumbre que los limitaba a doce personas.

Sin embargo, sus dos grandes innovaciones son un punto de inflexión en la historia teatral. La primera de ellas, de tipo marcadamente filológico, fue el abandono de las trilogías enlazadas para escribir obras centradas en historias independientes, de manera que para comprender uno de sus textos no es imprescindible conocer los otros dos que lo acompañan (y que hacen tan difícil el análisis en autores como Esquilo). Pero la innovación más importante, aquella que realmente desvió el curso de la historia del teatro, fue la introducción del tercer actor. Esto permitió enriquecer de forma exponencial los conflictos planteados en sus obras, pues antes únicamente podían darse monólogos o diálogos entre dos personajes; pero a partir de este momento existe la posibilidad de un conflicto poliédrico, además de una mayor facilidad para introducir más figuras al incluir otro actor en la obra (no debe perderse de vista que un actor de esa época podía encarnar hasta tres o cuatro personajes en una misma representación).

Una versión de la Antígona de Sófocles, pudo verse en La Abadía del ocho al veinticinco de febrero, dirigida por Oriol Broggi. Espectáculos como éste resultan recomendables, pues La Abadía es uno de los teatros que más cuidadosamente selecciona las producciones que lleva a escena, siendo siempre éstas de gran calidad.



TEATRO QUE MERECE LA PENA EN MADRID.

Uno de los mayores problemas que tenemos los aficionados al teatro en España es la escasa (en muchas ocasiones inexistente) calidad que tienen la mayor parte de los espectáculos patrios. Y Madrid, como capital, no iba a ser una excepción. Sin embargo, existe vida teatral más allá de las obras perpetradas en los escenarios de la Gran Vía o del Teatro Español. Por eso, ahí va una breve lista de salas en las que normalmente se programan obras que merecen la pena ser vistas

Como primera recomendación, La Abadía. Este teatro es parada obligada ya que prácticamente todo espectáculo que se representa en La Abadía es, por definición, bueno. Lo mismo ocurre con otras salas de altísima calidad pero menos conocidas, como la sala Ítaca, un pequeño teatro con una cartelera de gran nivel, que tiene en cuenta a los amantes de la poesía y programa ciclos de recitales todos los jueves.

También pequeñas son Cuarta Pared, El Montacargas y Triángulo, tres hitos del teatro alternativo en Madrid, pues estas salas son plataformas habituales de lanzamiento para grupos emergentes. Lo mismo ocurre con la sala TIS, que es, además, galería de arte.

Para los que quieran ver buen teatro pero no dispongan de dinero suficiente para ello (ya que las entradas más baratas no suelen bajar de los 10€) recomendaría ir a la RESAD, una escuela de teatro en la que se pueden ver gratis las muestras de los alumnos, que en ocasiones tienen mayor calidad que espectáculos propiamente profesionales. Además, programan obras en las que la entrada suele ser gratuita.

Direcciones: La Abadía, C/ Fernández de los Ríos, 42. Telf: 914481627. Metro: Quevedo, Canal, Moncloa. Sala Ítaca, C/ Canarias, 41. Telf: 915289170. Metro: Palos de la Frontera. Cuarta Pared, C/ Ercilla, 17. Telf: 915172317. El Montacargas, C/ Antillón, 19. Telf: 915261173. Sala Triángulo, C/ Zurita, 20. Telf: 915306891. Metro: Lavapiés, Antón Martín. Sala TIS, C/ Primavera, 11. Telf: 915281359. Metro: Lavapiés. RESAD, Avda de Nazaret, 2. Telf: 915042151. Metro: Sainz de Baranda.



LITERATURA DE NARICES

Las dos novelas que proponemos tienen en común personajes con narices grandes, majestuosas, que les sirven para medir el mundo y ser medidos a su vez. Gengé, protagonista de la novela de Luigi Pirandello *Uno, ninguno y cien mil* se mira una mañana al espejo y descubre, por medio de su nariz, que la realidad es sólo una ilusión. A Saleem, hijo privilegiado de *Los hijos de la medianoche* de Salman Rushdie su nariz le permite distinguir olores tan inusuales como los sentimientos, el peligro, o la política de India. En ambos protagonistas el entorno, la familia, todo lo que se hereda, deja una impronta que no se puede borrar. Según *Los hijos de la medianoche*, todo 'gotea y se cuele' inevitablemente en nuestro interior.

Uno, ninguno y cien mil (Ed. El Acantilado, 2004)

Si bien Pirandello suele ser más conocido por su teatro, cuenta con una excelente producción novelística que culmina con esta obra. Escrita en 1925, sigue llegando con igual intensidad al lector de hoy puesto que plantea uno de los interrogantes que persiguen al ser humano: ¿podemos saber realmente quiénes somos? ¿Somos una sola persona o dependemos de cómo nos ven los demás? 'Yo' soy tantas personas como imágenes de mí tengan los demás. Pero entonces me diluyo en la multiplicidad y no existe un 'yo', ni uno ni cien mil, soy más bien ninguno, no hay esencia, no hay un ser. Una novela escrita con la característica dualidad pirandelliana de humor-dolor, lo que vemos y lo que no vemos de los demás. Una muestra profunda e inteligente de la literatura moderna italiana.

M.R.



Los hijos de la medianoche (Alfaguara)

Ni autobiografía, ni novela histórica, tampoco simple y llanamente realismo mágico. Esta es una novela que explota sobre todo el deseo de ser conscientemente literatura y aprovecha todos los ingredientes para crear, en palabras del protagonista, el mejor chutney, especialidad culinaria India. Con esta novela, Rushdie se recrea en la metaliteratura, por cuanto muestra abiertamente al lector de qué manera va tejiendo la trama literaria. Nos lleva desde 1919 hasta 1978, deteniéndose en la independencia de India y en el gobierno de Indira Gandhi. Una sola verdad de fondo: la literatura se rige por su propia verdad (que no tiene por qué ser completamente distinta a la de los libros de historia). India se presenta como un mosaico mágico de lenguas y religiones a través de una narrativa simplemente deliciosa. La traducción de Miguel Sáenz consigue mantener el gusto del original, y además proporciona un útil glosario que recoge los términos en urdu e hindi.

Kenneth Anger (Santa Mónica, 1927), es considerado uno de los más grandes cineastas de la historia. Desde la década de los cuarenta hasta la actualidad, sus cortos han impresionado, incomodado e incluso aterrorizado al público habitual del llamado cine "underground". Homosexualidad sin tapujos, ocultismo, drogas, violencia... todo el lado oscuro y sórdido de la realidad social norteamericana se encuentra retratado en el cine de Anger. Su simbólico estilo visual, estrechamente unido con la música; su gusto estético siniestro y psicodélico; su agresividad en definitiva, han logrado que hoy día, Anger sea considerado padre indiscutible del vídeo clip moderno. Partiendo de un surrealismo con

Eaux D'Artifice (1953)

Último corto en blanco y negro del cineasta. No es más que un vídeo clip centrado en la música de las "Cuatro Estaciones" de Vivaldi a la vez que sirve como estudio del movimiento del agua en las fuentes de los jardines de Tivoli, Italia. ¿No es más? Se trata de una obra artística hipnotizante e impactante, de una belleza exquisita y emocionante, sin parangón. La fuerza del blanco y negro para retratar el movimiento de los chorros de agua nos deja clavados como mariposas en un alfiler. Mientras, la música del veneciano nos envuelve, llevándonos a un mundo atemporal en el que nos vemos obligados a seguir los pasos de esa mujer de vestido barroco que se pasea entre fuentes y jardines. Sin ninguna duda, una de las obras de Anger con mayor fuerza expresiva, aunque tal vez poco representativa de su obra en conjunto.



MISAS NEGRAS CON PEYOTE

fuertes connotaciones homosexuales, evolucionó hacia un estilo personalísimo, icono cinematográfico de los años sesenta y setenta, repleto de simbolismos ocultistas y de alusiones a la oscuridad inherente en todo ser humano. Su amistad con miembros de los Rolling Stones así como su carrera como escritor, mordaz crítico de la decadencia hollywoodiense, le han granjeado además un puesto entre los personajes más controvertidos de la cultura pop norteamericana. Imprescindibles a parte de las obras comentadas, otras como *Fireworks*, *Scorpio Rising* o *Kustom Kar Kommandos*.

Invocation Of My Demon Brother (1969)

El corto que inventó el vídeo clip tal y como se entiende hoy. Banda sonora de Mick Jagger, muy alejada del sonido tradicional de su banda. Atmosféricas de teclado opresivas y psicodélicas, ritmos de guitarra que anuncian el Rock gótico de la siguiente década, ruidos y sonidos sin sentido aparente. La temática es todo un ritual satánico en el que drogas, sexo y Rock and Roll se entremezclan, creando una obra de una fuerza visual extremadamente agresiva. Anton Lavey, fundador de la Iglesia de Satán, aparece en persona caracterizado como Lucifer mismo, siendo Kenneth Anger su acólito. Vemos a jóvenes fumando droga en cráneos, a los Rolling Stones tocando en directo ante un público enloquecido. Sin duda que este cortometraje debió ser un duro golpe en la cara de muchos críticos burgueses. Hoy mismo sigue siendo una obra de arte provocadora como ninguna.

B.M.

META FLAMENCO

Como con todo lo emocionalmente inabarcable, recomendar música pasa por instar al directo, a escuchar y sentir la composición artística en el aquí y ahora de la interpretación. Porque como con todo lo emocionalmente inabarcable, la música es efímera y adquiere su máxima expresión en el momento de darle existencia. Si esto es extensible a cualquier estilo, en la inmensidad del flamenco se hace además normativo, al subsumirse al capricho, ni siquiera del cantaor, sino del destino de su alma, cuando se hace voz, y del ritual en el que se enmarca. Son el presente de las manos del guitarrista, la verdad del que escucha, la percusión del viento que pasa en ese instante o una mirada inquisitiva que guía las aspiraciones de una noche flamenca lo que ritualiza una entelequia en la que es necesario participar. Por eso, más allá de cualquier recomendación que podría pasar por Chacón (Antonio Chacón. Grabaciones discos pizarra. 1913 - 1930), La Niña de los Peines (Cantes Gitanos), Manolo Caracol (Quejío. El genio Manolo Caracol), José Menese (A mis soledades voy, de mis soledades vengo), Mayte Martín (Querencia) y una lista inexcusable, o la petición de unos palos (el flamenco se clasifica en estilos de cante y ritmos diferentes, en una tipología tan extensa como confusa) como tientos, soleá, martinete o fandangos, hay que ir a verlo mientras se hace y resucita ese "nosequé" que se derrama y te sumerge, sin posibilidad de que vuelvas a emerger como eras antes.

Rafael Jiménez "El Falo", ¡Cante Gitano! (1996)

Al escuchar este disco, casi secreto de tan poca promoción que ha tenido, sorprende que se haya grabado en Nueva York y que sea el único de la discografía de este gitano asturiano de cante antiguo y aires renovados. Para los entendidos dejamos el análisis de la perfección de sus giros, el dominio del compás y la técnica perfilada de su voz, modesta. En la escucha es original, diferente, hondo. Las letras y su modo de interpretarlas suenan a una herencia recogida, de haberlas escuchadas desde pequeño y haberlas traído con respeto. Es serio en su puesta en escena pero cercano, y termina en la vibración de las pestañas. Aunque hay que escucharle con paciencia. Son de los que piden recrearse en sus sutiles privilegios de quejíos. Sorprende el disco y vuelve a sorprender que no sea un habitual en los carteles de los grandes cantaos flamencos.

Camarón, La Leyenda Del Tiempo

Para escuchar el flamenco moderno —que no música aflamencada— es imprescindible pasar por este disco de un mítico cantaor que no necesita presentaciones. Fue la primera colaboración que hizo con Tomatito y el primer atrevimiento dentro de un mundo encorsetado, al ser fusionado con rock progresivo gracias a la ayuda de Raimundo Amador y miembros de grupos como Alameda y Dolores. Supone un acercamiento al flamenco para quien todavía tenga el oído duro a estos compases raciales, y un antes y un después que no se debe confundir con la fusión de ahora, que más allá de su calidad, carece de raíz flamenca. Demuestra que se puede arriesgar sin dejar de ser jondo. A partir de ahí es obligado pasear por Enrique Morente o Diego El Cigala, pero siempre volver al principio, a los orígenes, para alcanzar de más cerca este misterio casi divino.

L.F.

EL CHAT DE TIN Y NIN

Por Margarita MURCIANO DGUEZ.

- ¿Estás ahí?
- Sí, si estoy aquí. Estaba haciéndome una tapita de...
- “Ensaladilla rusa y jamón serrano”
- Je, gracioso, gracioso
- “¡Que una, que dó y que tré, que ha cosiná con Pepe André!”
- No, hace unos cuantos días que no veo el programa.
- Pues el último día que le vi en la tele...
- Claro, es que sólo sale en la tele.
- ¿Me dejarás terminar?
- Pues eso.
- Pues eso, que la última vez que le vi en la te-le, grrrr. Estaba preparando unas tapas de nectarina con ...
- ¿Necta que?
- Si la fruta entre el melocotón y la fresquilla. Y enrollada en la nectarina una anchoa...
- De Santoña.
- Por supuesto, unas gotitas de vinagre balsámico...
- Y aceite de oliva virgen extra, ¡cómo es tan barato!
- Pues no, porque la anchoa ya va servida con su propio aceite. Ayyyy!
- ¿Que te duele? ¿Que te escuece?
- Pues lo del aceite y nada menos que oliva virgen extra. ¡Si nuestros padres y abuelos levantasen la cabeza!
- Ya sé por donde vas. Lo que ha cambiado todo, ahora el pan de centeno es el mejor. Bueno para el estreñimiento, anticancerígeno. Y en la época de postguerra era el único pan que se encontraba en el mercado, y el de trigo era artículo de lujo.
- Ya, y ahora el de trigo es el peorcito en lo que se refiere al aporte nutricional. Y el bacalao ahora es plato caro y entonces quienes decían que comían patatas con bacalao ya se sabía que eran personas con menor poder adquisitivo.
- Es decir, pobres. Llamemos a las cosas...
- Personas.
- Bueno sí en este caso, llamemos a las personas por su situación económica, y a las cosas por su nombre, que es lo que iba a decir, si alguna vez me dejas terminar las frases.
- No se, ahora el salvado es buenísimo, el pescado azul contiene omega 3 y baja el colesterol malo. Ay! La investigación y el progreso.
- “Yo no estoy contra el progreso si existiera un buen consenso”
- “Errores no corrigen otros eso es lo que pienso”
- Deja a Roberto Carlos.
- Pero si has empezado tú
- “Amar en tiempos revueltos”
- ¿Ves? Hoy te ha dado por cantar.
- Hay a quienes les cogió el corte de Barcelona y tuvieron que salir huyendo a Francia.
- ¿De qué hablas? Ah! El glorioso Alzamiento Nacional.
- ¡Y una leche! El golpe de Estado.
- Bueno fue una guerra.
- No seas fascista. No se puede llevar a cabo un golpe de Estado sólo porque unos cuantos rebeldes —porque los nacionales eran rebeldes— no aceptasen un gobierno de izquierdas elegido democráticamente por el pueblo español. Es como si ahora un partido de derechas en vez de dedicarse a descalificar continuamente a la persona del presidente del gobierno —cuidado que ni siquiera es descalificarlo como Presidente— le apeteciese realizar otro Glorioso Alzamiento Nacional y se viniesen abajo los 28 años de democracia que tenemos y todo lo que hemos conseguido. Por que todos nos preguntamos: ¿cuándo asumirán que han perdido las elecciones?. Mañana quizá no, pero hoy sí.
- Ay, que yo les voté.
- Yo no. He ahí el valor de la democracia, nuestra voz está en las urnas y libremente nunca impuesta.
Silencio.
- Sé de un hombre que pasó doce años fuera de España, en Francia lo tuvieron prisionero en campo de concentración. Como un perro. Bebiendo de su propia orina...
- No sería tanto.
- De mayor le tuvieron que operar del estómago y encima nunca llegó a quedar bien.
- ¿Te lo estás inventando?
- Estuvo también en Alemania, fue de un campo a otro campo.
- Sería un...
- Su madre estuvo esperando que volviese durante esos doce años. No salió de su casa, por si él volvía y ella no estaba. Una vez fueron a su casa unos desalmados y la pidieron les diese la capa, el uniforme y la gorra y le devolverían a su hijo. Fue un engaño. Supongo que en el llamado estraperlo lo venderían.
- Qué inocente la pobre mujer.
- Más bien, qué ganas de ver a su hijo. No sabía si estaba vivo o muerto y así año a año y así durante doce años. Que larga agonía.
- Los nacionales también lo pasaron mal ¿eh?
- Los republicanos no iniciaron una guerra absurda y entre hermanos. Si los rebeldes lo pasaron mal, al fin y al cabo ellos fueron los que iniciaron todo.
- Buenos, muchos fueron a luchar sin saber, sin querer.
- Sin querer quizá, sin saber no. Sabían, sabían. Otra cosa fue la División Azul, aquí no hacían nada en el régimen que se había impuesto, y era bueno que saliesen del país con un objetivo patriótico.
- Es verdad, aunque seguro lo hicieron convencidos de su falangismo europeo.
- Pero bueno, bueno ¿esto qué tiene que ver con las tapas?
- Todo, porque sabemos que parte de lo que tenemos ahora ya lo tenían en la II República: el voto femenino, el divorcio, la educación liberal...
- La Niña Bonita.
- Es verdad, que corta es la adolescencia y qué dura de pasar algunas veces. Y en qué país de borregos se convirtió después nuestro país. ¡Y es que los jóvenes debéis estudiar historia! La historia reciente, nuestra historia. El “¡Ay Carmela!”, el “Cara al Sol”.
- ¿Y esa pobra mujer volvió a ver a su hijo?
- Sí, después de ver cómo a muchos de los hijos de sus vecinos —muchos niños de 16 y 17 años— los iban a buscar a sus casas a “darles el paseillo”. Les de-



cían a sus madres, “no se preocupen luego le traemos de vuelta”.
- Pero si eran niños ¡no habían hecho nada!
- Ni tampoco el taxista que se exilió a Francia no volviendo nunca más a tener contacto con su familia: mujer, hijos, hermanos. Sólo porque durante la República había llevado en su taxi a diferentes personalidades importantes de la época.
- ¡Pero si era su trabajo! Joder, cualquiera se hace taxista.
- Cualquiera no sé, yo desde luego no.
- Qué años más grises.
- Si parece mentira pero llevamos treinta años de reinado, de reinado republicano algunos dicen ...
- Se han pasado sin darnos cuenta
- Y en cambio, qué largos se hicieron los casi cuarenta del régimen franquista.
- Es verdad. No sé porqué creo que esto tiene moraleja
- Todo en la vida tiene moraleja, ¿de qué vale vivir si no se adquiere experiencia de lo vivido?
- ¿Y la moraleja?
- No seamos intransigentes con lo que tenemos ni tergiversemos todo. Seamos consecuentes con los hechos.
- El Archivo de Salamanca.
- Por ejemplo, con documentos que pertenecían a Cataluña durante la República. Fue durante la guerra civil cuando se llevó a Salamanca. Debe volver de donde salió. No roba Cataluña a Salamanca, fue Salamanca, sin querer quién robó a Cataluña.
- Ay, que me da miedo tanto nacionalismo. Los nacionalismos radicales nunca traen nada bueno y a los niños no se les debe meter ningún virus extraño en el organismo. Que luego se reproduce e infecta otros organismos. Hay que defender la cultura, pero también lo pluricultural, porque es lo que nos enriquece.
- Entonces debemos abrir las puertas a los inmigrantes.
- Sí, pero no las ventanas y los balcones. Tus padres, nuestros padres todos emigraban con un contrato de trabajo, una seguridad social y una mano de obra que existía porque hacía falta.
- Es que aquí nos quitan nuestro trabajo.
- Porque debe reordenarse el significado de la inmigración. No se debe olvidar a los propios para favorecer a los ajenos. Hay matrimonios españoles con niños pequeños que no acceden fácilmente a una vivienda pública. En cambio hay parejas inmigrantes que son los primeros en la lista para ocupar esas viviendas. Y eso no es justo ni es una política ecuánime. Es decir, no es política social. Es política social desigual. Se debería —se debe— hacer una profunda reforma social de los servicios sociales públicos. Que los pagamos todos, por cierto.
Silencio.
- No se porqué pero me vuelvo a acordar de esa pobre mujer.
- Su marido murió a los 42 años dejándole con siete hijos, el único varón fue a quien tanto esperó. Trabajó toda su vida y enfermó de corazón —parece que no pero el sufrimiento también hace daño físico— y de los bronquios. Nunca cobró la pensión de su marido, la falta de información de aquellos años y la despreocupación de los gobernantes por el pueblo llano que somos la mayoría. Su hijo apareció doce años después cuando pensó que no le iban a “dar el paseillo”. Era militar republicano, sargento, los llamados carabineros. Carabiniere aun en Italia.
- Requetes los fascistas.
- Nunca quiso cobrar los dineros que años después le ofrecieron porque le pertenecía.
- Qué tonto
- O que honesto con su ideología y su vida
- ¿Ese dinero le iba a devolver los doce años perdidos? Marchó a trabajar fuera de España. Al fin y al cabo simplemente le arruinaron su juventud, su vida.
- Era militar, debía luchar.
- ¿Porque unos cuantos rebeldes, soberbios con piel de sociopatas no aceptasen un gobierno legítimo? Hay mentes que deberían estudiarse —estamos también en la era de la psicología. Para que personajes así no accediesen a poder alguno, ese poder negativo nos hace mucho daño a todos.
- Hay voces científicas que hablan que los desajustes psicológicos encuentran su origen en la corteza cerebral.
- Quizá, la paranoia, la esquizofrenia. La sociopatía es discutible.
- Pero bueno, ya pasó.
- Mi madre podría haber estudiado una carrera, podía haber sido lo que se llamaba entonces una señorita. Pero tuvo que trabajar en diferentes empleos para nunca —como dice ella— poder comprarse ropa nueva. Sólo zapatos porque sus hermanas no calzaban el mismo número que ella.
- Ahora vivimos mejor.
- Gracias a quienes no vivieron mejor. Compramos comida sin mirar cuántos somos a comer y la tiramos sin pensar que hay personas en nuestro país ¡joj! No digo en otros países que no llegan a fin de mes. Hay pobreza en nuestro país, o como se especifica políticamente “personas por debajo del umbral de la pobreza”, es decir, pobres. El Estado de bienestar absoluto no existe, ni aun en Suecia. Modelo y paradigma del llamado Estado de bienestar.
- Se me está indigestando la tapa. Déjalo ya. Lo siento por esa pobre mujer. Por todas esas pobres mujeres pero...
- Es pobre mujer era mi abuela, y su hijo nunca olvidado por ella durante doce años, mi tío.
- Lo siento.
- Basta con que lo sienta yo. Se debe conocerla realidad. Han pasado treinta años, la democracia está asentada siempre y cuando no nos quejemos tanto por pequeñas cosas: que si un ministro se quiere imponer una medalla, que un vicepresidente coge un avión público para llegar a una corrida de toros..., tengamos en cuenta los temas importantes, que nos afectan. Ya es hora que se conozca la verdad de ambos lados, uno más negativo, otro más positivo, pero la verdad.
- Ya se está haciendo.
- Espero que no callen y continúen hasta el final y el principio de toda la verdad. Quiénes fueron los verdaderos asesinos de Calvo Sotelo, desde qué momento se empezó a fraguar el golpe de estado...
- Hay bocas que dicen que fueron los cuarenta años más floridos de la historia de España.
- Callemos esas bocas, con la verdad, sólo y exclusivamente con la verdad. Si lo hacemos así a nadie le pueden ni clasificar, ni desclasificar.
- ¿Yo también?
- Anda, a ver si con tanto progreso consiguen poder enviar por Internet platos preparados.
- Mum, qué tapa más rica
- ¡Ahí va el...!
- Los donuts
- ¡Qué viejo! Ahí va el horno. ¡Qué tapa, ni tapa, ni ná ni ná! Hay que comer con fundamento.
- Como dice Arguiñano.
- ¡Qué Arguiñano! Cómo decía mi abuela.